

Nº 2009

165

LAS PRIMERAS TIERRAS
DESCUBIERTAS POR COLÓN

ENSAYO CRÍTICO

POR

D. PATRICIO MONTOJO

CAPITÁN DE NAVÍO DE 1.ª CLASE

CON LA TRADUCCIÓN AL IDIOMA FRANCÉS

Y

TRES LAMINAS PARA ILUSTRAR EL TEXTO



MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»
IMPRESORES DE LA REAL CASA
Paseo de San Vicente, 20

1892

9

Nº 2009

LAS PRIMERAS TIERRAS
DESCUBIERTAS POR COLÓN



PRÓLOGO

Próximos están á cumplirse cuatrocientos años del descubrimiento del Nuevo Mundo, de ese vastísimo continente que se conoce con injusticia notoria bajo el nombre de América; acontecimiento el más trascendental quizás de la historia de la humanidad, y que sirve de punto de partida á la edad moderna.

Tiempo es ya de que se desvanezcan las dudas que se han venido suscitando acerca de los lugares visitados por primera vez por el insigne Colón, por los esforzados hermanos Martín Alonso, Francisco Martín y Vicente Yáñez Pinzón y por sus compañeros, todos marinos de los más aventajados de su época.

Más de una vez se ha intentado despojar á España de la gloria de este descubrimiento asombroso, alegando algunos, como Bossi, que pertenece enteramente á Italia, porque en ella nació Colón (*). Consecuencia peregrina, que prueba no sólo la enemistad marcada de Bossi hacia los españoles, sino, además, su falta de lógica, como se ve leyendo la *Vida de Colón* (**).

No es mi objeto reseñar las vicisitudes de la agitada existencia del que fué primer Almirante de las Indias, D. Cristóbal Colón. De esa importante tarea se han ocupado con más ó menos extensión, entre los españoles, su hijo D. Fernando, Anglería, Bernáldez, Las Casas, Oviedo, Herrera, Gomara, Muñoz, Navarrete y otros; y entre los extranjeros, Prescott, Campe, Humboldt, Irving y muchos escritores ilustres, cuyas obras se pueden consultar (***) .

(*) Según lo más probable, nació Colón en Génova, hacia el año 1436; entró al servicio de Castilla en 20 de Enero de 1486, y contaba, pues, al emprender su primer viaje á las Indias, unos cincuenta y seis años. Era entonces viudo y tenía dos hijos: Diego, de edad de diez y seis años, legítimo, y Fernando, de cuatro años, natural, nacido en Córdoba. Murió el Almirante en Valladolid en 1506.

(**) Urano: *Vie de Colomb, par Bossi*, París, 1824.

(***) Pedro Martir de Anglería: *De las islas nuevamente descubiertas, y costumbres de sus habitantes* (en latín, 1557).

Br. Andrés Bernáldez, cura de la villa de Los Palacios: *Historia de los Reyes Católicos*.

Gonzalo Fernández de Oviedo: *Historia general de las Indias*, 1547.

Antonio de Herrera: *Historia de las Indias Occidentales*, Amsterdam, 1622.

Francisco López de Gomara: *Historia de las Indias*.

William H. Prescott: *History of the reign of Ferdinand and Isabella*, 1837.

H. Campe: *Historia del descubrimiento y conquista de América*, trad. cast. de Villabril, Madrid, 1845.

A. de Humboldt: *Examen critique*.

Quatre siècles se seront bientôt écoulés depuis la découverte du Nouveau Monde, de ce vaste continent injustement connu sous le nom d'Amérique; et cette découverte, qui sert de point de départ aux temps modernes, est restée l'événement le plus transcendant peut-être de l'histoire de l'humanité.

Il est temps de dissiper les doutes qui se sont soulevés au sujet des lieux visités pour la première fois par Christophe Colomb, par les trois intrépides frères Pinzón (Martín Alonso, Francisco Martín et Vicente Yáñez) et par leurs compagnons, tous marins des plus capables de leur époque.

Plus d'une fois l'on a voulu contester à l'Espagne la gloire de cette mémorable découverte. Quelques historiens, parmi lesquels je citerai Bossi, en attribuent tout l'honneur à l'Italie parce que Colomb y vit le jour (*) conséquence plaisante, qui prouve non seulement l'hostilité de Bossi envers l'Espagne, mais aussi son manque de logique (**).

Je n'ai nullement la prétention de narrer les vicissitudes de l'existence agitée du premier Amiral des Indes. Cette tâche a été accomplie, avec plus ou moins d'étendue, par un grand nombre d'historiens; entre autres, parmi les espagnols, par son fils Fernand, par Anglería, Bernáldez, Las Casas, Oviedo, Herrera, Gomara, Muñoz, Navarrete, etc. Parmi les étrangers je citerai Prescott, Campe, Humboldt, Irving, et d'autres écrivains distingués dont ont peut consulter les ouvrages (***) .

(*) D'après toutes les probabilités, Christophe Colomb naquit à Gênes vers 1436. Il entra au service de Castille le 20 Janvier 1486, et avait par conséquent 56 ans lorsqu'il entreprit son premier voyage aux Indes. Il était alors veuf et avait deux enfants: Diego, légitime, âgé de seize ans, et Fernand, fils naturel né à Cordoue, qui n'en avait que quatre. Christophe Colomb mourut à Valladolid en 1506.

(**) Urano, *Vie de Colomb*, par Bossi, París, 1824.

(***) Pedro Mártir de Anglería, *Des îles nouvellement découvertes, et des mœurs de leurs habitants* (en latin), 1557.

Andrés Bernáldez, curé de los Palacios, *Historia de los Reyes Católicos*.

Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, 1547.

Antonio de Herrera, *Historia de las Indias occidentales*, Amsterdam, 1622.

Francisco López de Gomara, *Historia de las Indias*.

William A. Prescott, *History of the reign of Ferdinand and Isabella*, 1837.

H. Campe, *Historia del descubrimiento y conquista de América*, traduite par Villabril, Madrid, 1845.

A. de Humboldt, *Examen critique*.



Me propongo solamente exponer el resultado de mis investigaciones, para fijar de una manera cierta cuál fué la isla de las Lucayas, donde desembarcó por primera vez Colón, y cuál el puerto de la costa Norte de Cuba, en el que recaló con sus carabelas.

Todo aquel que haya leído con detenimiento el Diario del Almirante, redactado con la proverbial sencillez de esa clase de documentos, ha debido forzosamente llenarse de admiración al considerar la osadía, la constancia y la fe inquebrantables con que aquel grande hombre y los héroes que con él participaron de la gloria del primer viaje transatlántico hacia el Oeste, dieron cima á su arriesgada empresa.

¿Quién, al llegar á los acaecimientos del día 11 de Octubre de 1492, no siente latir su corazón á impulso del más noble entusiasmo, figurándose el momento en que el Almirante ve aquella luz que va de un lado á otro?

¿Y cuando la *Pinta*, adelantándose, por ser más velera, dispara el cañonazo indicador de tierra.....?

La imaginación se remonta á aquellos ya remotos tiempos, y con un poco de esfuerzo se representa el teatro de aquella escena tierna y conmovedora, única en su género.

Al navegante más que á otro alguno, al conocedor de los países descubiertos por Colón, es al que con justo motivo pertenece la facultad de apreciar con más exactitud los hechos tales como pasaron, y de darse cuenta en cierto modo de lo que pensarían los admirados marinos al contemplar el Nuevo Mundo que poco á poco, y como por ensalmo, se iba desarrollando ante sus ojos.

¡Loor eterno al inmortal Colón, que fué el primero que utilizó con éxito la brújula ó aguja náutica para guiarse en la navegación de altura hasta descubrir la tierra por el poniente!

¡Loor eterno también á los hermanos Pinzón, que le ayudaron y animaron en su colosal empeño, y que indudablemente contribuyeron al descubrimiento de las Indias Occidentales, con sus personas, sus deudos y sus bienes!

Je me propose simplement d'exposer les résultats de mes recherches, dans le but de déterminer d'une manière aussi certaine que possible quelle fut celle des îles Lucayes où Christophe Colomb aborda dans son premier voyage, et quel fut le port de la côte N. de Cuba où il relâcha quelques jours plus tard avec ses caravelles.

Quiconque aura lu attentivement le Journal du grand navigateur, rédigé avec la simplicité proverbiale de ce genre de documents, a dû forcément être rempli d'admiration en songeant à la constance, à l'audace et à la foi inébranlables de ce grand homme et des héros qui partagèrent avec lui la gloire du premier voyage transatlantique vers l'Ouest et l'aidèrent dans l'accomplissement de cette audacieuse entreprise.

¿Quel est celui qui, en arrivant aux événements du 11 Octobre 1492 ne sent pas battre son cœur sous l'impulsion du plus noble enthousiasme au moment où l'Amiral aperçoit cette lumière qui apparaît et disparaît tour à tour?..... et lorsque la *Pinta*, qu' ayant plus de vitesse marchait en tête, tire le coup de canon signal de terre?.....

L'imagination se transporte à ces temps déjà lointains et se représente, sans grands efforts, le théâtre de cette scène aussi tendre qu'imposante, mais unique en son genre.

Le navigateur qui a parcouru les lieux visités par Christophe Colomb peut, mieux que toute autre personne, apprécier les faits tels qu'ils ont dû se passer, et se rendre compte de ce que durent penser ces intrépides marins en contemplant un nouveau monde surgir comme par enchantement devant leurs yeux ébahis.

Honneur éternel à l'immortel Colomb qui, le premier, sut se servir de la boussole pour se guider dans la navigation au long cours jusqu'à découvrir la terre à l'Occident!

Honneur éternel aussi aux frères Pinzon qui l'aidèrent et l'encouragèrent dans son entreprise périlleuse, contribuant ainsi à la découverte des Indes occidentales, non seulement par leur concours personnel, mais aussi par celui de leurs parents et amis et par l'appui de leur fortune!

I

El extracto del Diario de navegación del primer viaje de Colón, escrito muchos años después por Fr. Bartolomé de Las Casas (*) con presencia de los datos más fidedignos y principalmente de una copia de la *Historia de Colón* que el hijo de éste, D. Fernando, publicó á principios del siglo xvi (**), es la fuente á que han tenido que acudir sin remedio todos los que se han ocupado del descubrimiento de las Indias Occidentales, tanto los españoles como los extranjeros.

Es verdad que por no haber sido Las Casas testigo de vista y por no conocer muchos de los lugares descritos por el Almirante, ni entender de cosas de mar, ha debido incurrir, seguramente, en no pocas equivocaciones; pero, así y todo, no es posible negar que ese venerable documento, tal como ha llegado hasta nosotros, es la guía mejor que existe para seguir paso á paso los incidentes del primer viaje transatlántico hacia el Oeste y averiguar cuáles fueron los sitios que visitaron en su expedición aquellos intrépidos navegantes.

Otra dificultad, que es común á todos los códices y papeles antiguos, es descifrar las palabras, bárbaras unas, abreviadas otras caprichosamente, y escritas las más con mala ortografía y no siempre del mismo modo.

No es de extrañar, pues, que, á pesar del exquisito esmero con que D. Martín Fernández de Navarrete, y antes D. Juan Bautista Muñoz, trataron de interpretar cómo debe entenderse el extracto del Diario de navegación citado, no hayan conseguido asentar con certeza completa la situación de los dos hechos culminantes de ese viaje, á saber: cuál fué la primera tierra descubierta por Colón, y cuál el punto á donde llegó en la isla de Cuba.

(*) Casas comenzó á escribir su historia en 1527, y murió en 1566, á la edad de noventa y dos años.

(**) Escrita en castellano, la tradujo Ulloa al italiano en Venecia en 1571 y volvió á ser vertida al castellano por Barcia.

L'extrait du Journal du bord du premier voyage de Colomb, qui fut écrit bien des années après sa mort par Fr. Barthélémy de Las Casas (*), lequel avait sous les yeux les renseignements les plus dignes de foi, et principalement une copie de l'Histoire de Christophe Colomb publiée par son fils Fernand au commencement du xvi^e siècle (**), constitue la source á laquelle ont dû forcément puiser tous ceux qui, aussi bien en Espagne qu'ailleurs, se sont occupés de la découverte des Indes occidentales.

Je dois pourtant faire remarquer que Las Casas, n'ayant pas été témoin oculaire des faits qu'il rapporte, ne connaissant pas beaucoup des lieux décrits par l'Amiral, et d'ailleurs peu versé dans les questions maritimes, a dû commettre plus d'une erreur. Malgré tout, il n'est pas douteux que ce vénérable document, tel qu'il est parvenu jusqu'à nous, est le meilleur guide dont on puisse se servir pour suivre pas á pas les péripéties du premier voyage transatlantique, vers l'ouest, et pour déterminer quels ont été les endroits visités par ces intrépides navigateurs dans leur expédition.

Une autre difficulté, commune á la plupart des documents anciens consiste á pouvoir déchiffrer les mots barbares, les abréviations capricieuses et les noms écrits le plus souvent sans orthographe et pas toujours de la même façon.

Il n'est donc pas étonnant que malgré le grand soin avec lequel D. Martín Fernández de Navarrete, et avant lui D. Juan Bautista Muñoz, ont entrepris d'interpréter l'extrait du Journal du bord mentionné, ces deux historiens ne soient point parvenus á déterminer avec précision les deux points les plus importants, relatifs á ce voyage, á savoir: 1.^o Quelle fut la première ile découverte par Colomb? 2.^o A quel port de l'ile de Cuba toucha il quelques jours après la découverte?

(*) Las Casas commença son Histoire en 1527 et mourut en 1566, á l'áge de 92 ans.

(**) Cette Histoire (dont l'original est perdu) fut écrite en espagnol. Traduite par Ulloa en italien, elle fut retraduite plus tard en espagnol par Barcia.

Un dato se conserva de la mayor importancia, respecto á la primera tierra visitada por Colón, y es el nombre que le daban los indios (*).

En el Diario del Almirante, en sus cartas y en las distintas relaciones de aquel notable acontecimiento, consta de una manera indudable que se llamaba Guanahani la isla á que puso Colón San Salvador. Por desgracia, los graves cuidados de la instalación en la isla Española, el interés creciente que inspiraban las nuevas y extensas regiones descubiertas, hicieron olvidar aquella pequeña isla, alejada por otra parte del centro principal del movimiento, y sólo quedaron de ella vagos recuerdos, noticias incompletas y el nombre que tenía entre los indígenas lucayos.

Entretanto, pasada la fiebre de los primeros momentos, y mucho después, han ido ocupándose los escritores nacionales y extranjeros en la noble empresa de completar las noticias que se tenían de la derrota de Colón, á fin de seguirla hasta el término de su primer viaje, sin omitir ninguna circunstancia de interés.

Desde entonces, historiadores y geógrafos, hombres de ciencia, eruditos, académicos, infatigables bibliófilos y marinos ilustres, han dedicado largas vigiliás al estudio de los anales coetáneos, á registrar papeles viejos y escudriñar libros referentes á la historia de los primeros establecimientos en el Nuevo Mundo, y hasta en hacer excursiones marítimas á fin de conseguir que cesara de una vez la incertidumbre, respecto á los puntos cuestionables.

Entre los extranjeros, corresponde la primacía al sabio historiador anglo-americano Washington Irving (**), quien, después de haber permanecido varios años en España consagrado al estudio de nuestras costumbres, procuró con esmero aumentar el caudal de sus conocimientos históricos con las noticias que halló en nuestros archivos y bibliotecas, publicó en 1828 la *Historia de la vida y de los viajes de Cristóbal Colón*, quizás la mejor que se conoce; y no contento con eso, dirigió una exploración á las islas Lucayas y á la isla de Cuba, para dar á su obra todas las garantías posibles de exactitud.

Según la hipótesis admitida por Irving, la isla Cat (ó del Gato) es la misma que Colón denominó San Salvador, y por eso en muchas cartas y mapas se la designa por ese nombre, y generalmente por el de Isla grande de San Salvador.

Siguen la opinión de W. Irving los alemanes Campe y Humboldt, el laborioso geógrafo cubano D. José María de la Torre, el economista La Sagra y otros.

Merece lugar preferente entre los españoles el infatigable

(*) Se vido la isla que los indios llaman Guanahani. (Oviedo: *Historia natural y general de las Indias*, cap. v.) Dice Las Casas que se pronuncia este, vocablo, cargando el acento sobre la sílaba final, y aspirando la *h* fuertemente.

(**) Washington Irving.—*The life and voyages of Christopher Columbus*.—New-York, 1869.

L'Histoire a conservé un renseignement précieux concernant la première île visitée par Colomb: c'est le nom que lui donnaient les indigènes (*).

Dans le Journal de l'Amiral, dans ses lettres, et dans les divers récits de ce mémorable événement, il est de même consigné, de façon à exclure le doute, que les indiens désignaient par le mot *Guanahani* l'île à laquelle Christophe Colomb donna le nom de *San Salvador*. Malheureusement, les soucis de l'installation dans l'île Espagnole (*Hispaniola*) et l'intérêt toujours croissant qu'inspiraient les contrées plus récemment découvertes, firent oublier cette petite île, d'ailleurs éloignée du centre principal des opérations, et il n'en resta qu'un vague souvenir, des notices incomplètes et le nom que lui donnaient les indiens qui l'habitaient.

Cependant, après que la fièvre des premiers moments se fut apaisée, et même longtemps après, les historiens nationaux, aussi bien que les étrangers, ont entrepris la noble tâche de compléter les renseignements que l'on possédait sur le premier voyage de Colomb, afin de le reconstituer complètement, sans omettre la moindre circonstance intéressante.

Depuis lors, on a vu des historiens, des géographes, des hommes de science, des erudits, des bibliophiles infatigables et des marins illustres, rivalisant de zèle, consacrer de longues veilles à l'étude des annales de l'époque. Tous les vieux documents ont été fouillés, tous les livres relatifs aux premiers établissements des Espagnols dans le Nouveau Monde ont été avidement consultés, et quelques uns sont allés jusqu'à entreprendre des expéditions afin d'éclaircir les points douteux.

Parmi les étrangers, la primauté correspond sans contredit au savant historien anglo-américain Washington Irving, lequel après avoir passé plusieurs années en Espagne, consacré à l'étude de nos mœurs, voulut encore augmenter le nombre de ses connaissances historiques par la lecture des documents renfermés dans nos archives et dans nos bibliothèques. Mr. Washington Irving publia en 1828 l'*Histoire de la vie et des voyages de Christophe Colomb* (**), la meilleure peut-être de toutes celles qui existent; et non content encore, il organisa et dirigea lui-même un voyage d'exploration aux îles Lucayas et á Cuba, afin de donner á son œuvre toutes les garanties d'exactitude possible.

D'après l'hypothèse admise par cet illustre écrivain, l'île *Cat* (île du Chat) serait celle-là même que Colomb baptisa du nom de *San Salvador*, raison pour laquelle cette île est désignée sur un grand nombre de cartes par le nom de *San Salvador*, ou plus généralement encore par celui de *Isla grande de San Salvador* (Grande île San Salvador).

Les historiens allemands Campe et Humboldt, de même que le laborieux géographe cubain D. José María de la Torre et l'économiste La Sagra, partagent á ce sujet l'avis de l'éminent historien américain.

Parmi les Espagnols qui se son occupés de ces questions,

(*) L'on apercut l'île que les Indiens appellent *Guanahani*. (Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, chap. v.)

Las Casas dit que ce nom doit se prononcer en apuyant sur la dernière syllabe et en aspirant fortement l' *h*.

(**) Washington Irving.—*The life and voyages of Christopher Columbus*.—New-York, 1869.

marino D. Juan Bautista Muñoz, quien, con grande laboriosidad, exacto juicio y sin igual constancia, se dedicó á reunir multitud de piezas manuscritas, que por desgracia no tuvo tiempo para coleccionar por completo, y dió á la estampa en 1793 el primer tomo de su *Historia del Nuevo Mundo*, en la cual hace una exposición sencilla, clara y ajustada fielmente á la verdad de los hechos principales del descubrimiento (*).

El erudito historiador anglo-americano Henry Harrise (**)

se expresa en estos términos al hacer la biografía de Muñoz: «El resultado de sus investigaciones fué una colección considerable de copias de documentos de los siglos xv, xvi y xvii, juiciosamente escogidos. Se encuentran también copiosos índices de los manuscritos que se conservaban en las principales colecciones de la Península. Con auxilio de estas piezas escribió Muñoz el primer volumen de su *Historia del Nuevo Mundo*.

Esta historia no es un tejido de frases huecas y de afirmaciones atrevidas. Por el contrario, se nota un concienzudo estudio de los orígenes, un estilo sobrio, imparcialidad y sangre fría, y, para la época y el país, crítica.»

Don Francisco A. de Varnhagen dice también (***):

«Juan Bautista Muñoz, el grande historiador de las Indias, infelizmente malogrado antes de haber legado á la posteridad todo el fruto de sus vigilias, después de haber reunido en muchos archivos y con mucha diligencia el grande aparato de documentos, la publicación de una pequeña parte de los cuales vino á establecer la reputación de Navarrete; Juan Bautista Muñoz, decíamos, reconociendo que á la San Salvador de las cartas faltaban condiciones para poder ser aceptada por la isla á que Colón dió este nombre, según las indicaciones de su derrotero, se decidió á considerar como tal á la isleta que en las antiguas cartas españolas se nombra *Guanimá* y hoy se dice *Watling*.»

Y añade más abajo: «Navarrete pretendió sustituir á la *Watling* nada menos que con una *Turcos*.»

En efecto, sin razón plausible, y con ligereza imperdonable en un hombre tan eminente como era el sabio marino y académico D. Martín Fernández de Navarrete, quiso que Colón hubiese ido á dar con la isla del Gran Turco, la más al Norte del grupo de las *Turcas*, idea que no puede aceptarse en manera alguna ante un examen imparcial.

Pero es aún más extraño que De Varnhagen, que critica á Navarrete por su equivocada creencia, caiga en un error semejante, tomando por la *Guanahani* la *Mayaguana* ó *Mariguana*, como hoy se llama.

La opinión de Muñoz prevalece en el día, y con gusto debo consignar aquí, como prueba de este aserto, que en el *Derrotero de las Antillas* publicado en Madrid en 1890, se lee lo siguiente

(*) Murió D. Juan B. Muñoz en 1799.

(**) Henry Harrise.—*Christopher Colomb. Etudes d'histoire critique*, tome I.—Paris, 1884.

(***) Don Francisco A. de Varnhagen.—*La verdadera Guanahani de Colón*.—Santiago (Chile), 1864.

je dois signaler en premier lieu l'infatigable marin D. Juan Bautista Muñoz. Cet historien de la découverte de l'Amérique, avec une assiduité digne d'éloge, un jugement exact et une persévérance á toute épreuve, s'occupa de réunir un grand nombre de pièces manuscrites. Il n'eût malheureusement pas le temps d'en achever la classification: il mourut en 1799, après avoir publié le premier volume de son *Histoire du Nouveau Monde* (*), qui est une narration simple, mais claire, et tout á fait conforme á la vérité des principaux événements de la découverte.

L'érudit historien anglo-américain Mr. Henry Harrise (**)

s'exprime ainsi lors qu'il trace la biographie de Muñoz: «Le résultat de ses patientes investigations fut une collection considérable de copies de documents des xv^e, xvi^e et xvii^e siècles, tous judicieusement choisis. On y trouve aussi de copieux index des manuscrits qui étaient conservés dans les principales collections de la peninsule. C'est á l'aide de ces pièces que Muñoz écrivit le premier volume de son *Historia del Nuevo Mundo*.

«Cette histoire n'est pas un tissu de phrases creuses et d'assertions hasardées. On y remarque, au contraire, une étude consciencieuse des sources, un style sobre, de l'impartialité, du sang-froid, et, pour l'époque et le pays, de la critique.»

M. de Varnhagen dit aussi (***):

«Juan Bautista Muñoz, l'éminent historien des Indes, qui mourut malheureusement avant d'avoir pu léguer á la postérité tout le fruit de ses recherches, rassembla un très grand nombre de documents, dont quelques-uns, publiés plus tard par Navarrete, suffirent pour établir la réputation de celui-ci. Convaincu que l'île désignée sur les cartes par le nom de *San Salvador* ne remplissait pas toutes les conditions nécessaires pour pouvoir être considérée comme celle ainsi dénommée par Colomb, Muñoz se décida á admettre comme telle l'ilot désigné sur les anciennes cartes par le nom de *Guanimá* et connu aujourd'hui sous celui de *Watling*.»

Et un peu plus loin: «Navarrete prétendit substituer á l'île *Watling* rien moins que l'une des *Turques*.»

En effet, sans aucune raison plausible, mais bien au contraire, avec une légèreté impardonnable d'un homme aussi éminent, le savant marino et académicien D. Martín Fernández de Navarrete affirme que l'île où aborda Colomb le 12 Octobre 1492 est la plus septentrionale des îles *Turques*. Cette hypothèse ne résiste pas á une critique un peu sérieuse.

Mais ce qui nous étonne le plus c'est de voir De Varnhagen, qui critique Navarrete, tomber dans une erreur semblable, en considérant l'île de *Mayaguana* ou *Mariguana* comme étant «la vraie *Guanahani*».

L'opinion de M. Muñoz est généralement admise, je le constate avec plaisir, et pour le prouver je citerai le *Derrotero (Routier) des Antilles*, publié á Madrid en 1890, et á la

(*) Don Juan Bautista Muñoz.—*Historia del Nuevo Mundo*, tomo I.—Madrid, 1793.

(**) Henry Harrise.—*Christophe Colomb. Etudes d'histoire critique*, tome I.—Paris, 1884.

(***) Don Francisco A. de Varnhagen.—*La verdadera Guanahani de Colón*.—Santiago (Chile), 1864.

(página 805): «La isla Watling ó San Salvador, que reúne las mayores probabilidades de ser la primera tierra que pisó Colón en el Nuevo Mundo.....» Conviene además advertir que en las cartas españolas se da el nombre de Isla grande de San Salvador á la del Gato, ó Cat de los ingleses, y el de San Salvador también á la Watling.

Por ser pertinente á mi propósito, voy á copiar lo que se lee en la página 533 y siguientes del primer tomo de la grandiosa obra titulada *Cristóbal Colón*, que acaba de dar á luz el ilustrado cuanto modesto director de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras D. José María Asensio:

«Hase discutido y continúa discutiéndose con gran empeño en todas partes, pero muy especialmente por la Sociedad Hidrográfica que en Washington dirige Mr. Patterson, cuáles fueron los primeros puntos de las Antillas que visitó Colón, y sobre todo, cuál de aquellas islas es la famosa *Guanahani*, que él bautizó con el nombre de *San Salvador*. Ni Hernando Colón, ni Las Casas, ni Herrera la determinaron con precisión y exactitud. Don Juan Bautista Muñoz, que reparó esa falta, dióse á creer y asegurar que la verdadera Guanahani era la isla Watling, de cuatro leguas de extensión, y que está situada á quince al E. de la isla del Gato (*Cat island* de los ingleses) que es la llamada San Salvador y la tenida generalmente por Guanahani. Vino después el Sr. Navarrete y apoyado en el poderoso testimonio del teniente de fragata D. Miguel Moreno, el cual acompañó al almirante Churruca en su expedición científica en las Antillas á fines del siglo anterior, sostiene que la verdadera Guanahani es la isla del *Gran Turco*, pequeño islote de una legua de extensión, al E. del banco llamado Los Caicos, en el paralelo 21° 50'.

«Pero viene Washington Irving, y guiado por la pericia de un marino anglo-americano, combate victoriosamente la aserción de Navarrete y restituye su derecho de primogenitura á *San Salvador la Grande*. Abre esto nuevas discusiones é investigaciones; y de una parte Varnhagen, de otra el comodoro Owen y por último el capitán Becher, contienden, pretendiendo el primero que la verdadera *Guanahani* es la isla *Mariguana*, y que de allí siguió Colón el rumbo á las islas Acklins y Crooked; de ellas á la isla *Larga*, tocando después en la *Exuma*, para volver sobre Long Island y Crooked, y dirigirse de aquí al puerto de Gibara, costa NO. de Cuba. Bien se ve entonces cuáles de estas islas serían las denominadas por Colón *Concepción*, *Fernandina* é *Isabela*.

El capitán Becher hace llegar primero á Colón á Watling, por haber el día 7 de Octubre torcido el rumbo al SO., andando al NO. de la isla. De allí, circunnavegando por el NO. de la isla, se dirigió á Cayo Rum, que es la isleta á que por lo pequeña no da nombre, y le hace tocar en el cabo de Santa María de la *Isla Larga* (Long Island); marcharse después á la isla *Exuma*, para volver á Long Island (*Isla Larga*), y de allí á la Boca de las Carabelas, en la isla de Cuba.

page 805 duquel on lit ces mots: «*L'île Watling ou San Salvador, qui a les plus grandes probabilités d'être la première terre découverte par Colomb dans le Nouveau Monde.....*» Il faut aussi remarquer que l'île Cat est désignée sur les cartes espagnoles par le nom de *Grande île San Salvador*, et celle de Watling par celui de *San Salvador* simplement.

Je dois rapporter ici ce que dit à ce sujet D. José María Asensio l'intelligent et modeste directeur de l'Académie des Belles Lettres de Seville dans son superbe ouvrage «*Christophe Colomb*» tout dernièrement publié:

«On a beaucoup discuté partout, mais plus particulièrement à Washington, dans la Société d'Hydrographie dirigée par Mr. Patterson, au sujet des premières terres découvertes par Colomb, et surtout au sujet de la fameuse *Guanahani*, à laquelle il donna le nom de *San Salvador*. Ni Fernand Colomb, son fils, ni Las Casas, ni Herrera, n'ont exactement déterminé la situation de cette île. D. Juan Bautista Muñoz, qui combla cette lacune, croyait et affirmait que la vraie Guanahani n'était autre que la petite île Watling, de quatre lieues d'étendue, qui se trouve à quinze lieues à l'Est de l'île Cat, désignée aussi sous le nom de San Salvador, et que l'on considère généralement comme étant Guanahani. Après M. Muñoz, M. Navarrete, s'appuyant sur le témoignage du lieutenant de frégate M. Moreno, qui avait accompagné l'Amiral Churruca dans son expédition scientifique aux Antilles, vers la fin du siècle dernier, soutient que l'île de Guanahani est celle du Grand Turc (*Great Turk*), petit îlot d'une lieue à l'Est du banc des Caïques, par 21° 50' de latitude Nord.

«Après M. Navarrete, Washington Irving, guidé par l'expérience d'un marin anglo-américain, combat victorieusement l'affirmation précédente et il restitue à *San Salvador la Grande* le droit de primauté dans la découverte. Ceci donna lieu à de vives discussions et à de nouvelles recherches dans lesquelles prirent une part très active MM. de Varnhagen, le Commodore Owen, et le Capitaine Becher. Le premier voulait que l'île *Mariguana* fut celle de *Guanahani*. D'après ce géographe, Christophe Colomb serait parti de cette île (*Mariguana*) dans la direction des îlots *Acklins* et *Crooked*, ensuite il aurait touché à *Long Island* (l'île Longue), puis à l'île *Exuma*, et serait enfin retourné à *Long Island* et *Crooked*, d'où il aurait fait voile sur *Gibara*, port situé sur la côte N.-O. de Cuba. Il est facile de deduire de cet itinéraire quelles étaient, dans l'opinion de M. Varnhagen, les îles que Christophe Colomb appela *Concepción*, *Fernandina* et *Isabela*.

Le Capitaine Becher fait tout d'abord remarquer que, le 7 Octobre, Colomb mit la proue de ses caravelles dans la direction du S.-O. et qu'il dut par conséquent toucher la terre au N.-E. de *Watling*. De là, en faisant le tour de l'île par le N.-O. il se serait dirigé sur *Cayo Rum*, à laquelle il ne donna point de nom à cause de son insignifiance, puis sur l'île *Exuma*, en touchant d'abord au cap *Santa Maria* de Long Island. La petite flotte serait ensuite retournée à Long Island qu'elle aurait quittée pour se rendre à la *Bouche des Caravelles*, de l'île de Cuba.

«Mr. G. V. Fox (1881) (*) sostiene que es la isla de *Samaná* al N. de los cayos denominados *Las Planas* y al NO. de *Mariguana*, el primer punto de desembarco de Colón, el cual se dirigió luego al S.-SO., para sólo tocar en Cabo Verde de la Isla Larga (Long Island), retroceder luego al centro occidental de la *Crooked*, para de allí tomar el rumbo SO. que le llevó al puerto del Padre, costa Norte de Cuba, entre la punta de *Mulas* y el puerto de *Nuevitas del Príncipe*.

»El Barón de Humboldt (**), con la valiosa cooperación de Walkenær, ha ilustrado muchísimo la cuestión y apoyado fuertemente la opinión de Irving con las autoridades y razones que suministran los mapas é itinerarios de Juan de la Cosa, Diego Ribeiro y D. Juan Ponce de León.....»

En la misma obra se inserta una interesante carta del reputado cubano D. Juan Ignacio de Armas, de la cual citaré algunos trozos:

«..... verdadero lugar del primer desembarco de Colón en América. Este es la isla *Watling*, designada como tal por D. Juan Bautista Muñoz desde 1793; Navarrete en 1825 optó por el *Gran Turco*; W. Irving en 1828 por la isla *Cat*, ó sea Grande de San Salvador, que ya poseía generalmente ese crédito desde antes de Muñoz; Becher, en 1856, otra vez por *Watling*; Varnhagen en 1864 por *Mariguana*; Fox en 1881 por *Cayo Atwood* ó *Samaná*. Pero entre esas cinco islas sólo *Watling* corresponde á la descripción de Colón. Según éste, *Guanahani* era una isla sin ninguna altura, rodeada de un arrecife con una gran laguna al medio y con un buen puerto en su lado Norte.....»

«..... Así lo cree también el señor Leyva.....»

No será ocioso añadir que el mismo Navarrete tuvo ocasión de conocer la exactitud de la designación hecha por Muñoz. En una nota que dejó manuscrita para añadirla en una edición posterior de su libro, nota que reproduce D. Miguel Rodríguez Ferrer en su conocida obra sobre Cuba, decía lo siguiente: «Con bastante fundamento D. Juan Bautista Muñoz, en su *Historia del Nuevo Mundo*, lib. III, pág. 12, »opina que la isla de *Guanahani*, primera que descubrió el »Almirante, era en su concepto la isla *Watling*.»

Sostienen esta misma creencia, de acuerdo con Muñoz, Peschel (***), el capitán Becher, de la Marina Real británica (****), Mr. Major (*****) y el Doctor Pietschmann (*****).

(*) G. V. Fox.—«An attempt to solve the problem of the first landing place of Columbus in the New World.»

(**) Humboldt.—*Examen critique de l'histoire et de la géographie du Nouveau Continent*.—Tomo III, página 210

(***) Oscar Peschel.—*Geschichte des Zeitalters der Entdeckungen*.—Stuttgart y Augsburg, 1859.

(****) A. Becher.—*The landfall of Columbus*.—Londres, 1856.

(*****) R. H. Major.—*Journal of the geographical Society*.—Londres, 1871.

(*****) Richard Pietschmann.—*Beitrag zur Guanahani-Trage*.

»M. G. V. Fox (*) soutient que l'île de *Samaná*, au N. des cayes nommés *Las Planas*, et au N.-O. de *Mariguana*, est le premier point découvert par Colomb. En quittant cette île, l'Amiral aurait fait route au S.-S.-O.; il aurait touché à l'extrémité septentrionale des îles *Acklins* et *Crooked*, puis mettant la proue complètement à l'Ouest, il aurait relâché au Cap Vert de Long Island, et rebroussant chemin, serait arrivé au centre occidental du groupe *Crooked*. De là il aurait fait voile au S.-E. et serait allé mouiller au port du *Père* (*puerto del Padre*), sur la côte N. de l'île de Cuba, entre *punta de Mulas* (pointe des Mulets) et le port de *Nuevitas del Príncipe*.

»Le Baron Humboldt (**), efficacement secondé dans ses investigations par Walkenær, à jeté quelque clarté sur ce point, et appuyé l'opinion d'Irving de tout le poids des arguments et des raisons qu'il avait puisés dans les cartes et dans les itinéraires de Juan de la Cosa, Diego Ribeiro et D. Juan Ponce de León.....»

M. Asensio publie dans le même ouvrage une lettre fort remarquable de D. Juan Ignacio de Armas, cubain distingué qu'il me soit permis d'emprunter quelques passages de cette lettre:

«..... véritable endroit où eut lieu le premier débarquement de Colomb en Amérique: ce fut à l'île *Watling*, ainsi que l'affirmait en 1793 D. Juan Bautista Muñoz. M. Navarrete écrivait en 1825 que la première île découverte était celle du *Grand Turk*. W. Irving, trois ans plus tard, soutient que ce fut l'île *Cat*, autrement nommée *Isla Grande de San Salvador*. Cette dernière opinion était déjà assez répandue avant l'apparition de l'ouvrage de M. Muñoz, à la fin du siècle dernier. Becher, en 1856, s'incline de nouveau en faveur de *Watling*. De Varnhagen, en 1864, en faveur de *Mariguana*. Fox, dans son ouvrage, paru en 1881, penche pour *Cayo Atwood* ou *Samaná*. Mais de ces cinq îles, celle de *Watling* est la seule dont la description soit en harmonie avec la récit de Colomb. D'après celui-ci, *Guanahani* était une île sans aucune élévation, entourée de récifs, ayant un grand lac au milieu et un bon port sur la cote N.....»

«..... Monsieur Leyva partage aussi cette opinion.....»

Il n'est pas inutile d'ajouter que M. Navarrete lui-même eut occasion de se convaincre de l'exactitude de la désignation faite par Muñoz, car dans une note manuscrite qu'il laissa à sa mort afin qu'elle fut ajoutée dans une nouvelle édition de son livre, note que D. Miguel Rodríguez Ferrer reproduit dans son ouvrage bien connu sur l'île de Cuba, il s'exprimait ainsi: «D. Juan Bautista Muñoz, dans son *Histoire du Nouveau Monde*, livre III, page 12, affirme avec assez de fondement »que l'île *Guanahani*, la première que découvrit Colomb dans »le *Nouveau Monde*, est l'île *Watling*.»

M. Peschel (***), le Capitaine de la Marine royale anglaise, Mr. Becher (****), Mr. Major (*****), et M. le Dr. Pietschmann (*****), sont, sur ce point, du même avis que M. Muñoz.

(*) G. V. Fox.—«An attempt to solve the problem of the first landing place of Columbus in the New World.»

(**) Humboldt.—*Examen critique de l'histoire et de la géographie du Nouveau Continent*.—Tome III, page 210.

(***) Oscar Peschel.—*Geschichte des Zeitalters der Entdeckungen*.—Stuttgart et Augsburg, 1859.

(****) A. B. Becher.—*The landfall of Columbus*.—Londres, 1856.

(*****) R. H. Major.—*Journal of the geographical Society*.—Londres, 1871.

(*****) Richard Pietschmann.—*Beitrag zur Guanahani-Trage*.

Por mi parte, debo añadir que antes de consultar los libros y documentos de los cuales he entresacado cuanto he creído útil para ilustrarme en la investigación que persigo, me hizo decidirme en favor de la isla *Watling* la carta trazada por Juan de la Cosa en 1500, cuyo original se conserva con el mayor cuidado en el Museo Naval de Madrid. Es un documento inapreciable, no sólo por su mérito excepcional, sino porque, á pesar de las inexactitudes de forma y dimensiones de las islas y costas que trae dibujadas, arroja luz muy clara sobre algunos puntos oscuros, y gracias á ella no permite dudar, á mi entender, acerca de cuál pudo ser la *Guanahani* ó *San Salvador* de Colón.

Hasta ahora, los que se han ocupado de esta carta ó mapa, incluso Muñoz y Navarrete, si bien nos la representan como un objeto curioso y de la mayor estimación, me parece que no han sacado de ella gran fruto, quizás porque la falta de corrección del dibujo les haya movido á desechar su testimonio, considerándolo por ventura inadecuado para un estudio formal.

Don Ramón de la Sagra, en el tomo II de su *Historia de la isla de Cuba* (París, 1842), trae una copia calcada sobre la carta de la Cosa en la parte concerniente á las tierras é islas occidentales, que me ha servido de mucho para mi trabajo.

Confrontando el trozo de la carta de Juan de la Cosa que va al final (lámina 1.^a) con el de la moderna de las islas Lucayas, se ve, por la situación respectiva de unas y otras islas, que la Guanahani no es otra que la Watling; circunstancia, á mi juicio, que constituye un argumento irrefutable que me confirma más y más en mi opinión. Por eso causa extrañeza que De Varnhagen, á pesar de la discreción y tino con que aprecia los errores cometidos por Irving y hasta por el mismo Navarrete, se empeña en afirmar que la isla Mayaguana ó Mariguana es la verdadera Guanahani, fundándose, entre otras cosas, en una casual semejanza de nombres entre Mayaguana y Guanahani. Por cierto que no es tanta, y al pronunciar estas palabras desaparece, con sólo recordar que Las Casas nos ha dejado consignado textualmente que debe cargarse el acento sobre la última sílaba. Más parecido hay entre Guanamá y Guanahani, siendo de advertir que algunos han nombrado por la primera á la Watling. De todos modos, aquella pretendida semejanza tendría algún valor si en la carta de Juan de la Cosa no estuviesen la Mayaguana y la Guanahani designadas con sus denominaciones indígenas simultáneamente.

Juan de la Cosa no ha podido equivocarse respecto á la verdadera Guanahani: hizo con Colón los dos primeros viajes; el primero en la nao *Santa María*, de la cual era maestre y dueño, y el segundo como capitán y maestro de hacer cartas. Fué testigo presencial, y era considerado como el más hábil piloto de su tiempo y muy diestro en el trazado de cartas y mapas. Basta con la muestra que de su habilidad nos queda,

J'ajouterai, pour ma part, qu'avant même d'avoir consulté les ouvrages et les documents dont je me suis servi dans mes recherches, je m'étais déjà décidé en faveur de l'île Watling, après avoir vu la carte exécutée en 1500 par Juan de la Cosa, et dont l'original est conservé avec le plus grand soin au Musée Naval de Madrid. C'est un document inestimable, non seulement sous le point de vue de son mérite exceptionnel, mais aussi parce que malgré les inexactitudes dans la forme et dans les dimensions des îles et des côtes qu'y sont dessinées, il jette une grande clarté sur quelques uns des points douteux, et grâce à cette carte, il n'est pas permis, je crois, de se méprendre au sujet de l'île de *Guanahani* ou *San Salvador*.

Tous ceux qui, jusqu'ici, se sont occupés de cette carte, y compris MM. Muñoz et Navarrete, l'ont considérée comme un document curieux et digne de la plus haute estime; mais aucun, à mon avis, n'en a retiré grand profit, probablement parce que l'incorrection du dessin leur a fait regarder cette carte comme étant incapable de servir à une étude sérieuse et approfondie.

Dans le 2.^e volume de son *Histoire de l'île de Cuba* (París, 1842) D. Ramón de La Sagra publie une carte des îles et des côtes occidentales, calquée sur celle de Juan de la Cosa. Cette carte m'a été d'une immense utilité.

En comparant la partie de la carte de Juan de la Cosa qui se trouve à la fin de ces pages (pl. 1), avec une carte moderne quelconque des Lucayas, l'on observe, à la situation des unes et des autres, que l'île *Guanahani* correspond parfaitement à celle de Watling. Voilà à mon avis un argument irrefutable, qui me confirme chaque jour davantage dans mon opinion. Voilà aussi pourquoi il est très étonnant que M. de Varnhagen, malgré la justesse avec laquelle il examine et apprécie les erreurs commisés par Irving et même par Navarrete, s'obstine à croire que Guanahani est l'île connue aujourd'hui sous les noms de Mayaguana ou Mariguana. Il se fonde sur la ressemblance des mots Mayaguana et Guanahani; mais cette ressemblance n'est pas très grande et elle disparaît tout à fait lorsqu'on prononce ces deux noms. Il suffit en effet de se souvenir que Las Casas nous a textuellement laissé la manière de prononcer le mot Guanahani « en appuyant sur la dernière syllabe ». Il y a certainement plus de similitude entre *Guanamá* et *Guanahani*, et il est à remarquer que plusieurs géographes ont donné le premier de ces deux noms à l'île Watling. De toute manière cette prétendue ressemblance entre Mayaguana y Guanahani aurait bien quelque valeur si, sur la carte de Juan de la Cosa, ces deux îles n'étaient simultanément désignées par les noms que leur donnaient les indigènes.

Juan de la Cosa n'a pas pu se tromper quant à la véritable Guanahani. Il fit avec Colomb les deux premiers voyages, le premier à bord de la nao *Santa María*, dont il était propriétaire, et le second en qualité de capitaine et de maître pour la construction des cartes. Il fut donc témoin oculaire. Il était en outre considéré comme le pilote le plus habile de l'époque et comme très expert dans le tracé des cartes. Il suffit

para admirar la delicadeza, la minuciosidad y la perfección relativa con que está ejecutado el trabajo, dadas la época y los conocimientos que se alcanzaban entonces (*).

(*) Sustraída de España la carta de Juan de la Cosa, la poseía el Barón de Walkenær en 1832, de cuyos testamentarios la adquirió el Depósito Hidrográfico en 1853, por la cantidad de 885 pesos, pasando después al Museo Naval de Madrid.

pour s'en convaincre de voir celle qu'il nous a laissée, dans laquelle l'on admire la délicatesse, la richesse des détails et la perfection du tracé, en tenant compte, bien entendu, de la date à laquelle cette carte a été exécutée, et des connaissances que l'on possédait à cette époque (*).

(*) La carte de Juan de la Cosa, qui avait été dérobée à l'Espagne, se trouvait en 1832 entre les mains du Baron de Walkenær. En 1853, après la mort de celui-ci, le Dépôt hydrographique de la Marine espagnole en fit l'acquisition, moyennant la somme de 825 piastres (environ 4.425 francs). Plus tard cette carte est passée au Musée naval de Madrid.

II

Con deliberado intento he dejado para lo último el examen del Diario de Colón, por lo mismo que es la fuente única, por decirlo así, de la cual proceden cuantas opiniones existen acerca de las primeras tierras descubiertas en el Nuevo Mundo.

Paso por alto las peripecias de la salida del puerto de Palos el día 3 de Agosto, de la llegada á las Canarias y la navegación con rumbo al O.; pero antes de seguir adelante, voy á transcribir lo que trae dicho documento acerca de un punto capital que conviene tener presente:

«*Fueves 13 de Setiembre.*—..... En este día, al comienzo de la noche, las agujas noruesteaban, y á la mañana noruesteaban algún tanto.»

«*Lunes 17 de Setiembre.*—..... hallaron (los pilotos) que las agujas noruesteaban una gran cuarta, y temían los marineros y estaban apenados, etc.»

Fué por primera vez notado por Colón, el 13 de Septiembre de 1492, que la aguja magnética, en lugar de dirigirse hacia la estrella polar ó muy próximamente al N. verdadero, declinaba para el O. Aquel grande hombre disimuló su inquietud al observar un fenómeno que era desconocido á los cosmógrafos de la época, y después de explicarlo á su manera, hizo lo posible para tranquilizar, no sólo á los rudos é indoctos marineros, sino también á los expertos pilotos y á los hombres más ilustrados de entre sus compañeros de viaje.

En efecto, por entonces sobre la costa de Portugal hacia las Canarias debía ser poco sensible la variación de la aguja en el sentido oriental, pues que en el siglo XVI era ya casi nula. Según las observaciones hechas posteriormente y la marcha admitida para la oscilación secular de la aguja magnética, su declinación sería probablemente de unos 20° NO. en las inmediaciones de las islas Lucayas cuando Colón las descubrió, circunstancia que conviene no echar en olvido, pues que explica las inexactitudes que se registran en las demoras y rumbos de que se hace mención en el

C'est à dessein que j'ai laissé pour la fin l'examen du journal de bord de Christophe Colomb, justement parce que ce journal est la première source, pour ainsi dire, d'où émanent toutes les opinions existantes au sujet des premières terres découvertes par cet éminent navigateur.

Je passerai sous silence les péripéties du départ de Palos dans la matinée du 3 Août, l'arrivée aux îles Canaries et la traversée dans la direction de l'Ouest; mais avant d'aller plus loin, je dois m'occuper de ce qui est dit dans le journal de Colomb au sujet d'un *point essentiel*, qu'il convient de ne pas oublier :

«*Jeudi, 13 Septembre.*—..... A la tombée de la nuit les aiguilles s'inclinaient au Nord-Ouest, et dans la matinée suivante elles nordouestaient aussi un peu.»

«*Lundi, 17 Septembre.*—..... les pilotes observèrent que les aiguilles nordouestaient d'un grand quart, et les équipages étaient consternés, etc.»

Pour la première fois, donc, le 13 Septembre 1492 Christophe Colomb s'aperçut que l'aiguille aimantée, au lieu de se tourner vers l'étoile polaire, ou à peu près dans la direction du Nord réel, déclinait du côté de l'Ouest. Ce grand homme cacha l'inquiétude qui s'était emparée de lui en constatant ce phénomène jusqu'alors inconnu aux cosmographes, et après l'avoir expliqué à sa façon, il entreprit de rassurer et d'encourager, non seulement les rudes et ignorants matelots, mais aussi les pilotes pleins d'expérience et les hommes les plus instruits de l'expédition.

À cette époque, en effet, la déclinaison de l'aiguille aimantée vers l'Est devait être très peu sensible sur la côte du Portugal et vers les îles Canaries, puisque au XVI^e siècle elle était presque nulle. D'après les observations faites postérieurement, et en tenant compte de la marche admise pour l'oscillation séculaire de l'aiguille, sa déclinaison devait être d'environ 20° NO. dans les parages des îles Lucayas à l'époque où Colomb les découvrit. Il convient de ne pas oublier cette circonstance, car elle explique les erreurs que l'on rencontre dans les angles de route mentionnés dans le journal de Colomb

Diario del Almirante en su travesía por entre las islas y cayos que describe.

Dice más adelante:

«*Martes 9 de Octubre.*—..... Navegó al Sudueste, anduvo »cinco leguas: mudóse el viento al Oeste cuarta al Norueste, »y anduvo cuatro leguas: después con todas, once leguas de »día, y á la noche veinte leguas y media: contó á la gente diez »y siete leguas. Toda la noche oyeron pasar pájaros »

«*Miércoles 10 de Octubre.*—Navegaron al Ouesudueste, an- »duvieron á diez millas por hora y á ratos doce y algún rato »á siete, y entre día y noche cincuenta y nueve leguas: contó »á la gente cuarenta y cuatro leguas no más. Aquí la gente ya »no lo podía sufrir: quejábbase del largo viaje; pero el Almi- »rante los esforzó lo mejor que pudo, dándoles buena espe- »ranza de los provechos que podrían haber. Y añadía que por »demás era quejarse, pues que él había venido á las Indias »y que así lo había de proseguir hasta hallarlas con el ayuda »de nuestro Señor (*).»

«*Jueves 11 de Octubre.*—Navegó al Ouesudueste, tuvieron »mucho mar, más que en todo el viaje habían tenido».....

.....«Después del sol puesto, navegó su primer camino al »Oeste: andarían doce millas cada hora, y hasta dos horas »después de media noche andarían noventa millas, que son »veintidós leguas y media.»

.....«El Almirante, á las diez de la noche, estando en el »castillo de popa, vido lumbre, aunque fué cosa tan cerrada que »no quiso afirmar que fuese tierra; pero llamó á Pero Gutie- »rrez, repostero destrados (**) del Rey, é dijole que parecía »lumbre, que mirase él, y así lo hizo y vídola..... Después que »el Almirante lo dijo, se vido una vez ó dos, y era como una »candelilla de cera que se alzaba y levantaba..... el Almirante »tuvo por cierto estar junto á la tierra..... y amonestólos el »Almirante que hiciesen buena guarda al castillo de proa y »mirasen por la tierra..... A las dos horas después de media »noche pareció la tierra, de la cual estarían dos leguas.»

Del anterior relato se deduce que la tierra, de la que distaban los buques dos leguas á las dos de la madrugada, no podía ser, como creen algunos la isla Cat, porque navegando al Oeste, como iban, á razón de ocho á nueve mi-

(*) Oviedo. (*Historia general y natural de las Indias*, cap. v.)..... afirman que él (Colón) se tornara de su voluntad del camino y no lo concluía, si estos hermanos Pinzones no lo hicieran ir adelante. Lo niega Las Casas.

(**) Tapicero encargado de extender y desextender el trono del Rey.

pendant sa navigation au milieu des îles et des îlots qu'il découvrit.

On lit plus loin:

«*Mardi 9 Octobre.*—..... Il (l'Amiral) navigua dans la direc- »tion du Sud-Ouest, et fit cinq lieues. Le vent passa á l'O $\frac{1}{4}$, »NO., et les navires firent encore quatre lieues..... En total »onze lieues pendant la journée, et vingt lieues et demie au »bout de la nuit. Il en compta dix-sept seulement à l'équipage. »Pendant toute la nuit l'on entendit passer des oiseaux.»

«*Mercredi, 10 Octobre.*—Ils naviguèrent à l'OSO, avec une »vitesse de dix milles à l'heure, et parfois douze, et quelque- »fois à raison de sept milles seulement, et la distance parcourue »pendant la journée et la nuit fut de cinquante-neuf lieues. Il »n'en déclara que quarante-quatre à ses gens. Déjà l'équipage »n'y pouvait plus tenir: tout le monde se plaignait de ce long »voyage; mais l'Amiral encouragea ses gens du mieux qu'il »put, leur donnant bon espoir des profits qu'ils ne manque- »raient pas de retirer de cette expédition. Il ajoutait même »qu'il ne fallait point se plaindre, puisqu'étant, lui, parti à la »recherche des Indes, force lui était de poursuivre jusqu'à ce »qu'il y arrivât, ce qui ne pouvait manquer d'avoir lieu, Dieu aidant (*).»

«*Jeudi 11 Octobre.*—..... Il navigua à l'OSO; la mer était »agitée, plus qu'elle ne l'avait été dans tout le reste du »voyage».....

.....«Après le coucher du soleil, il fit route d'abord vers »l'O. avec une vitesse de douze milles environ à l'heure, et »cela dura jusqu'à deux heures après minuit: ils firent à »peu près quatre-vingt-dix milles, soit vingt-deux lieues et demie.»

.....«Vers dix heures du soir, l'Amiral, qui se trouvait sur »le château d'arrière, aperçut une lueur, bien que ce fut chose »si petite qu'il osait assurer que ce fût la terre; mais il fit ve- »nir Pero Gutierrez, repostero destrados (**), et lui dit »qu'il croyait avoir aperçu une lumière. Il le pria de regarder, »ce que fit Gutierrez, qui l'aperçut aussi..... Cette lumière fût »encore aperçue deux ou trois fois: c'était comme une petite »chandelle, qui se levait et s'abaissait..... L'Amiral tint pour »chose certaine qu'il se trouvait près de terre..... et il ordonna »de faire bonne garde au château de proue, et de diriger les »regards dans la direction où devait se trouver la terre..... Deux »heures après minuit apparut la terre, de laquelle ils étaient »à deux lieues environ.»

Il résulte de ce qui vient d'être copié, que l'île qui se trou- vait à deux lieues des vaisseaux ne pouvait pas être, comme le croient quelques-uns, l'île Cat, car en naviguant vers l'Ouest avec une vitesse moyenne de huit ou neuf milles marins, de

(*) Oviedo. (*Historia general y natural de las Indias*, chap. v.)..... «affir- ment que Christophe Colomb serait retourné sans achever le voyage si les frères Pinzon ne l'avaient pas obligé de le poursuivre. Cet assertion est niée par Las Casas.

(**) Tapissier chargé de tendre et de détendre le trône du roi.

llas náuticas (de 60 al grado) (*) por hora, irremisiblemente se habrían perdido sobre los arrecifes que rodean la isla Watling, por encima de la que pasa la línea que va á la punta Colón de la isla Cat citada.

Aun cuando pudiera haber algún desvío en el rumbo verdadero, en cuatro horas no podía ser mucho, y si acaso, más bien se inclinaría hacia el S. por efecto del abatimiento, y era imposible que á unos hombres llenos de ansiedad, avezados á los incidentes de la navegación, que no desperdiciaban ningún indicio de tierra, por insignificante que fuese, les pasara inadvertida una isla que tendrían por babor á cortísima distancia.

Habia bastante mar, *más que en todo el viaje habian tenido*, y al andar que llevaban, cuando menos tendrían el viento en diez cuartas, ó sea del primer cuadrante: navegaban, pues, á un largo. El Almirante en aquellas circunstancias, como correspondía á su elevado cargo, debía hallarse á barlovento ó sea en la parte de estribor, en la popa de la nao (*Santa María*) cuando divisó la luz, vista después por otras personas. Ahora bien; esa luz, que seguramente no les quedaba por la popa, no podía demorar por el través de babor ó sotavento, pues que, de ser así, hubiesen arribado sobre ella ó se hubieran aguantado, para no separarse mucho; tampoco por barlovento ó estribor, porque entonces se habrían puesto al paio para reconocerla al amanecer: luego indudablemente la llevaban por la proa hacia la amura de barlovento, donde le era más fácil y natural distinguirla al Almirante desde el sitio que ocupaba sobre el alcázar (ó castillo) de popa.

En cuanto á que no se viera la luz desde las carabelas y sí desde la nao, nada tiene de particular, por la mayor elevación sobre el nivel del mar de la última, que, como su nombre indica (**), y según las noticias que de ella se conservan, era mucho mayor y más alterosa que las otras dos embarcaciones. Esto es en el supuesto de que existiese esa luz, pues que muy bien pudo ser una ilusión, digna de disculpa, del Almirante.

«..... pusieronse á la corda (al paio) temporizando hasta el día viernes que llegaron á una isleta de los Lucayos (***)»

(*) Las millas de que se hace mención en el Diario son seguramente, como dice Navarrete, millas italianas de á cuatro por cada legua castellana de á 20.000 pies de Burgos, igual con corta diferencia á la actual legua náutica. No está en lo cierto, pues, el Sr. Armas en lo que afirmaba en su erudita disertación sobre este particular. Una demostración práctica hará ver su error fácilmente: ningún marino admitirá que las carabelas, navegando á un largo, á menos de ser bajo un temporal, alcanzasen una marcha de doce millas náuticas, como ahora se entienden; pero supuestas tales como dice Navarrete y reducidas á nueve, ya no se ofrece ningún inconveniente.

(**) *Nao* quiere decir *nave*.

(***) Estas islas de los Lucayos, porque así se llamaban las gentes de estas islas pequeñas, que quiere decir cuasi moradores de cayos, porque cayos en esta lengua son islas. (Las Casas.—*Historia*, lib. I, cap. XI, tomo I, pág. 292.)

60 au degré (*), les caravelles se seraient infailliblement perdues sur les récifs qui entourent l'île Watling, au dessus de laquelle passe la ligne qui mène à la pointe Colon de l'île *Cat*.

Quand même il y aurait eu quelque déviation dans la route suivie par les trois navires, en quatre heures elle ne pouvait pas être bien considérable; et même en admettant que cette déviation ait existé, il est plus que probable qu'elle a dû avoir lieu vers le Sud, à cause de la derive. D'un autre côté, il est tout à fait invraisemblable que des hommes remplis d'anxiété, habitués aux incidents de la navigation, et pour lesquels le moindre indice de la proximité de la terre ne devait pas passer inaperçu, n'eussent point remarquer l'existence d'une île à bâbord, à une très courte distance.

La mer était agitée, *plus qu'elle n'avait été dans tout le reste du voyage*, et étant donnée la vitesse de leur marche, les vaisseaux devaient avoir le vent à dix rumb, c'est-à-dire, du premier quartier. Ils naviguaient donc à l'allure du large. Dans ces circonstances, l'Amiral, ainsi qu'il convenait à l'importance de sa charge, devait se trouver à tribord, vers la poupe de la *nao Santa María*, au moment où il aperçut la lumière, vue aussi par d'autres. Or, cette lumière, qui assurément ne se trouvait pas derrière les navires, ne pouvait pas être non plus par bâbord, car, s'il en avait été ainsi, les caravelles seraient allées dessus, ou auraient ralenti leur marche pour ne pas trop s'en éloigner. Elle ne se trouvait pas davantage par tribord, car dans ce cas-là, l'Amiral aurait ordonné de mettre en panne, afin d'attendre le jour pour faire une reconnaissance des lieux. Elle était donc évidemment dans la direction de la proue, un peu vers tribord, et il était plus naturel et plus facile que Colomb l'aperçût de l'endroit où il se trouvait sur le château de poupe.

Quant à ce que la lumière en question ne fût pas appercue des caravelles, mais seulement de la *nao*, cela n'a rien qui doive nous étonner, et dépendait simplement de la plus grande élévation de la *nao*, car ainsi que son nom l'indique (**), et d'après les notices qui sont parvenues jusqu'à nous, la *nao* avait des dimensions beaucoup plus grandes et était beaucoup plus élevée que les deux autres embarcations. Ceci dans la supposition que cette lumière ait existé, car il peut fort bien s'agir d'une illusion (très excusable, d'ailleurs) du grand navigateur.

«..... Ils mirent en panne afin d'attendre le vendredi, et en ce jour arrivèrent à une des îles Lucayes (***)» appelée *Guana-*

(*) Les milles dont parle le journal sont assurément, ainsi que l'affirme Mr. Navarrete, des milles d'Italie, dont quatre font une lieue de Castille de 20.000 pieds de Burgos, lieue, à peu de différence près, égale à l'actuelle lieue marine. Mr. Armas se trompe donc sur ce point dans sa savante dissertation. Je vais le prouver pratiquement: aucun marin n'admettra, je crois, que les caravelles, ayant le vent perpendiculaire, pussent atteindre, excepté au milieu d'une tempête, une vitesse de douze milles marins actuels à l'heure, tandis qu'en réduisant ce nombre à neuf, et en admettant avec Mr. Navarrete qu'il s'agisse de milles d'Italie, toute invraisemblance disparaît.

(**) *Nao* voulait dire *nave* (nef. navière.)

(***) Les îles Lucayes sont ainsi appelées du nom de leurs habitants, qui veut presque dire *habitants des îles*, parce que, dans leur langue, *cayo* signifie île. (Las Casas.—*Hist.*, Chap XI, vol. I, p. 292.)

»que se llamaba en lengua de indios *Guanahani*.... está Les-
»teoueste con la isla de Hierro..... Esta isla es bien grande y
»muy llana y de árboles muy verdes y muchas aguas y una
»laguna en medio muy grande. (Sábado 13 de Octubre).»

Esta isla no puede ser otra que la Watling, según se comprueba por la inspección de la carta de Juan de la Cosa (lámina 1.^a); y Colón debió fondear cerca de la punta SO. de ella, por el rumbo que iba haciendo (*). La Watling está al S. 84° O. de la isla de Hierro, y tiene en efecto una laguna grande en medio (**) y otras más pequeñas. Pueden consultarse la carta de las Lucayas y el *Derrotero de las Antillas* (página 805) publicado por el Depósito Hidrográfico en 1890 (***) .

«Domingo 14 de Octubre.—En amaneciendo, mandé aderezar el batel (bote) de la nao y las barcas (barquillas) de las carabelas y fui al luengo de la isla (****) en el camino del Nor-nordeste, para ver la otra parte, que era de la otra parte del Este, que había..... temía ver una grande restinga de piedra que cerca toda aquella isla al rededor y entre medias queda hondo y puerto para cuantas naos hay en toda la cristianidad..... vide un pedazo de tierra que se hace como isla aunque no lo es.....»

Está todo conforme con la descripción de la isla Watling y con su bojeo. El pedazo de tierra que parecía isla, pudo ser el Cayo Blanco, y hay otros situados en poca agua por el lado N., que quizás estuviesen entonces unidos á la isla; y en cuanto al puerto, que tanto ha dado que hacer al Dr. Harrise y á otros críticos eruditos, no era ni más ni menos que el abrigo que queda entre los arrecifes y la isla, donde se sondan de ocho á diez y seis brazas, descrito con exageración por el Almirante, muy natural esta exageración por otra parte cuando se hallaba entusiasmado con el nuevo descubrimiento. Manifiesta extrañeza el Dr. Harrise de que ya el primer día supiese Colón el nombre de la isla descubierta, y supone gratuitamente que *Guanahani* es una interpolación de Las Casas. ¿Qué tiene de particular que preguntasen por señas sencillas á los indios el nombre de aquella isla? Al contrario, eso es lo que debió haberseles ocurrido desde luego, sobre todo al pisar la primera isla descubierta. No insisto sobre este punto, y paso á continuar el estudio del Diario del Almirante.

Dejando Colón, en la amanecida del 14, la nao y las carabelas en el fondeadero al SO. de la isla *Guanahani*, mar-

(*) Se vido la isla que los indios llaman *Guanahani*, de la parte tramontana ó norte. (Oviedo.—*Historia general y natural de las Indias*. Cap. v.)
(**) En medio hay una gran laguna de agua dulce, de la que se bebe. (Las Casas.—*Historia*, lib. 1.)

(***) *Derrotero de las Antillas*, pag. 805.—Madrid, 1890.

(****) Esta isla tiene la forma de una haba. (Las Casas.—*Historia*, cap. 1.)

»*hani* dans le langage des indigènes..... Cette ile se trouve Les-
»teoueste con la isla de Hierro, c'est-à-dire exactement á
»l'Ouest de l'île de Fer..... Elle est très grande et renferme
»des arbres très verts, plusieurs cours d'eau et un très grand
»lac au milieu..... (Samedi, 13 Octobre).»

Cette île ne peut être que celle de Watling, ainsi qu'il est facile de s'en convaincre en examinant la carte de Juan de la Cosa (pl. 1); et d'après la route qui suivait Colomb, c'est près de l'extrémité SO. de cette île qu'il dut jeter l'ancre (*). Elle est en effet dans la direction S. 84° O. par rapport á l'île de Fer, et l'on voit un grand lac au centre de cette île (**) et d'autres plus petits aux alentours. On peut consulter la carte des Lucayas et le Routier des Antilles, publié en 1890 par la Direction d'Hydrographie (***) .

«Dimanche 14 Octobre.—Au point du jour, j'ordonnai de préparer le batel (bateau) de la nao, et les barcas (canots) des caravelles, et, avec une partie de l'équipage, je parcourus la côte dans la direction NNE. (****), afin d'examiner l'autre partie qui est du côté de l'Est..... Je craignais de rencontrer un grand récif de pierre qui entoure l'île; mais au milieu se trouve un port pouvant contenir toutes les naos de la chrétienté..... J'aperçus un morceau de terre qui ressemblait á une île, bien que ne l'étant pas.....»

Ceci s'accorde parfaitement avec la description de l'île Watling. Le morceau de terre «qui ressemblait á une île» peut très bien être le *cayo Blanco*; et vers le Nord il y en a d'autres qui étaient peut-être unis á l'île á l'époque de la découverte; et quant au port qui a tant préoccupé Mr. Harrise et d'autres critiques érudits, c'était tout simplement l'abri qui se trouve entre l'île et les récifs qui l'entourent, dans lequel la sonde accuse de huit á seize brasses d'eau, et que Colomb a décrit avec exagération. Cette exagération n'a du reste rien d'étonnant chez un homme que sa découverte remplit d'enthousiasme. Mr. Harrise s'étonne de ce que Colomb sût dès le premier jour le nom de l'île qu'il venait d'aborder, et suppose que ce nom a été intercalé par Las Casas. Qu'y a-t-il d'étonnant á ce que, dès le premier jour, les navigateurs demandassent aux indiens, par des signes simples et compréhensibles, le nom de cette île? C'est précisément la première pensée qui dut leur venir en mettant le pied sur cette île. Je n'insisterai pas sur ce point; je poursuis mon étude du journal de bord.

Cristophe Colomb quitta la nao dans la matinée du 14 octobre avec les trois canots et une partie de son équipage, et

(*) L'on aperçu dans la direction du Nord l'île appelée *Guanahani* par les indigènes. (Oviedo. *Historia general y natural de las Indias*, chap. v.)

(**) «Au milieu se trouve un grand lac d'eau douce, dans lequel on boit.» (Las Casas.—*Historia*, liv. 1.)

(***) *Derrotero de las Antillas*, page 805.—Madrid, 1890.

(****) «Cette île a la forme d'une fève.» (Las Casas, *Historia*, ch. 1.)

chó con los tres botes á reconocer la isla con proa al N.-NE., primero por la parte occidental y dando la vuelta por el Norte siguió por la parte oriental, restituyéndose cuando ya no era de día á los buques.

Se desprende de aquí que la isla no podía ser muy grande; así es que las quince leguas de largo que le da Las Casas, bien podrían ser solamente quince millas (*), y entonces ya no parecería imposible que los botes hubieran podido rodearla en ocho horas ó diez á lo sumo de boga al remo. La isla Watling tiene de largo unas doce millas, y no se ofrece dificultad alguna, por lo tanto, á la realidad del hecho referido.

En la noche del mismo 14 dió la vela el Almirante, con precaución, de la isla Guanahaní, que llamó de San Salvador, en demanda de otra que le quedaba á cinco ó más leguas de distancia de entre varias que veía.

«..... miré por la más grande y aquella determiné andar, y así hago, y será lejos desta de *San Salvador*, cinco leguas.....»

«*Lunes 15 de Octubre.*—..... Y como la isla fuese más lejos de cinco leguas, antes será siete.....»

El cayo Rum está á seis leguas de la isla Watling.

«..... y la otra derrota que yo seguí se corría Lesteoueste, »y hay en ella más de diez leguas..... á la cual (isla) puse »nombre *Santa María de la Concepción.*»

Desde la isla Watling á la de la Concepción hay más de diez leguas al Sur 84° O.

«*Lunes 15 de Octubre.*—..... Desta isla (Santa María de la »Concepción) vide otra mayor..... al Oeste nueve leguas..... »y se corre toda esta parte (oriental) de la isla Norueste »Sueste..... á la cual (isla) pongo nombre de la *Fernandina.*.....»

«*Martes 16 de Octubre.*—Partí de las islas de Santa María de »la Concepción..... para la isla Fernandina..... Esta isla está des- »viada de la de Santa María ocho leguas..... y este cabo á donde »yo vine y toda esta costa se corre Nornorueste y Sursueste.....»

El día 16 de Octubre dejó el Almirante la isla de la Concepción, que así se llama aún hoy, y fué á fondear cerca de la punta SE. (Colón) de la isla Fernandina, que es la Cat de los ingleses. La costa oriental de esta isla corre del NO. $\frac{1}{4}$ N. al SO. $\frac{1}{4}$ S. próximamente, y dista ocho leguas de la de la Concepción.

(*) Italianas, de cuatro por legua.

proceda á una reconnaissance de l'île dans la direction N.-N.-E. La petite expédition visita d'abord la partie occidentale de l'île, puis, faisant le tour par le Nord, elle visita la partie orientale, ne rentrant qu'à la nuit dans les navires.

Il résulte de ceci que l'île ne pouvait pas être très grande; de sorte que les quinze lieues de longueur qui lui attribue Las Casas était très probablement quinze milles (*). De cette façon, il ne serait pas impossible que les canots en eussent fait le tour, à force de rames, en huit ou dix heures. L'île de Watling n'a que douze milles de longueur: il n'y aurait donc aucune difficulté à ce qu'il s'agit de cette île.

Dans la soirée de ce même jour, Colomb mit à la voile avec précaution et quitta l'île Guanahani, qu'il baptisa du nom de *San Salvador*, et ayant aperçu pendant la journée d'autres îles assez rapprochées, il tourna la proue vers celle qui lui parut la plus grande et qu'il calcula éloignée plus de cinq lieues.

«..... je tournai les yeux sur celle qui me sembla être la plus »grande, et décidai de nous diriger sur celle-là. C'est ce que l'on »fit: elle est éloignée de San Salvador d'à peu près cinq lieues...»

«*Lundi, 15 Octobre.*—L'île était éloignée de plus de cinq »lieues, je calculai qu'elle était plutôt à sept.....»

Le *Cayo Rum* est à six lieues de l'île Watling.

«..... et l'autre route que je suivis allait d'Est à Ouest, et il y »avait plus de dix lieues..... à laquelle (île) je donnai le nom »de *Santa María de la Concepción.*»

De l'île Watling à la Conception il y a plus de dix lieues au S. 84° O.

«*Lundi 15 Octobre.*—De cette île (*Santa María de la Con- »cepción*), j'en aperçois une autre, plus considérable, à neuf »lieues à l'Ouest; elle s'étend à l'Est; je lui donne le nom de »*Fernandina.*»

«*Mardi, 16 Octobre.*—Je quitte les îles de *Santa María de »la Concepción* dans la direction de la *Fernandine*, qui est á »dix lieues..... et ce cap où je suis arrivé, ainsi que toute cette »côte, s'étend dans la direction NNO. à SSE.»

Le 16 Octobre l'Amiral quitta l'île de la Conception, ainsi nommée encore aujourd'hui, et alla jeter l'ancre près de l'extrémité S.E. (pointe Colomb) de l'île Fernandine, qui est l'île Cat des anglais. La côte orientale de cette île s'étend du NO. $\frac{1}{4}$ N. au SE. $\frac{1}{4}$ S., et est à peu près à huit lieues de l'île de la Conception.

(*) D'Italie, de quatre à la lieue.

«*Miércoles 17 de Octubre.*—..... el viento era Sudueste y »Sur..... por la parte del Nornoruoste muy más presto ro- »dearía la isla..... Yo vide que el viento no me ayudaba por »el camino que yo quería llevar y era bueno por el otro..... dí »la vela al Nornoruoste, y cuando fuí cerca del cabo de la »isla, á dos leguas hallé un muy maravilloso puerto, con una »boca, aunque dos bocas se le puede decir porque tiene un »isleo en medio, y son ambas muy angostas, y dentro hay »ancho para cien navíos, si fuera fondo y limpio y fondo á la »entrada..... salí al Norueste, tanto que yo descubrí la costa »que se corre Leste Oweste..... comenzó á ventar Ouesno- »rueste..... tomé la vuelta y navegué toda esta noche pasada »al Leste Sueste..... para apartarme de la tierra..... al cabo »de la isla de la parte del Sueste donde espero surgir.....»

«*Jueves 18 de Octubre.*—..... y surgí al tiempo que ya no era de navegar.....»

El miércoles 17 salió el Almirante costeano la isla Fernandina (hoy Cat) por su parte oriental, y al estar entre las puntas (Bird y NE.) más salientes, reconoció una abra que tiene dos islotes; siguió algo más al Norte, y como se llamase el viento del ONO. amolló en popa para separarse de la tierra, yendo luego en demanda de la punta SE. (punta Colón), á cuyo resguardo fondeó al obscurecer del 18 de Octubre.

«*Viernes 19 de Octubre.*—En amaneciendo levanté las »anclas..... con la nao fuí al Sueste..... antes que andásemos »tres horas, vimos una isla..... la cual nombraron estos hom- »bres de *San Salvador* que yo traigo la isla *Saomete* (*) á la »cual puse nombre la *Isabela*.....»

Esta es la isla *Larga*.

«..... y se corría después la costa..... al Oweste, y había en »ella doce leguas fasta un cabo á que yo llamé el *Cabo Her- »moso*, que es de la parte del Oweste..... Este á quien yo digo »*Cabo Feroso*, creo que es isla apartada de *Saomete*, y aun »hay otra entremedias pequeña.»

Este Cabo Feroso es la parte N. de la isla *Exuma*, que demora al O. doce leguas del Cabo de Santa María (de la isla *Larga*) y tiene cerca varios islotes y cayos. No se equivocó, pues, el Almirante en su creencia.

(*) Las Casas escribe con variedad este nombre indígena, *Saomete*, *Saometo*, *Samaot* y *Samoet* (Diario de Colón). En la carta de Juan de la Cosa se lee *Someto*, y otros escritores ponen *Fumeto* ó *Xumeto*. Diferencias de ortografía muy frecuentes de la época.

«*Mercredi 17 Octobre.*—Le vent soufflait du Sud-Ouest et »du Sud..... par la partie NNO. j'aurais plus tôt fait le tour »de l'île..... Je vis que le vent ne me favorisait pas du côté par »lequel je désirais aller, tandis qu'il était favorable du côté »opposé..... je mis la proue au NNO., et lorsque j'arrivé près »du cap de l'île, je trouvai, à deux lieues, un port mervei- »lleux, ayant une bouche ou entrée, ou plutôt deux bouches, »car un filot est au milieu de l'entrée. Ces deux issues sont »très étroites, mais dans l'intérieur du port cent vaisseaux »pourraient tenir s'il y avait assez de profondeur et point d'é- »cueils et un tirant d'eau suffisant à l'entrée..... je fis voile au »NO. et explorai la côte, qui s'étend d'Est à Owest..... Le vent »passa à l'Owest-Nord-Owest..... je pris le chemin du retour et »naviguai toute cette nuit dernière dans la direction ESE. »..... afin de m'éloigner de terre..... au cap de l'Isleo, qui se »trouve au SO., où j'espère arriver.....»

«*Feudi, 18 Octobre.*—..... et j'y arrivai justement lorsqu'il »commençait à faire nuit.....»

Le 17, qui était un mercredi, l'Amiral côtoya l'île Fernandine (aujourd'hui île Cat) par la partie orientale, et lorsqu'il se trouva entre les deux pointes les plus saillantes de l'île (Bird et NE.), il reconnut une anse dans laquelle se trouvaient deux îlots; il poussa un peu plus au Nord, et le vent ayant passé à l'Owest-Nord-Owest, il manœuvra afin de s'éloigner de l'île, et tourna la proue dans la direction de la pointe SO. (pointe Colomb), à l'abri de laquelle il se trouva le 18 octobre à la nuit tombante.

«*Vendredi, 19 Octobre.*—A la pointe du jour je fis lever les »ancres..... je me dirigeai avec la *nao* au SO..... Avant d'avoir »fait trois heures de route, nous aperçumes une île que les »hommes que j'avais amenés de *San Salvador* nommaient »*Saomete* (*) et que j'appelai *Isabela*.»

Cette île est l'île Longue, appelée Long Island par les anglais.

«..... et la côte se prolongeait vers l'Owest, et il y avait douze »lieues à faire avant d'arriver à un cap auquel je donnai le »nom de *Cabo Hermoso* (Beau Cap), qui est à la partie occi- »dentale..... Ce cap, que j'appelle *Cabo Hermoso*, appartient, »je crois, à une autre île, et je crois même qu'il y en a une »plus petite entre les deux.....»

Ce cap *Hermoso* constitue la partie septentrionale de l'île *Exuma*, qui se trouve à douze lieues à l'Owest du cap Santa María, de Long Island, et près de cette île il y a plusieurs bancs ou îlots. L'Amiral ne se trompait donc pas.

(*) Las Casas écrit de différentes manières ce nom indigène: *Saomete*, *Saometo*, *Samaot* et *Samoet* (journal de Colomb). Sur la carte de Juan de la Cosa on lit *Someto*, et d'autres écrivains disent *Fumeto* et *Xumeto*. Ces différences d'orthographe ne sont pas rares à cette époque-là.

«*Sábado 20 de Octubre.*—y fallé todo tan bajo el fondo que no pude entrar ni navegar á ello..... y por esto me determiné de me volver por el camino que yo había traído del Nornordeste de la parte del Oueste y rodear esta isla para reconocerla.»

No pudiendo Colón ir al SO. del Cabo Santa María (isla Larga), á causa de los bajos y peligros que en efecto imposibilitaban la navegación por ese paraje, gobernó hacia el NNO., dobló la isla por el N. y barajando la costa del E. fué á rodear á la parte SO. de aquélla.

Se ha querido exigir en el sumario que hizo Las Casas del Diario de Colón una exactitud tal en la descripción de las primeras islas descubiertas, que no dejase duda respecto á ellas, y claro está que si así fuese, no habría tanta diversidad de opiniones acerca de cuál es la Guanahani, extremo del hilo de este nuevo laberinto. En cambio, mientras se desechaba por muchos la isla Watling, por notarse alguna contradicción (*), quizás aparente ó de poca importancia, en las palabras del Almirante, se han admitido en su lugar, la Cat, la del Gran Turco, la Mariguana y aun la Samaná, prescindiendo de condiciones necesarias y violentando otras de distancias y magnitudes. Dice á este propósito el Doctor Harrise antes citado: «Estas tres islas (*San Salvador*, la *Concepción* y la *Fernandina*) aun no están identificadas. Las atribuciones varían, según la que se supone *Guanahani*. Si se admite que esta última sea la de Samaná actual, Santa María (*Concepción*) sería Crooked ó Acklins, y la *Fernandina*, la isla *Larga*. En cuanto á la *Isabela* nos parece imposible reconocerla. Los indios la llamaban *Saometo*.»

Pues con ver que con este nombre, ó con uno muy parecido, *Someto*, designa Juan de la Cosa en su carta (lámina 1.^a) la isla que corresponde indudablemente á la *Larga* actual, ¿puede caber duda en que sea ésta la *Isabela* de Colón? ¿Y no está patente también que la *Guanahani* no puede ser distinta de la Watling de nuestros días, dada la colocación respecto á la *Isabela*, ó sea á la isla *Larga*?

En cuanto á la *Concepción*, existe hoy una con este nombre entre la Watling y la Cat, y es probable que el Almirante cuando decía las islas de *Santa María de la Concepción* (16 de Octubre) quisiese designar las dos que se conocen por *Concepción* y *Cayo Rum* en las cartas modernas.

El Dr. Harrise supone que Colón visitó primero una isla pequeña y luego otra mayor, para ponerse de acuerdo con

(*) Navarrete, Irving, Harrise, etc.

«*Samedi, 20 Octobre.*— Je trouvai si peu d'eau qu'il me fut impossible d'entrer ni même d'approcher..... je décidai de tourner la proue au NNE. afin de retourner à la partie occidentale, d'où j'étais venu, et à faire le tour de l'île pour la reconnaître.»

Ne pouvant pas aller au Sud-Ouest du cap *Santa María*, de *Long Island*, à cause des écueils et des périls qui, en effet, empêchent la navigation dans ces parages, l'Amiral manœuvra au NNE., et faisant le tour par le Nord, puis longeant la côte orientale, il arriva à la partie Sud-Ouest de l'île, où il mouilla.

L'on a prétendu exigir dans l'Extrait que fit Las Casas du journal de bord de Christophe Colomb, une si grande exactitude dans la description des premières îles découvertes, qu'il ne fût pas possible de s'y méprendre. Il est évident que s'il en était ainsi, il n'y aurait pas tant d'opinions contraires sur l'île *Guanahani*, qui est l'extrémité du fil de ce nouveau labyrinthe. Mais, tandis que plusieurs écrivains (*) se refusaient à admettre que l'île Watling put être *Guanahani*, à cause des quelques contradictions sans importance (ou qui même n'étaient qu'apparentes) qu'ils ont trouvées dans le rapport de l'Amiral, ils ont admis à sa place l'île Cat, celle du Grand Turc, l'île Mariguana, et même celle de Samaná, sans remarquer que ces îles ne remplissent pas les conditions principales, ou en altèrent à dessein les distances et les dimensions, afin de paraître s'y rapprocher. Mr. le Dr. Harrise dit à ce sujet: «Ces trois îles (*San Salvador*, la *Concepción* et la *Fernandina*) ne sont pas encore bien déterminées. La dénomination varie d'après celle que l'on suppose être *Guanahani*. Si l'on admet que ce soit celle que l'on nomme aujourd'hui *Samaná*, la *Concepción* serait l'île Crooked, ou l'île Acklins, et la *Fernandina* l'île Longue. Quant à l'île *Isabelle*, il nous semble impossible de la reconnaître. Les indiens l'appelaient *Saometo*.»

Si, après avoir lu ce qui précède, l'on examine la carte de Juan de la Cosa (v. pl. 1), et que l'on remarque qu'une île qui correspond sans nul doute à l'actuelle Ile Longue, y est désignée par un nom aussi ressemblant à *Saometo* que celui de *Someto*, je demande: Est-il permis de douter que l'île *Longue* soit celle que Colomb baptisa du nom de la *Isabela*? Et n'est il pas aussi de toute évidence que *Guanahani* ne peut être que l'île Watling, vue sa situation par rapport à la *Isabela* ou *Ile Longue*?.....

Quant à l'île de la *Conception*, il en existe aujourd'hui une portant ce nom, entre celle de Watling et l'île Cat, et il est plus que probable que lorsque l'Amiral disait: «les îles de *Santa María de la Concepción*» (16 Octobre), il voulait désigner les deux îles connues aujourd'hui sous les noms de *Conception* et *Cayo Rum*.

Mr. le Dr. Harrise suppose que Colomb visita d'abord une petite île, puis une autre plus grande, afin de se trouver d'ac-

(*) Navarrete, Irving, Harrise, etc.

la extensión que le da Las Casas de quince leguas. He demostrado la inexactitud ó error de este aserto más arriba, y respecto á que isleta signifique siempre isla pequeña en la relación del Almirante, voy á transcribir algunos pasajes, para que se vea la importancia que debe darse á ciertas apreciaciones. En los acontecimientos del 16 de Octubre se lee de la isla Fernandina: «*es grandísima.*» En los del 17: «esta isla (*Fernandina*) más pequeña que no la isla Samoet» (*Isabela*). Y por último, en el 20 de Noviembre..... «á la isleta que llamó *Isabela* (*Saometo*).»

De modo que una isla conceptuada como grandísima, resulta sin embargo menor que otra tenida por isleta.

Basta con este ejemplo, elegido entre muchos, para probar que no se pueden tomar al pie de la letra las palabras del Almirante (ó que se suponen ser de su procedencia), ni desechar tampoco puntos de aparente contradicción. Por eso, creo firmemente que sin la carta inapreciable de Juan de la Cosa, bien estudiada, á pesar de sus inexactitudes, no se hubiese llegado nunca á descifrar el enigma de la primera isla descubierta por Colón.

El Dr. Harrise termina el capítulo que dedica al descubrimiento de tierra, como sigue: «Hemos tratado de vencer la dificultad tomando como punto de partida los elementos de discusión que proporcionan los relatos contemporáneos del suceso, comparándolos á las cartas más antiguas. Sin embargo, no creemos haber resuelto un arduo problema que ejercitará por largo tiempo la sagacidad de los críticos y de los historiadores.»

Siguen los acontecimientos del Diario:

«*Miércoles 24 de Octubre.*—Esta noche á media noche le vanté las anclas de la isla *Isabela*..... y así navegué fasta el día al Ouesudueste..... calmó el viento y llovió..... y no sabía yo cuánto camino hobiese fasta la dicha isla de Cuba y por no la ir á demandar de noche..... y era muy gran cerrazón y llovía: mandé amainar el trinquete y no anduvimos esta noche dos leguas.»

«*Jueves 25 de Octubre.*—Navegó después del sol salido al Oeste Sudueste, hasta las nueve horas; se andarían cinco leguas: después mudó el camino al Oeste; andaban ocho millas por hora hasta la una después de mediodía y de allí hasta las tres, y andarían cuarenta y cuatro millas. Entonces vieron tierra, y eran siete á ocho islas, en luengo todas de Norte á Sur; distaban de ellas cinco leguas.»

Desde el 20 de Octubre que fué el Almirante á fondear cerca del Cabo de Santa María (*cabo del isleo*) de la isla Larga (*Isa-*

cord avec l'étendue que prête Las Casas à cette dernière (quinze lieues). J'ai fait voir plus haut l'inexactitude de cette assertion, et quant à ce que le mot *isleta* (ilot), si souvent employé par l'Amiral, signifie toujours petite ile, je vais transcrire quelques passages du journal de bord afin que l'on juge de l'importance qu'il faut accorder à certaines appréciations. En parlant des évènements du 16 Octobre, l'Amiral s'exprime ainsi, au sujet de l'île *Fernandine*: «Elle est très grande.» Le 17 Octobre il dit, toujours au sujet de la même île: «Cette île, plus petite que celle de *Samoet* (*Isabelle*).....» Et enfin le 20 Novembre: «..... à l'isleta (ilot) qu'il (l'Amiral) appela *Isabela* (Saometo).»

De sorte qu'une île considérée un jour comme très grande, est cependant plus petite qu'une autre île tenue pour un ilot.

Cet exemple, choisi au hasard parmi plusieurs, suffit à démontrer qu'il n'est pas possible de prendre au pied de la lettre les paroles de l'Amiral (ou que l'on suppose être de lui) et que l'on ne peut pas non plus rejeter tel point où il aurait une contradiction apparente. C'est pourquoi je suis fermement convaincu que l'on ne serait peut-être jamais parvenu à déchiffrer l'énigme de la première terre découverte par Colomb, sans la carte inappréciable de Juan de la Cosa, laquelle, bien étudiée, peut, malgré ses imperfections, donner la solution si longtemps cherchée.

Mr. Harrise termine le chapitre consacré dans son ouvrage à la découverte de la première île, par ces mots: «Nous avons cherché à vaincre la difficulté en prenant comme point de départ les éléments de discussion que fournissent les récits de l'époque et en les comparant aux cartes les plus anciennes. Cependant, nous ne croyons pas avoir résolu ce problème, à la solution duquel exerceront pendant longtemps encore leur sagacité les critiques et les historiens.»

Mais poursuivons l'examen du journal.

«*Mercredi, 24 Octobre.*—A minuit je fis lever les ancras, et nous quitâmes l'île *Isabela*..... et ainsi nous naviguâmes jusqu'au jour vers l'Ouest-Sud-Ouest..... le vent tomba et il plut..... J'ignorais quelle distance nous séparait de cette île de Cuba, et craignant de l'aller aborder pendant la nuit (le ciel était très couvert et il pleuvait), j'ordonnai d'amener la voile du trinquet et nous ne fimes pas plus de deux lieues durant cette nuit.»

«*Jeudi 25 Octobre.*—Il navigua dès que le soleil se fut levé, vers l'Ouest-Sud-Ouest: à neuf heures les navires avaient fait environ cinq lieues. Tournant alors la proue à l'Ouest, ils poursuivirent leur route jusqu'à une heure de l'après midi, puis jusqu'à trois heures, avec une vitesse de huit milles à l'heure, et firent environ quarante quatre milles. Ils découvrirent alors un groupe de sept ou huit îles, toutes dans la direction de Nord à Sud. Ils en était à cinq lieues.»

Du 20 Octobre, où l'Amiral jeta l'ancre près du cap de *Santa Maria* (*Cabo del Isleo*), de Long Island (*Isabela*), jusqu'au 24,

bela) hasta el 24, se ocupó en reconocer aquella isla, mayor que las anteriores visitadas, tratando de adquirir noticias especialmente sobre metales preciosos y vegetales útiles para el comercio. Los indios le indicaron que hacia el SO. había una tierra grande, donde encontraría oro y maderas ricas; y aunque el tiempo era desfavorable, por las calmas y lluvias reinantes, determinó ponerse en camino.

Desde la media noche del 24 de Octubre hasta las tres de la tarde del 25, se mantuvo á la vela el Almirante; pero tanto por ser el viento con frecuencia calmoso, como por la cerrazón y por el temor de caer de noche sobre la tierra de Cuba, cuya situación y verdadera distancia no conocía, adelantó poco camino, y probablemente no pasó de una distancia directa de quince leguas próximamente, con rumbo al OSO. Las islas que vió deben ser los cayos que corren por el veril oriental del Banco de Bahama, formando una cadena tendida casi en dirección N. á S., desde el Cayo Nurse hasta la isla Gran Ragged, que á primera vista presentan siete islas principales, ocupando una longitud de seis á siete leguas. Se denominan Ragged ó Andrajosas.

«*Viernes 26 de Octubre.*—Estuvo de las dichas islas de »la parte del Sur, era todo bajo, cinco ó seis leguas, surgió »por allí.»

Esto es, que se mantuvo el Almirante con los buques al S. de las islas ó cayos, huyendo de los peligros y costeano los bajos, que son numerosos por aquellos parajes. Notó el placer de sonda que se extiende por más de seis leguas hacia el S., y debió fondear cerca de la isla Gran Ragged.»

«*Sábado 27 de Octubre.*—Levantó las anclas, salido el sol, »de aquellas islas, que llamó las Islas de Arena, por el poco »fondo que tenían de la parte Sur hasta seis leguas, y antes de »noche vieron tierra. Anduvieron el sábado, hasta poner del »sol, diez y siete leguas al Sursudueste.»

«*Domingo 28 de Octubre.*— en demanda de la isla de »Cuba al Sursudueste, á la tierra de ella más cercana, y entró »en un río muy hermoso y muy sin peligro de bajos ni otros »inconvenientes, y toda la costa que anduvo por allí era muy »hondo y limpio fasta tierra; tenía la boca del río doce brazas »y es muy ancha para barloventear.»

En la amanecida del 27 de Octubre dejó el Almirante el fondeadero que había elegido al S. de los Cayos que limitan

il fut occupé par la reconnaissance de cette île, plus grande que celles qu'ils avaient visité précédemment, et procura prendre des informations, principalement au sujet des métaux précieux et des végétaux utiles au commerce. Les indiens indiquèrent qu'il y avait dans la direction du Sud-Ouest une grande contrée où l'on trouverait de l'or et des bois riches, et malgré que le temps était défavorable, à cause du calme et des pluies régnantes, il décida de mettre à la voile.

La navigation commencée le 24 Octobre se prolongea jusqu'à trois heures de l'après midi du lendemain; mais le chemin parcouru ne fut pas très considérable, en premier lieu á cause du vent qui tombait assez souvent, et ensuite par la crainte de l'Amiral d'échouer pendant la nuit sur la côte de Cuba, dont il ignorait la situation et la distance à laquelle il se trouvait. Le chemin parcouru dans la direction de l'Ouest-Sud-Ouest ne dépassa donc probablement pas une quinzaine de lieues. Les îles que l'Amiral aperçut pendant cette traversée sont sans doute les îlots qui longent le banc de Bahama par la partie orientale. Ces îlots forment une espèce de chaîne qui va de Nord à Sud entre Cayo Nurse et l'île Grande Ragged, et qui offre à la simple vue sept îles principales dans un espace de six à sept lieues. Ces îlots sont connus sous le nom de *Ragged* ou *Andrajosas*.

«*Vendredi 26 Octobre.*—Il passa au Sud de ces îles, où la »mer était remplie de bas fonds sur un parcours de cinq ou »six lieues.»

C'est-à-dire que l'Amiral se tint avec ses vaisseaux au Sud de ces îles ou *cayos*, évitant les périls et côtoyant les bas fonds dont la mer est remplie dans ces parages. Il s'aperçu que la mer était très basse sur un parcours de cinq ou six lieues vers le Sud, et dut jeter l'encre près de l'île appelée aujourd'hui *Great Ragged*.

«*Samedi 27 Octobre.*—Au lever du soleil il quitta ces îles »qu'il nomma les îles de *Sable*, à cause du peu de fond de la »mer sur un parcours de six lieues, et avant la nuit ils aper- »çurent la terre. Ils avaient fait dix-sept lieues pendant la »journée, c'est-à-dire jusqu'au coucher du soleil, dans la direc- »tion SSO.»

«*Dimanche 28 Octobre.*— dans la direction de l'île de »Cuba, au Sud-Sud-Ouest, à la partie de la côte qui est le plus »rapprochée, et entra dans l'embouchure d'une très belle ri- »vière, où il n'y avait ni bas-fonds ni d'autres dangers à crain- »dre, et sur tout le chemin qu'il fit en longeant l'île, la mer »était très profonde, jusque tout près de la côte; l'embouchure »de la rivière a douze brasses, ce qui permet d'y manœuvrer »très facilement.»

Le 27 Octobre, dès qu'il fit jour, l'Amiral quitta le mouillage qu'il s'était choisi au Sud des îles qui limitent à l'E. le grand

por el E. el Gran Banco de Bahama; y como por los indios que había sacado de la isla *San Salvador* averiguase la dirección en que le quedaba la costa más cercana de Cuba, á ella se dirigió gobernando al SSO.

Si este rumbo que trae el Diario, como es probable, era verdadero, debió hacer en realidad otro más occidental, por causa de la influencia de la corriente en aquel paraje, y si fuese el magnético, viene casi á compensarse la variación de la aguja, que podría ser entonces allí NO. de 15° á 20°, con el arrastre hacia el O. producido por la corriente. En el primer caso iría navegando en dirección SO. $\frac{1}{4}$ S., y en el segundo SSO. 5° S. próximamente.

A contar desde la isla Ragged, hacia el SSO., la tierra más próxima es la costa comprendida entre las puntas del Mangle y Lucrecia, á unas sesenta millas de distancia; luego fué á recalar Colón seguramente en ese trozo de la costa septentrional de Cuba.

Se vió la tierra al anochecer del mismo día 27, y andadas diez y siete leguas, después de aguantarse con poca vela durante la noche, según es costumbre cuando se está cerca de tierra, los buques fueron cayendo insensiblemente hacia el fondo del seno que forma allí la costa, y por la mañana del domingo 28 de Octubre entraron en el puerto de *Gibara*.

En efecto, no hay otro que reúna como él las condiciones que señala con claridad el sumario ó extracto del Diario de Las Casas: la costa inmediata á barlovento y sotavento es hondable, limpia y pedregosa, circunstancias que no se encuentran en ningún otro paraje; la entrada es suficientemente ancha para voltejear, sin peligros de bajos ni otros inconvenientes, y está conforme punto por punto con la derrota que debió seguir el Almirante y con la distancia recorrida (*).

Acerca de este interesante suceso dice De Varnhagen:

«No vacilamos en creer que el puerto de esta primera recalada debía ser alguno de los varios que se encuentran en la costa limpia y honda, desde la punta de Lucrecia hasta el puerto de *Gibara*. Pero habiendo en principios del año pasado (1862) hecho un viaje á Cuba, pudimos, por inspección propia de la mayor parte de su costa septentrional, constituirnos en jueces más competentes de la cuestión, y hoy no titubeamos ya en suponer que la recalada de Colón tuvo lugar en el puerto de *Gibara*, y de nuestra opinión son varios pilotos prácticos de la costa á quienes hemos leído los pasajes respectivos del *Derrotero*. Ninguno de los otros puertos permite barloventear tan bien á la entrada; ninguno presenta mejor á los navegantes un cerro ó manera de mezquita, parecido á la *Peña de los Enamorados* de Antequera, y ninguno, finalmente, se recomienda tanto por la hermosura de su campiña, poblada de pajarillos y de árboles varios.» (*La verdadera Guanahani de Colón*, pág. x.)»

(*) Véase el *Derrotero de las Antillas*, pág. 730 (edición de 1890).

banc de Bahama, et ayant appris des indiens qu'il avait amené de San Salvador la direction dans laquelle se trouvait la côte de Cuba la plus rapprochée, il fit voile dans cette direction, c'est-à-dire au SSO.

Si, comme il presque certain, c'est la route corrigée de la déclinaison que l'Amiral nous a laissée dans son journal, il dut en réalité en suivre une plus occidentale, à cause de l'influence du courant dans ces parages; mais s'il inscrivit simplement l'angle de route marquée par l'aiguille, la déclinaison de celle-ci, qui pouvait bien être dans ces parages d'à peu près 15° à 20° N.-O., devait être contrebalancée par la dérivation produite par le courant dans la direction de l'Ouest. Dans la première hypothèse, Colomb aurait navigué durant cette traversée au S.-O. $\frac{1}{4}$ S., et dans la seconde, au SSO. 5° S.

A partir de l'île Ragged, vers le SSO., la terre la plus rapprochée est la partie de la côte de Cuba comprise entre les pointes *Mangle* et *Lucrecia*, à 60 milles environ l'une de l'autre. C'est donc assurément à cette partie de la côte septentrionale de l'île de Cuba qu'aborda Colomb le 28 Octobre.

La terre fut signalée dès le soir du 27; et ayant fait dix-sept lieues pendant la nuit, avec peu de voiles, ainsi qu'il est coutume lorsqu'on approche la terre, les vaisseaux se laissèrent couler doucement jusqu'au fond du sein que forme la côte dans cet endroit, et dans la matinée du dimanche 28 Octobre la petite flotte faisait son entrée dans le port de *Gibara*.

En effet, il n'en est pas un autre réunissant comme celui-là les conditions marquées avec toute clarté dans l'extrait du journal publié par Las Casas; la côte à cet endroit, par bâbord et tribord, est toute de rochers; la mer y est navigable et libre d'écueils, circonstances qui ne se rencontrent dans aucun autre parage. L'entrée de ce port est suffisante par manœuvrer: il n'y a pas de bas-fonds ni d'autres dangers à craindre, et il s'accorde parfaitement avec la route que dut faire l'Amiral, et avec la distance parcourue (*).

«Nous supposons bien—dit à ce sujet Mr. de Varnhagen— que ce premier mouillage devait se trouver dans l'un des ports que l'on voit sur la côte comprise entre la pointe *Lucrecia* et le port de *Gibara*, où la côte est profonde et navigable; mais à la suite d'un voyage que nous avons fait à l'île de Cuba, dans le commencement de l'année dernière (1862), et dans lequel nous avons parcouru et étudié la plus grande partie de la côte septentrionale de cette île, nous pouvons nous poser en juges les plus compétants sur cette question. Aussi n'hésitons-nous pas un instant à affirmer que Colomb aborda l'île de Cuba au port de *Gibara*; et plusieurs pilotes, connaisseurs de cette côte, auxquels nous avons lu les passages du journal qui se rapportent à ce point, partagent notre avis. Aucun autre port ne permet de manœuvrer aussi bien à son entrée, aucun ne présente au navigateur un rocher ayant la forme d'une mosquée et ressemblant à la *Peña de los Enamorados* (roche des amoureux), que l'on voit à Antequera; finalement, aucun ne se recommande autant par la beauté de sa campagne, peuplée d'oiseaux et d'arbres variés. (*La Verdadera Guanahani de Colón*, p. x.)»

(*) Voir le *Derrotero de las Antillas*, p. 730 (édition de 1890).

Pondré aquí también un trozo de la carta del Sr. Armas, de que se ha hecho mención más arriba:

«Ocupémonos ahora del primer puerto visitado en Cuba. Navarrete designó el puerto de Nipe; Irving el de Sabinal; D. José García de Arboleya el de Samá; Varnhagen el de Gibara; Fox el de Puerto del Padre. Para decidir cuál de estas opiniones es la cierta, ó, de no serlo ninguna, cuál debe preferirse á todas ellas, forzoso se hace fijar el último fondeadero de Colón en las Bahamas.....»

Creía el Sr. Armas que las *Islas de Arena* de Colón son los cayos que se encuentran al E. del cayo Sal, sobre el placer de los Roques, y que de allí fué á recalar al puerto de Naranjo.

De aceptarse esta hipótesis, habría recorrido el Almirante desde la *Isabela más de ochenta leguas*, lo que es inadmisibile, pues que se deduce claramente del Diario que anduvo poco y con suma precaución y prudencia, por el estado del tiempo y por temor de encallar.

La tierra de Cuba que resulta más próxima á los cayos aludidos por el señor Armas es la recubierta por la cadena de cayos de *Jardin del Rey*, y no solamente no concuerda en manera alguna con la descripción del Almirante, sino que está situada además muy al O. de los puntos que se sabe visitó Colón, y por lo tanto en oposición á lo que resulta por la lectura del Diario.

Si tal creía el Sr. Armas, ¿cómo suponer sea el puerto de Naranjo el que visitó Colón, cuando dista del placer de los Roques *más de ochenta leguas* al SE. $\frac{1}{4}$ E.; es decir, muy á barlovento y en contra de la corriente, que por aquellos parajes, como sabía sin duda el señor Armas, tiene una intensidad horaria de dos á tres millas ordinariamente, y aun más en época de Nortes?

¿No recordaba el Sr. Armas que desde las *Islas de Arena* hasta tierra sólo recorrió el Almirante diez y siete leguas?

El Sr. Armas daba la preferencia al puerto de Naranjo sobre el de Gibara por su mayor braceaje, sin fijarse en que si hoy no alcanza el último á tener doce brazas de fondo en la entrada, pudo muy bien tenerlas hace cuatrocientos años, pues es sabido de todos que el fondo de los puertos disminuye con el trascurso del tiempo, por varias causas que no son de este lugar, de lo cual pueden sacarse muchos ejemplos.

Por otra parte, la entrada del puerto de Naranjo no es limpia, ni lo es tampoco la costa inmediata, mientras que el trozo correspondiente á Gibara reúne todas las condiciones señaladas textualmente por Colón, que no hay para qué cansarse en buscar por otro sitio (*).

Sigue luego el Diario:

«Lunes 29 de Octubre.—Alzó las anclas de aquel puerto y

(*) Después de escrito lo que antecede, ha llegado á mi noticia que el Sr. Armas ya no existe.

Je reproduis ici un autre passage de la lettre de Mr. Armas déjà mentionnée:

«Occupons-nous à present du premier port visité dans l'île de Cuba. Navarrete désigna celui de *Nipe*; Mr. Irving celui de *Sabinal*; D. José García de Arboleya celui de *Sama*; de Varnhagen celui de *Gibara*; Fox le port du *Père*. Pour bien savoir à laquelle de toutes ses opinions l'on doit s'arrêter, ou, dans les cas qu'elles soient toutes erronées, quelle es celle qu'il faudrait adopter, il est nécessaire de déterminer préalablement avec exactitude le dernier point de l'archipel de Bahama auquel toucha Colomb.....»

Dans l'opinion de Mr. Armas, les îles de *Sable* de Colomb sont les *cayes* qui se trouvent à l'Est de *Cayo Sal*, sur le *placer* (bas fond de sable) *des Roques*; et que l'Amiral quitta ces îlots pour se rendre au port de *Naranjo*.

Pour pouvoir admettre cette hypothèse, il faudrait supposer que les caravelles firent quatre-vingts lieues après leur départ de l'île Isabelle, ce qui est impossible, car il résulte de la lecture du journal que les navires firent très peu de chemin et qu'ils naviguaient avec de grandes précautions, à cause du mauvais temps et afin de ne pas se briser sur un écueil.

La partie de la côte de Cuba la plus rapprochée des îlots dont parle Mr. Armas, est défendue par la chaîne de cayos connue sous le nom de *Cayos del Rey*; et par conséquent, elle ne répond pas à la description de l'Amiral. En outre, elle se trouve trop à l'Ouest des points que l'on sait avoir été parcourus par Colomb. Cette hypothèse est par conséquent en contradiction avec le récit de l'Amiral.

D'un autre côté, ¿comment Mr. Armas pouvait-il supposer que ce soit au port *Naranjo* que l'expédition aborda l'île de Cuba, sachant que ce port est à plus de quatre-vingts lieues au SE. $\frac{1}{4}$ E. du *placer des Roques*, c'est-à-dire au vent et contre le courant qui, dans ces parages, comme Mr. Armas ne l'ignorait sans doute pas, a d'ordinaire une intensité de deux à trois milles par heure, et même davantage, à l'époque des vents du Nord?

Mr. Armas ne se souvenait-il donc plus que Colomb ne parcourut qu'une distance de dix-sept lieues des îles de *Sable* à Cuba?

Mr. Armas donnait la préférence au port *Naranjo* sur celui de Gibara, parce que celui-ci a moins de profondeur à son entrée, sans remarquer que si le port de *Gibara* n'a pas aujourd'hui douze brasses d'eau à l'entrée, il pouvait parfaitement avoir cette profondeur il y a quatre cents ans, car personne n'ignore que le fond des ports amoindrit à travers les temps par desc causes diverses. Je pourrais citer bien des exemples à mon appui.

D'un autre côté, l'entrée du port de Naranjo n'est pas dégagée, pas plus que la côte environante, tandis que la partie correspondante à Gibara remplit toutes les conditions textuellement signalées par Colomb. A quoi bon, par conséquent, se fatiguer à chercher ailleurs? (*)

Je lis un peu plus loin dans le journal:

«Lundi 29 Octobre.—Il leva les ancras et navigua à l'Ouest

(*) Après avoir écrit ces pages, j'apprends que Mr. Armas n'existe plus.

»navegó al Poniente..... una punta de la isla le salía á Norueste
»seis leguas de allí, otra punta le salía al Leste diez leguas.»

Son las puntas del *Mangle y Lucrecia*.

«..... vido un río, al cual puso nombre el *río de la Luna*.»

Debe ser el puerto de *Manatí*.

«..... anduvo hasta hora de vísperas. Vido otro río muy más
»grande que los otros, y así se lo dijeron por señas los indios.....
»llamó al río el río de *Mares*.»

Este río de *Mares* es el puerto de *Nuevitas*.

«..... del río y del puerto que arriba dijo y nombró *San*
»*Salvador* (Gibara), que tiene sus montañas hermosas y altas
»como la *Peña de los Enamorados*, y una de ellas tiene encima
»otro montecillo á manera de una hermosa mezquita.»

El puerto de Gibara se reconoce á larga distancia, por tener
al S. tres eminencias que son: la *Silla*, el *Pilón* ó *Pan de*
azúcar, y otra sin nombre (*).

«Este otro río y puerto (río de *Mares*)..... tiene de la parte
»del Sudueste dos montañas así redondas y de la parte del
»Oeste Norueste un hermoso cabo llano que sale fuera.»

Este cabo es la punta de *Maternillos*.

«*Martes 30 de Octubre*.—Salió del *río de Mares* y vido un
»cabo lleno de palmas, después de haber andado quince leguas.»

»Los indios que iban en la carabela *Pinta* dijeron que de
»trás de aquel cabo había un río.»

«*Miércoles 31 de Octubre*.—Toda la noche del martes an-
»duvo barloventeando y vido un río donde no pudo entrar

(*) *Derrotero de las Antillas* de 1890, pág. 730.

»de ce port..... une pointe de l'île apparaissait à six lieues vers
»le NO., et une autre à dix.»

Ce sont les pointes *Mangle et Lucrecia*.

«..... il vit une rivière à laquelle il donna le nom de *río de*
»*la Luna* (rivière de la Lune).»

C'est probablement le port de *Manatí*.

«..... il navigua jusqu'à l'heure des vèpres (la tombée de la
»nuit), et vit une autre rivière qui lui parut beaucoup plus
»grande que les autres, ce que les indiens confirmèrent..... Il
»nomma cette rivière *río de Mares* (rivière des mers).»

Ce *río de Mares* est le port de *Nuevitas*.

«..... de la rivière et du port dont il a parlé plus haut, et qu'il
»nomma *San Salvador* (Gibara), dont les montagnes sont
»belles et aussi élevées que la *Peña de los Enamorados*. L'une
»d'elles est surmontée d'une petite éminence faisant l'effet
»d'une belle mosquée.»

Le port de Gibara est reconnaissable à grande distance
à cause de trois éminences qu'on y aperçoit, dont l'une est
appelée *la Silla* (la selle), l'autre *el pilón* ó *pan de azú-*
car (le pain de sucre), tandis que la dernière n'a point de
nom (*).

«L'on voit à la partie SO. de cette rivière et de ce port (*río*
»*de Mares*) deux montagnes aux contours arrondis, et vers
»l'ONO. un beau cap plat qui avance dans la mer.

Ce cap est la pointe de *Maternillos*.

«*Mardi, 30 Octobre*.—Il sortit de la rivière des Mers, et après
»avoir fait quinze lieues arriva à la hauteur d'un promontoir
»tout couvert de palmiers, qu'il nomma *cabo de Palmas* (cab
»des Palmes).

»Les indiens qui se trouvaient abord de la *Pinta* dirent
»qu'il y avait une rivière derrière ce cap.»

«*Mercredi, 31 Octobre*.—Pendant toute la nuit dernière, les
»vaisseaux coururent desbordées, et l'Amiral aperçut une rade

(*) Voir le *Derrotero* des Antilles, de 1890, p. 730.

»por ser baja la entrada....., y navegando adelante halló un »cabo que salía muy afuera y cercado de bajos, y vido una »concha ó bahía, donde podían entrar navíos pequeños, y no »lo pudo encabalgarse porque el viento se había tirado del todo »al Norte y toda la costa se corría al Norueste y Sueste, y otro »cabo que vido más adelante le salía más afuera. Por esto y »porque el cielo mostraba de ventar recio, hobo de tomar al »*rio de Mares.*»

Salió el Almirante el 30 de Octubre del puerto de *Nuevitas*, que llamó *rio de Mares*, yendo delante la *Pinta* como más ligera, barajando la costa que corría en dirección del SE. al NO. hacia sotavento. Se aguantó durante la noche por precaución, y en la mañana del 31 se reconoció la *Boca de Carabelas*, y por los indios tuvo noticia del río *Máximo* que queda detrás de un recodo que forma la costa (en la bahía de Sabinal): no pudo montar la isla *Guajaba* porque el viento iba escaseándose, y después de observar la concha que se forma por aquel paraje y ver más allá la *loma del Cayo Romano*, que dista quince leguas del puerto de *Nuevitas*, volvió á este último porque el cáriz era de viento fresco.

Permaneció en este puerto algunos días, recorriendo los buques y adquiriendo noticias acerca de Cuba y sus habitantes, y envió dos hombres al interior, que regresaron la noche del 5 de Noviembre, después de haber visitado un pueblo distante doce leguas, que debía estar donde hoy es la *Villa del Príncipe*.

«*Lunes 12 de Noviembre.*—Partió del puerto y *rio de Mares*, al rendir del cuarto de alba, para ir á una isla que »mucho afirmaban los indios que tenía que se llamaba *Babeque*..... y para ir á ella era menester poner la proa al Leste »cuarta del Sueste. Después de haber andado ocho leguas por »la costa delante, halló un río, y dende andadas otras cuatro, »otro río que parecía muy caudaloso y mayor que ninguno »de los otros que había hallado..... á quien puso por nombre »*rio del Sol*. Navegó este lunes, hasta el sol puesto, diez y »ocho leguas al Leste cuarta del Sueste, hasta un cabo á que »puso por nombre *Cabo de Cuba.*»

Dejó Colón el puerto hoy de *Nuevitas*, á las ocho de la mañana del 12 de Noviembre, con rumbo E. $\frac{1}{4}$ SE., en demanda de la isla *Inagua grande*, que es la que los indios llamaban *Babeque*; vió el puerto de *Malagueta*, y luego el del *Padre*, que llamó *del Sol*, el cual efectivamente es muy her-

»dans laquelle l'on ne put pas entrer à cause du peu d'eau »qu'il y avait à l'entrée..... Ils passèrent au large et virent un »cap qui s'avancait bien avant dans la mer et qui était entouré »de bas-fonds, et une anse ou baie dans laquelle pouvaient entrer de petits navires; mais le vent ayant tourné complètement au N., il n'arriva pas à la hauteur de cette anse. La »côte s'étend à cet endroit dans la direction NO-SE.; l'Amiral »aperçut plus loin un autre cap qui entraient encore davantage »dans la mer..... A cause de ceci et parce que l'aspect du ciel »faisait présager des vent très forts, il dut retourner à *rio de Mares.*»

L'Amiral partit le 30 Octobre du port qu'il avait appelé *rio de Mares* (*Nuevitas*). La *Pinta*, meilleur voilier que les autres deux bâtiments, marchait en tête de la petite flotte le long de la côte qui s'étendait dans la direction SE.-NO., et que les caravelles laissaient à bâbord. Par précaution, l'Amiral se tint en panne pendant la nuit, et dans la matinée suivante il opéra une reconnaissance de la *Bouche des Caravelles*, et apprit des indiens l'existence de la rivière *Máximo*, qui se trouve derrière un brisant de la côte (dans la baie de *Sabinal*), il ne put remonter l'île *Guajaba*, car le vent commençait à tomber; et après avoir examiné l'anse formée par la côte à cet endroit et aperçu au loin la *loma* (colline) de *Cayo Romano*, qui est à quinze lieues du port de *Nuevitas*, il retourna à celui-ci, car tout faisait présager qu'un vent assez frais ne tarderait pas à souffler.

La petite flotte séjourna dans ce port pendant plusieurs jours, qui furent employés à parcourir les alentours et à prendre des renseignements sur l'île de Cuba et ses habitants. Colomb envoya deux hommes en reconnaissance dans l'intérieur. Ces deux hommes retournèrent aux vaisseaux le 5 Novembre, après avoir visité un village qui était à plus de douze lieues, probablement sur le même emplacement où se trouve actuellement la *villa del Príncipe*.

«*Lundi 12 Novembre.*—L'Amiral quitta *rio de Mares* au »quart de l'aube afin d'aller chercher une île qui, au dire »des indiens, contenait de grandes richesses, et qu'ils appelaient *Babeque*..... Cette île se trouvait dans la direction »E. $\frac{1}{4}$ SE. Après avoir fait huit lieues en côtoyant, les vaisseaux arrivèrent à une rivière, et quatre lieues plus loin, »l'Amiral en vit une autre qui lui sembla très profonde et plus »grande que toutes celles qu'il avait vues jusque-là..... il l'appela »*rio del Sol* (rivière du Soleil). Il navigua ce jour-là jusqu'au »crépuscule et fit environ dix-huit lieues à l'E. $\frac{1}{4}$ SE. jusqu'à ce qu'il arriva à un cap qu'il appela *Cap de Cuba.*»

Colomb quitta le port nommé aujourd'hui *Nuevitas* le 12 Novembre à huit heures du matin, prenant la direction de l'Est-quart-Sud-Est, à la recherche de l'île *Grande Inagua*, que les indiens nommaient *Babeque*; il vit le port de *Malagueta*, puis celui du *Padre* (port du Père), auquel il donna le

moso, y al anochecer se hallaba con el frontón de la punta *Lucrecia*, á que llamó *Cabo de Cuba*, que dista de Nuevitas treinta leguas, las mismas recorridas, según el Diario.

«*Martes 13 de Noviembre.*—..... toda la noche estuvo á la »corda....., que es andar barloventeando y no andar nada, por »ver un abra que es una abertura de tierras.... y pareció que »se apartaba la tierra de Cuba con aquella de *Bohio* (Santo »Domingo), y esto decían los indios..... Viendo el día claro, dió »las velas sobre tierra..... y entró en un grande golfo..... la »cual isla (*Babeque*) le salía al Leste..... acordó andar al Leste »con el viento que era Norte, y andaba ocho millas cada hora »y desde las diez del día, que tomó aquella derrota, hasta »poner del sol, anduvo cincuenta y seis millas, que son ca- »torce leguas al Leste desde el *Cabo de Cuba*..... Y corriase »toda aquella costa Lesueste ouesnorueste.»

«*Miércoles 14 de Noviembre.*—Toda la noche de ayer an- »duvo al reparo y barloventeando.... y el viento también se »escaseaba y habiendo de ir al Leste no podía sino á la cuarta »del Sueste..... y se hobo de detener hasta la mañana..... »Llegó á tierra, habiendo andado aquella noche veinticuatro »millas al Leste cuarta al Sueste..... vió muchas entradas y »muchas isletas y puertos..... y porque el viento era mucho y »la mar muy alterada, no osó acometer á entrar, antes corrió »por la costa al Norueste cuarta del Oeste, mirando si había »puerto, y vido muchos, pero no muy claros. Después de »haber andado así sesenta y cuatro millas, halló una entrada »muy honda, ancha un cuarto de milla y buen puerto y rio, »donde entró y puso la proa al Sursudueste y después al Sur, »hasta llegar al Sueste, toda de buena anchura y muy fondo, »donde vido tantas islas que no las pudo contar todas..... y »muy altas tierras..... Púsoles nombre la *mar de Nuestra Se- »ñora*, y al puerto que está cerca de la entrada de las dichas »islas puso *Puerto del Príncipe*.»

Se aguantó el Almirante con poca vela y casi al paio toda la noche del 12 de Noviembre sobre el frontón de la punta *Lucrecia*, con deseos de ver el freu ó brazo de mar que separa á *Cuba de Santo Domingo*.

Al ser de día claro, dió más vela y fué sobre tierra marcando la isla *Inagua* al E., en cuya demora se puso á gobernar con viento N., navegando hasta la puesta del sol catorce leguas, á contar desde la punta *Lucrecia*.

Después de aguantarse por la noche con poco andar y con viento más escaso, en la mañana del 14 se fué acercando á tierra con rumbo E. $\frac{1}{4}$ SE.; vió muchos puertos, cayos y ensenadas; pero el estado del viento y de la mar no le

nom de *rivière du Soleil*. Ce port est en effet très beau. Au déclin du jour il se trouva devant le promontoir de la pointe *Lucrecia*, qu'il appela *Cap de Cuba* et qui est à trente lieues de Nuevitas, ce qui concorde parfaitement avec le récit du journal.

«*Mardi 13 Novembre.*—..... ils restèrent en panne pendant »presque toute la nuit..... ce qui équivaut à louvoyer sans pres- »que avancer, afin de voir une anse qui est une ouverture dans »les montagnes..... et il semblait que l'île de Cuba était sepa- »rée de celle de Bohio (Saint-Domingue), ainsi que le disaient »les indiens..... au point du jour il fit voile vers la terre..... et »entra dans un grand golfe..... cette île (*Babeque*) apparaissait »vers l'Est..... il décida de prendre cette direction, le vent ve- »nant du Nord. Les navires faisaient à peu près huit milles à »l'heure; et, de huit heures du matin jusqu'au coucher du so- »leil, il fit cinquante six milles, soit quatorze lieues, à l'Est »du Cap de Cuba. Toute cette côte s'étendait dans le sens de »l' ESE. à l' ONO.»

«*Mercredi 14 Novembre.*—Pendant toute la nuit passée les »vaisseaux louvoyèrent.... Le vent faiblissait; et l'Amiral, qui »désirait aller à l'Est, ne le pouvait pas: il pouvait tout au »plus suivre la direction quart Sud-Est; ainsi il fallut attendre »jusqu'au jour..... Il arriva à terre, ayant fait cette nuit-là »vingt-quatre milles à l'Est quart Sud-Est. Il aperçut beau- »coup d'anses et beaucoup d'ilots et de ports..... mais il n'osa »pas y aborder, à cause du mauvais état de la mer et du fort »vent qui régnait; et il longea la côte dans la direction Nord- »Ouest quart Ouest, cherchant s'il ne trouverait pas un port. »Il en vit plusieurs, mais aucun n'était libre de dangers. »Après avoir fait soixante-quatre milles, il aperçut enfin une »anse très profonde, large de plus d'un quart de mille, possé- »dant un bon port et une rivière. Colomb y entra et tourna la »proue d'abord au Sud-Sud-Ouest, puis au Sud, jusqu'à ce »qu'il arriva à la partie Sud-Ouest. Ce détroit est très profond »et assez large sur tout son parcours. Colomb y vit tant d'îles »qu'il ne put les compter toutes..... il vit aussi des terres très »élevées..... Il nomma cet endroit *Mar de Nuestra Señora* (Mer »de Notre Dame), et le port qui se trouve à l'entrée, *Puerto del »Príncipe* (Port du Prince).»

L'Amiral fit amener la plupart des voiles, afin de passer la nuit du 12 Novembre presque en panne devant la pointe *Lucrecia*, car il tenait à reconnaître le canal ou bras de mer qui sépare Cuba de Saint-Domingue.

Aussitôt qu'il fit jour, la petite flotte déploya de nouvelles voiles et se dirigea sur la terre relevant l'île *Inagua* à l'Est. Manœuvrant à cet endroit avec le vent au Nord, elle navigua jusqu'au soir. La distance parcourue à partir de la pointe *Lucrecia* fut d'environ quatorze lieues.

Après avoir couru des bordées pendant presque toute la nuit, avec peu de voiles et très peu de vent, dans la matinée du 14, Colomb se rapprocha de la terre dans la direction Est-quart-Sud-Est, et aperçut beaucoup de ports, d'ilots et d'anses;

permitió reconocerlos bien, por lo que tomó la vuelta del NO. $\frac{1}{4}$ O. y llegó al hoy puerto de *Tánamo* que, en efecto, está lleno de cayos, á que llamó *mar de Nuestra Señora*, y cuya descripción está muy conforme con el plano y con lo que dice el *Derrotero de las Antillas* (página 725), quedando á poca distancia de su entrada el gran puerto de Nipe, que es el que Colón llamó del *Príncipe*.

«*Lunes 19 de Noviembre.*—Partió antes quel sol saliese y »con calma, y después á medio día ventó algo al Leste y na- »vegó al Nornordeste: al poner del sol le quedaba el *Puerto* »*del Príncipe* al Sursudueste, y estaria dél siete leguas. Vido »la isla de Babeque al Leste justo, de la cual estaria sesenta »millas. Navegó toda esta noche al Nordeste escaso, andaría »sesenta millas y hasta las diez del día martes otras doce, que »son por todas diez y ocho leguas y al Nordeste cuarta del »Norte.»

«*Martes 20 de Noviembre.*—Quedábanle el *Babeque* ó las »*Islas del Babeque* al Lesueste, de donde salía el viento, que »llevaba contrario..... determinó de dar la vuelta al *puerto del* »*Príncipe*, de donde había salido, que le quedaba veinticinco »leguas. No quiso ir á la isleta que llamó *Isabela*, que le »estaba doce leguas que pudiera ir á surgir aquel día..... vido »dos islas al Sur, las quería ver..... llegó en paraje del *puerto* »*del Príncipe*, pero no le pudo tomar porque era de noche »y porque lo decayeron las corrientes al Norueste.»

Salió el Almirante del puerto de *Nipe* como á las cinco de la mañana del 19 de Noviembre, con proa al NE. $\frac{1}{4}$ N., próximamente, encontrándose á la puesta del sol á más de siete leguas del puerto de salida, con la isla *Inagua* al E. Durante la noche navegó hacia el NE., y á las diez de la mañana del 20 estaba á más de veinticinco leguas de *Nipe* y suponía distar de la isla *Isabela* (Larga) unas doce leguas: á la cual no quiso ir por ciertas razones que tuvo para ello, y reconoció en cambio las rocas *Mira-por-vos* que tenía por el Sur á corta distancia: las islas *Inaguas*, que llamó de *Babeque*, demoraban casi al ESE. Tomó la vuelta de tierra, y no dándole tiempo el día ni permitiéndole las corrientes entrar en el puerto de *Nipe*, se aguantó fuera de él á regular distancia.

Así continuó el Almirante los días 21, 22 y 23, ganando poco barlovento y sin acercarse á tierra. En la mañana del 24 recaló sobre los cayos de *Moa*, y reconoció el abrigo ó puerto que forman en la costa, á que dió el nombre de *puerto de Santa Catalina*; el 25 entró en el puerto de *Faragua*, regresando al de los cayos de *Moa*, de donde salió el 26 al amanecer, costeano en dirección al SE., llegó al cabo del *Pico* (punta del Guarico) por la tarde, y al anocheecer cerca del que

mais l'état de la mer et la force du vent ne lui permettaient pas d'en faire la reconnaissance. Tournant alors la proue vers le NO. $\frac{1}{4}$ O., il arriva au port connu aujourd'hui sous le nom de *Tánamo*, qui est en effet rempli d'ilots, et que l'Amiral nomma *mer de Notre Dame*. La description qu'il en fait est d'accord avec la carte et la description publiées dans le *Derrotero des Antilles* (p. 725). Le grand port de *Nipe*, que Colomb appela *port du Prince*, se trouve à peu de distance du précédent.

«*Lundi 19 Novembre.*—Il partit avant le jour: le temps »était au calme; mais, vers midi, il se leva un petit vent d'Est, »dont l'Amiral profita pour gouverner au NNE. A la tom- »bée de la nuit ils laissaient derrière eux le *port du Prince*, à »sept lieues environ. Il aperçut à l'Est, à une soixantaine »de milles, l'île de *Babeque*. Il maintint les caravelles pendant »toute la nuit dans la direction NE. et fit environ soixante »milles, et encore une douzaine jusqu'à dix heures du matin »du lendemain, ce qui fait un total de dix-huit lieues dans la »direction NE. $\frac{1}{4}$ N.»

«*Mardi 20 Novembre.*—L'île ou les îles de Babeque se »trouvent à l'Est-Sud-Est, c'est-à-dire dans la direction du »vent, qui était par conséquent contraire. L'Amiral se décida »à faire un détour par le port du Prince, duquel il était sorti, »et qui était à vingt-cinq lieues au NO. Il voulait retourner »à la petite île qu'il avait nommée *Isabelle*, et dont il était à »douze lieues environ, et il espérait y arriver dans la journée. »Il vit deux îles vers le Sud et voulut les reconnaître. Il arriva »dans les parages du port du Prince, mais ne put pas y péné- »trer à cause de l'obscurité et des courants qui avaient fait dé- »river un peu les caravelles vers le Nord-Ouest.»

Colomb partit du port de *Nipe* vers cinq heures du matin le 19 Novembre, suivant, à peu de chose près, la direction NE. $\frac{1}{4}$ N., et au soleil couchant les vaisseaux se trouvaient à plus de sept lieues du point de départ, ayant l'île *Inagua* à l'Est. Pendant la nuit l'Amiral gouverna au NE., et le lendemain, à dix heures, ils se trouvaient à plus de vingt-cinq lieues du port de *Nipe*, et l'Amiral supposait qu'il n'était qu'à douze lieues de l'île *Isabelle* (île Longue). Pour plusieurs raisons il désista d'y aller et fit une reconnaissance des rochers *Mira-por-vos*, qui étaient non loin de là, vers le Sud. Les îles *Inaguas*, qu'il appela *Babeque*, restaient presque à l'ESE. Colomb prit le chemin de la terre; mais, ainsi qu'il le dit, l'heure déjà avancée et les courants l'empêchèrent d'aborder au port de *Nipe*, et il dut rester en panne à quelque distance afin d'attendre le jour.

Pendant trois journées, celles des 21, 22 et 23, l'Amiral continua de la sorte, sans parvenir à gagner complètement le vent et sans se rapprocher de terre. Dans la matinée du 24, il relâcha près des ilots de *Moa* et fit une petite reconnaissance du port formé par ces ilots près de la côte, auquel il donna le nom de port *Sainte-Catherine*; le 25, il fit son entrée dans le port de *Faragua*, et retourna ensuite à celui des cayes de *Moa*, qu'il quitta le 26 au point du jour, en longeant la côte dans la

denominó *Cabo Campana* (punta de Bay); se aguantó sin fondear durante la noche, y el día 27 entró en el puerto de *Baracoa*, á que llamó *Puerto Santo*.

Permaneció en este último puerto hasta el 4 de Diciembre obligado por lo despacible del tiempo; y siguió adelantando poco á poco en dirección á la grande isla de *Bohío* (Santo Domingo), de la que hacían muchas alabanzas los indios.

Aquí doy por terminado este trabajo de investigación, creyendo firmemente haber conseguido aclarar los puntos dudosos de la derrota que siguió el Almirante D. Cristóbal Colón, desde su recalada á las islas Lucayas, y poder asegurar sin vacilaciones de ninguna especie que la primera isla donde desembarcó Colón, y á la que llamó *San Salvador*, conocida entre los indígenas por *Guanahani*, es la *Watling* actual, y que el primer puerto de Cuba que visitó fué el de *Gibara*.

Por lo tanto, en justo tributo de respeto y consideración á la memoria del gran descubridor, debería rehabilitarse el nombre que á la antigua Guanahani puso aquel insigne navegante, leyéndose en las cartas geográficas y náuticas, en vez de *Watling*, *San Salvador*, sin otro aditamento. Del mismo modo el puerto de *Gibara* debería denominarse de *San Salvador de Gibara*, y el de *Baracoa* *Puerto Santo*, como lo llamó Colón.

direction du Sud-Est. Il arriva ainsi dans l'après midi au *cap du Pic* (punta de *Guarico*), et à la tombée de la nuit l'expédition se trouva près de celui que l'Amiral appela *Cabo Campana* (pointe de Bay). Il se maintint à quelque distance pendant toute la nuit, et le 27 la petite flotte faisait son entrée dans le port de *Baracoa*, que l'Amiral appela *Puerto Santo* (Port Saint).

L'on séjourna dans ce port jusqu'au 4 Décembre, le mauvais temps ne permettant pas aux caravelles d'en sortir; et dès que ceci fut possible, elles avancèrent lentement vers la grande ile de *Bohío* (Saint-Domingue), dont les indiens avaient fait de grands éloges.

Je finis ici mon travail d'investigation, et j'ai la prétention d'avoir réussi à faire la lumière sur les points obscurs de la route suivie par Christophe Colomb à partir du moment où il quitta le point de son premier mouillage dans les îles Lucayes. Je crois de même pouvoir assurer, sans me tromper, que la première île où l'expédition aborda, et à laquelle l'Amiral donna le nom de *San Salvador*, île que les indigènes appelaient *Guanahani*, est l'île *Watling*, et que le premier port où les espagnols touchèrent à l'île de Cuba, ne peut être que celui de *Gibara*.

Et en conséquence, comme un juste hommage rendu à la mémoire de l'infatigable navigateur, l'on devrait rendre à l'ancienne Guanahani le nom de *San Salvador*. On lirait ainsi, sur les cartes des Antilles, au lieu du nom *Watling*, celui que Christophe Colomb donna à cette île. Par la même raison, le port de *Gibara* devrait être appelé *San Salvador de Gibara*, et celui de *Baracoa* *Puerto Santo*, ainsi que les nomma Colomb.

APÉNDICE

LEYVA

Escrito lo que antecede y formada por tanto mi opinión respecto á las primeras tierras descubiertas al Occidente, he tenido la fortuna, gracias á la amabilidad de un distinguido amigo é ilustrado americanista (*), de leer el folleto del señor Leyva acerca del primer viaje de Colón (**). Muy satisfactorio ha sido para mí ver confirmadas por persona tan docta y competente mis afirmaciones sobre los principales puntos de controversia, á saber: que la primera isla descubierta fué la que hoy se llama Watling; que las islas de Arena de Colón son los cayos orientales del Gran Banco de Bahama, y que el puerto de Cuba adonde recaló fué el de Gibara.

El Sr. Leyva, á quien como nacido en Gibara le son familiares, no sólo el puerto propiamente así llamado, sino aquella costa con todos sus accidentes, y que da muestras de poseer conocimientos profesionales en las ciencias náuticas, reúne todas las condiciones que pudieran exigirse al investigador de los hechos relativos al importantísimo descubrimiento del Nuevo Mundo.

Nada deja que desear en la exposición de los fundamentos en que se apoya, para demostrar la idea que sustenta. Claridad de concepto, método en el desarrollo de sus teorías, lógica en la deducción de los resultados: todo lo reúne el trabajo utilísimo del erudito cubano, que puede estar seguro de haber logrado el noble y patriótico propósito que ha tenido en vista, cuando comenzó á ocuparse de los viajes de Colón, allá por los años 1888.

La circunstancia de hallarme por las necesidades del ser-

(*) D. Cesáreo Fernández Duro, capitán de Navío de la Armada y académico de la Historia.

(**) *Estudio acerca del primer puerto visitado por Colón en la Isla de Cuba*, por D. Herminio C. Leyva y Aguilera.—Habana 1890.

Après avoir écrit ce qui précède, et mon opinion au sujet des premières terres découvertes à l'Occident étant par conséquent formée, j'ai eu le bonheur, grâce à la bienveillance d'un ami (*) qui jouit d'une grande réputation d'américaniste, de lire la brochure de Mr. Leyva (**) relative au premier voyage de Christophe Colomb, et j'ai éprouvé un vif plaisir à voir partager par un homme aussi compétent dans cette matière, mon opinion sur les principaux points de controverse, c'est-à-dire que la première île découverte fut celle que l'on connaît aujourd'hui sous le nom d'île Watling; que les îles de Sable de Colomb sont les îlots que l'on voit à la partie orientale du grand Banc de Bahama, et que le premier port de Cuba où il toucha fut le port de Gibara.

Mr. Leyva, étant né à Gibara, connaît parfaitement, non seulement son port natal, mais aussi l'île de Cuba tout entière dans ses moindres détails; et il fait preuve de posséder de vastes connaissances en matière nautique. Mr. Leyva réunit en un mot toutes les conditions que l'on pourrait exiger à l'investigateur des faits relatifs à la découverte du Nouveau Monde.

Il ne laisse rien à désirer dans l'exposé des arguments sur lesquels il s'appuie pour démontrer son idée: clarté dans le langage, méthode dans le développement de ses théories, logique dans la déduction des résultats: toutes ces qualités sont rassemblées dans l'utile travail de ce géographe distingué qui peut être persuadé d'avoir atteint le but patriotique qu'il s'était posé lorsqu'il commença à s'occuper des voyages de Colomb, vers 1888.

Retenu aux îles Philippines de 1887 à 1890, pour les besoins

(*) D. Cesáreo Fernández Duro, capitaine de vaisseau, membre de l'Académie de l'Histoire.

(**) «Estudio acerca del primer punto visitado por Colón en la isla de Cuba», par D. Herminio Leyva y Aguilera.—La Havane, 1890.

vicio navegando por el Archipiélago filipino desde el año 1887 hasta el de 1890, alejado de los lugares que son hoy más que nunca objeto de vivísimo interés para todos los que, siquiera por curiosidad, desean saber á qué atenerse respecto á los hechos culminantes del descubrimiento, me ha privado de conocer las diferentes publicaciones que han ido saliendo á luz respecto al particular, y sólo ahora me he dedicado á contribuir en lo posible al esclarecimiento de la verdad, ganando con afán el tiempo perdido, y tratando de examinar todos los opúsculos, folletos, libros y documentos, tanto antiguos como modernos, que he podido obtener, para entresacar de las distintas versiones la más aceptable, partiendo sin embargo, como fundamento ineludible, del sumario hecho por Las Casas sobre los acaecimientos del Diario de Colón y de la carta inapreciable que nos ha legado el piloto Juan de la Cosa.

Voy á copiar aquí, por creerlo pertinente, lo que se lee en la página 16 del folleto del Sr. Leyva:

«IV. Si se coteja la carta de Juan de la Cosa, que acompañó á Colón en su segundo viaje al Nuevo Mundo, construida ó dibujada en el año 1500, con las cartas modernas del Océano Atlántico, hay que convenir en que todas las islas que componen el grupo de las Lucayas y el de las Antillas concuerdan perfectamente en uno y otro mapa, si no en sus respectivas figuras, al menos en su posición geográfica, que es lo que interesa al caso; y concuerdan de una manera tal, que no dejan lugar alguno á la duda. Por cierto, que no se escapó ninguna al Sr. Juan de la Cosa. Pues bien; como quiera que en la carta de aquel marino figura la Guanahani con este su nombre primitivo, y como quiera también que se destaca ella al O. (*) del grupo de que forma parte, de la misma manera que se destaca la Wetling (**) en las cartas modernas, me apoyo en ese primer fundamento para opinar por la Wetling (**).»

No puede darse mayor conformidad de ideas que las que se encierran en lo que acabo de copiar y las enunciadas por mí en las páginas 12 y 13 de este trabajo; siendo de advertir que cuando escribía aquellos razonamientos sólo sabía por referencia que el Sr. Leyva optaba en favor de la Watling, pero ignoraba los fundamentos de su creencia.

Respecto á las islas de Arena, de Colón, que son los cayos que están en la parte oriental del Gran Banco de Bahama, y al puerto de Gibara, desde la página 39 á la 50 de su folleto, demuestra perfectamente el Sr. Leyva que responden sin duda alguna á la descripción que hace Colón en su Diario, á la distancia recorrida y á los rumbos navegados. Me es gratisimo consignar aquí, una vez más, que el Sr. Leyva y yo, completamente ajeno el uno al otro, hemos procedido por análogos senderos, deduciendo afirmaciones muy semejantes y con resultados idénticos respecto al objetivo final y de verdadera importancia. Es verdad que en la derrota que siguió el Almirante, á partir del puerto de Gibara, hacia el O. primero y después barloventeando con dificultad hasta que llegó al puerto

(*) Más bien se destaca al E., ó mejor al NE. del grupo de las Lucayas que visitó Colón.

(**) Watling.

du service; éloigné par conséquent des lieux qui sont aujourd'hui, plus que jamais, l'objet d'un intérêt croissant pour tous ceux qui, ne fut-ce que par curiosité, désirent savoir à quoi s'en tenir au sujet des faits principaux de la découverte je, n'ai pu lire tout ce qui a été écrit à ce sujet. Ce n'est qu'à mon retour que j'ai pu m'y consacrer, et j'ai tâché de regagner le temps perdu examinant tous les ouvrages, toutes les brochures et tous les documents, tant anciens que modernes, qu'il m'a été permis de réunir, afin de démêler parmi toutes les versions la plus acceptable, en adoptant toutefois comme point de départ fondamental et inévitable le Résumé ou extrait du journal de bord de Christophe Colomb, fait par Las Casas, ainsi que l'inestimable carte que nous a léguée le pilote Juan de la Cosa.

Je crois qu'il ne sera pas inutile de reproduire ici quelques passages de l'ouvrage de Mr. Leyva (page 16):

«IV. Si l'on compare la carte construite ou dessinée en 1500 par Juan de la Cosa, pilote qui accompagna Colomb dans son second voyage, avec une carte moderne de l'Océan atlantique, l'on est forcé de convenir que toutes les îles qui forment le groupe des Lucayes et celui des Antilles, s'accordent parfaitement, dans l'une et dans l'autre, sinon dans la forme ou configuration de toutes les îles, du moins dans leur position géographique, ce qui est l'essentiel; et cet accord est si parfait, que le doute n'est pas possible. Il est même à remarquer que pas une île n'échappa à Juan de la Cosa. Or, l'île de Guanahani étant désignée sur la carte en question par ce même nom, et cette île se détachant à l'Ouest (*) du groupe dont il fait partie, de la même façon que celle de Wetling (**) dans les cartes modernes, je suis d'avis que l'île de Guanahani, la première que découvrit Colomb, est celle que l'on désigne aujourd'hui par le nom de Wetling (**).»

Il est impossible de trouver une harmonie plus parfaite que celle qui existe entre les idées que je viens de transcrire et celles que j'ai émises moi-même aux pages 12 et 13 de cet *Essai*. Et je dois fait remarquer qu'à l'époque où j'écrivis ces pages, je savais seulement par référence que Mr. Leyva s'inclinait en faveur de la Watling, mais j'ignorais absolument les raisons sur lesquelles il fondait cette préférence.

Quant au port de Gibara et aux îlots qui se trouvent dans la partie orientale du grand banc de Bahama et que Colomb appela *îles de Sable*, Mr. Leyva prouve parfaitement dans sa brochure (pages 39 à 50) qu'ils répondent à la description du journal, ainsi qu'aux distances parcourues et aux routes suivies. Il m'est extrêmement agréable, je le répète, de constater que Mr. Leyva et moi, complètement étrangers l'un à l'autre, avons suivis néanmoins les mêmes sentiers, fait des affirmations à peu près semblables et tiré de celles-ci des conséquences identiques en ce qui concerne le point le plus important. Il est vrai qu'au sujet de l'itinéraire suivi par l'Amiral après qu'il eut quitté le port de Gibara, d'abord dans la direction de l'Ouest, puis courant des bordées afin d'atterrir péniblement au

(*) C'est plutôt vers l'Est qu'elle se détache, ou mieux encore au Nord Est du groupe des Lucayes, que Colomb visita.

(**) Watling.

de Baracoa, no estamos de acuerdo; ni tampoco en la designación de las islas á que dió Colón los nombres de Fernandina é Isabela: estos puntos de diferente apreciación son de interés secundario; no obstante, voy á exponer las razones que tengo para refutar la opinión del Sr. Leyva. Se lee en la página 32 del folleto:

«Desde cayo Rum se dirigió la expedición á la *isla Larga*, llamada *Yumay* en la carta de Juan de la Cosa, y Fernandina por Colón.»

Según el estudio que he hecho del Diario, salieron las carabelas de la isla Watling antes de apuntar el día 15 de Octubre; fueron primero al cayo Rum, que les quedaba á seis leguas; después á la isla de la Concepción, que dista diez de la primera, y por último á la del Gato (Cat Island), á la que llamó Colón *Fernandina* y que es la que en la carta de Juan de la Cosa tiene el nombre de *Yumay*; lo cual se comprueba consultando las láminas 1.^a y 2.^a que van al final.

En la página 33 dice el Sr. Leyva que Colón fondeó cerca del cabo Santa María de la *isla Larga*. ¿Cómo, pues, hallándose este cabo en el extremo N. pudo Colón navegar al NNO. de la misma isla, hasta descubrir la costa de ella que corre de Oriente á Occidente?

La isla Larga termina al N. en un frontón donde está el cabo Santa María; en cambio queda demostrado que partiendo de la punta Colón de la del Gato y navegando al NNO., se puede llegar á su extremo NE., desde el cual corre la costa N. de la isla hacia el O. cerca de diez millas; de conformidad con el relato de Colón.

Quiere el Sr. Leyva que la *Crooked sea la Isabela* de Colón, y se explica así, en la página 35:

«Importa detenernos en la expresada *Crooked*, llamada *Someto* en la carta de Juan de la Cosa, é *Isabela* por Colón.»

Pocas palabras se necesitan para deshacer este error. En efecto, la inspección de la lámina 1.^a manifiesta claramente que la isla *Someto* corresponde á la isla *Larga* y no á la *Crooked*. Además, ésta, que es seguramente la *Haiti* de Juan de la Cosa, tiene al E. las islitas *Planas*, que se ven representadas casi en idéntica disposición respecto de la designada por *Haiti*.

En cuanto al cabo *Fermoso*, según el Diario, demoraba doce leguas al O. del cabo del Isleo, de la *Isabela*. De modo que no conviene en manera alguna con el extremo NE. de la isla Acklins, que está al E. de la parte N. de la isla *Crooked* y á mucha menos distancia que la indicada. En cambio, el extremo N. de la isla *Exuma* dista doce leguas del cabo Santa María de la isla *Larga*, y demora de él al O., como queda apuntado en la página 20 de este trabajo.

Por otra parte, si la isla *Crooked* fuera la *Someto*, no hubieran tenido dificultad los buques en darle la vuelta por el O. Salva esto el Sr. Leyva echando mano del canal que separa á *Crooked* de Acklins; pero me parece que se encierra en un círculo vicioso, para dar algún viso de probabilidad á su aseveración. Partiendo del cabo Santa María de la isla *Larga*,

port de Baracoa, nous ne sommes pas tout á fait d'accord, pas plus que dans la désignation des îles que Colomb appela Fernandine et Isabelle. Mais, après tout, ces points ont une importance secondaire. Je vais, malgré cela, exposer les raisons sur lesquelles je m'appuie pour différer d'opinion avec monsieur Leyva. Je lis à la page 32 de sa brochure:

«De Cayo Rum l'expédition se dirigea à l'île Longue, appelée Yumay dans la carte de Juan de la Cosa, et à laquelle Colomb donna le nom de Fernandine.»

D'après l'étude que j'ai fait du journal de bord de Colomb, les caravelles partirent de l'île Watling le 15 Octobre, avant le jour, et se dirigèrent d'abord à Cayo Rum, qui se trouvait à six lieues, ensuite à l'île de la Conception, qui est à dix lieues de celle de Guanahani, et enfin à l'île du Chat (Cat Island), que Colomb appela *Fernandine*. Cette île est désignée sur la carte de Juan de la Cosa par le nom de Yumay (voir pl. I et II à la fin de cet ouvrage).

Mr. Leyva dit à la page 33 que Colomb mouilla près du cap Santa María de Long Island. Comment donc ce cap se trouvant à l'extrémité Nord, Colomb a-t-il pu naviguer au NNE. *jusqu'à découvrir la côte qui va d'Est à Ouest?*

L'île Longue est limitée au Nord par un promontoir sur lequel se trouve le cap Santa María. Par contre, il est démontré qu'en partant de la pointe Colomb de l'île Cat et en naviguant au NNO, l'on aboutit à l'extrémité NE. de l'île *Longue*, à partir de laquelle la côte septentrionale de cette île s'étend dans la direction Ouest sur un parcours de près de dix milles, conformément au récit de l'Amiral.

Mr. Leyva veut aussi que l'île *Crooked* soit celle que Colomb appela *Isabelle*, et il s'exprime ainsi à ce sujet à la page 35:

«Il est important de nous arrêter sur cette île *Crooked*, appelée *Someto* sur la carte de Juan de la Cosa, et que Colomb surnomma *Isabelle*.»

J'aurai besoin de peu de mots pour détruire cette erreur. En effet, l'inspection de la planche I laisse voir clairement que l'île *Someto* correspond à l'île *Longue* et non pas à celle de *Crooked*. Ensuite, à l'Est de celle-ci, qui est assurément celle que Juan de la Cosa désigne par le nom de *Haiti*, l'on voit les îlots *Planas* représentés dans une disposition presque identique par rapport à celle d'*Haiti* sur la carte de Juan de la Cosa.

Quant au cap *Fermoso*, il se trouvait, d'après le journal de Colomb, à 12 lieues à l'Ouest du cap de l'Isleo de l'île *Isabelle*. De sorte qu'il ne s'accorde en aucune manière avec l'extrémité NE. de l'île Acklins, qui est au Nord-Est de l'île *Crooked*, à une distance bien moindre que celle qui est indiquée. Par contre, l'extrémité N. de l'île *Exuma* est à douze lieues du cap Santa María de l'île *Longue*, dans la direction Ouest, ainsi qu'il est dit à la page 20 de ce travail.

D'un autre côté, si l'île *Crooked* était celle de *Someto*, les caravelles n'auraient pas éprouvé de difficulté à en faire le tour par l'Ouest. Mr. Leyva fait disparaître cet inconvénient au moyen du canal qui sépare les îles *Crooked* et Acklins, mais il me semble qu'il s'enferme lui-même dans un cercle vicieux, afin de donner quelque vraisemblance à son affirma-

ya es distinto, y evidente que, no siendo navegable por el O. é imposible poner la proa al SO., se vieron obligados á virar en redondo y costear la isla *Larga* por su costa oriental, para ir á fondear por último, después del reconocimiento que hicieron de toda ella, al resguardo de la punta S.; desde la cual dieron la vela en dirección á Cuba, haciendo escala forzada en las inmediaciones de las *Islas de Arena*, ó sea en el veril oriental del Gran Banco de Bahama.

Supone el Sr. Leyva que el puerto del *Padre* es el que llamó Colón *Río de Mares*; pero entonces ¿dónde está el puerto que halló «después de haber andado ocho leguas, por la costa delante y dende andadas otras cuatro, otro río que parecía muy caudaloso y mayor que ninguno de los otros..... á quien puso por nombre *Río del Sol?*»

Salió Colón del *Río de Mares* con rumbo E. $\frac{1}{4}$ SE.; y como de ser aquel el puerto del Padre, no se encuentra ninguno que convenga con la descripción citada, es indudable que está equivocado el Sr. Leyva en su creencia.

Además, el Almirante cuenta del *Río de Mares* al cabo de Cuba treinta leguas. Desde Nuevitas hasta el frontón de Punta Lucrecia hay esa distancia próximamente, mientras que á partir del *Padre* no llegan á veinte. Luego el *Río de Mares* es el puerto de Nuevitas de hoy.

Existe, por otra parte, en Cuba una tradición respetable, y es, que Colón llegó en su primer viaje navegando al O. por la costa N. hasta la *Boca de Carabelas*, y así consta en la derrota que va trazada en la lámina 2.^a, con sujeción al texto á que me refiero.

Por no recargar sin necesidad este examen crítico, dejo de ocuparme de otros detalles en que no estoy conforme con el Sr. Leyva; pero es mi deber protestar de que estos lunares que, según mi manera de apreciarlos, tiene su estudio, no le quitan el valor que tiene á la luz de la razón, puesto que ha evidenciado con datos y argumentos irrecusables cuál es el primer puerto visitado en la isla de Cuba por Colón, que era el objeto esencial que se había propuesto.

tion. Partant du cap Santa María de l'île Longue, ce n'est plus la même chose, et il est évident que cette île n'étant pas navigable à l'Ouest, et les vaisseaux ne pouvant faire route au Sud-Ouest, l'île furent obligés de virer de bord et de côtoyer l'île Longue par la partie orientale, afin d'aller mouiller en dernier lieu, après avoir opéré la reconnaissance de cette île à l'abri de son extrémité méridionale. De cet endroit, ils firent voile dans la direction de l'île de Cuba, à laquelle ils arrivèrent après une halte forcée dans les parages des îles de Sable, c'est-à-dire dans la partie orientale du Grand Banc de Bahama.

Mr. Leyva suppose que le port du Père est celui que Colomb appela *rio de Mares* (rivière des Mers). Mais en admettant qu'il en soit ainsi, où se trouve le port qu'il rencontra après avoir navigué huit lieues le long de la côte, et quatre lieues au delà duquel il vit une autre rivière qui lui parut porter beaucoup d'eau et être plus grande qu'aucune des précédentes..... et qu'il appela *rivière du Soleil?*

Colomb quitta le *rio de Mares* en direction E. $\frac{1}{4}$ SE., et comme en supposant que ce port fût le port du Père, il ne s'en trouve aucun dont la description se rapproche de celle que je viens de transcrire, il faut en conclure que Mr. Leyva s'est trompé.

En outre, l'Amiral dit textuellement dans son journal qu'il y a 30 lieues entre le *rio de Mares* et le cap de Cuba. De Nuevitas au promontoire de pointe Lucrece, il y a à peu près cette distance, tandis qu'il y a à peine 20 lieues du port du Père à la dite pointe. La rivière des *Mers* est donc l'actuel port de Nuevitas.

On entend encore dans l'île de Cuba une tradition respectable, d'après laquelle Christophe Colomb naviguant à l'Ouest le long de la côte septentrionale de l'île, serait arrivé dans son premier voyage à la bouche des Caravelles (voir planche II la route que j'ai tracée d'après cette tradition).

Afin de ne pas surcharger inutilement cet examen critique, je ne m'occuperai pas de quelques autres détails sur lesquels je suis de même en désaccord avec Mr. Leyva. Mais qu'il me soit permis de déclarer hautement avant de terminer, que ces petites fautes que, d'après ma manière de voir, l'on rencontre dans l'étude de Mr. Leyva, ne sauraient enlever à celle-ci son mérite exceptionnel, car l'illustre écrivain et géographe y a mis en évidence, avec des arguments irréfutables, le premier port de l'île de Cuba visité par Colomb, ce qui constituait précisément l'objet essentiel qu'il s'était proposé.

MARKHAM

En el cuaderno correspondiente al mes de Febrero de 1889 del *Bolletino de la Società Geografica Italiana*, va inserta desde la página 101 á la 125 la Memoria escrita en inglés por Clemens R. Markham, para decidir acerca de la derrota que debió seguir Colón.

Este interesante opúsculo merece un examen detenido; y aun cuando no es necesario transcribir aquí mucha parte de lo que contiene, porque sería una repetición de lo que llevo dicho en el cuerpo de mi trabajo, he creído conveniente rectificar los conceptos erróneos en que se funda su autor para trazar la derrota de Colón entre las islas Lucayas, así como deshacer la equivocada interpretación que ha dado á ciertos pasajes del Diario de aquel Almirante.

Para la mejor inteligencia de lo que sigue, he añadido al final la lámina 3.^a, que comprende: 1.^o, el trazado de las derrotas de Colón, según varias autoridades, al aproximarse á las tierras descubiertas; 2.^o, un croquis de la isla Watling, con indicación del paraje donde se supone que fondeó; 3.^o, un trozo de la carta de las Lucayas que trae la *Historia de las Indias* de Antonio de Herrera, y 4.^o, parte de una carta del Atlas universal, manuscrito de Guillermo Le Testu.

Comienza Mr. Markham haciendo notar la incertidumbre en que se estuvo acerca de los más esenciales incidentes del primer viaje de Colón, por falta del Diario original, hasta que en 1791 se encontró en los archivos del Duque del Infantado un extracto escrito de mano de Las Casas, cuyo precioso documento consultó nuestro cosmógrafo D. Juan Bautista Muñoz, y en su vista se declaró en favor de la Watling, que es efectivamente la isla primera que visitó Colón.

Repasa brevemente las vicisitudes de la navegación, y al llegar á los acaecimientos de la noche del 11 de Octubre, cuando el Almirante, colocado sobre la popa de la nao, vió una luz, que fué vista también por Pedro Gutiérrez y que no pudo distinguir Rodrigo Sánchez, supone muy razonablemente Mr. Markham que pudiera ser algún haz de leña encendido que llevasen en una canoa, ó quizás ilusión del Almirante, lo cual es muy posible, después de todo. ¡A cuántos ha sucedido lo mismo durante la obscuridad de la noche,

Dans la livraison du *Bolletino della Società Geografica italiana*, correspondante au mois de Février 1889, se trouve (pages 101 à 125) le Mémoire écrit en anglais par Mr. Clemens R. Markham, au sujet de la route que dut suivre Christophe Colomb.

Cet intéressant Mémoire mérite un examen attentif; et bien qu'il soit superflu d'en reproduire ici la plus grande partie, car ce serait une répétition de ce que j'ai dit moi-même au cours de cette étude, j'ai cru qu'il serait utile de réfuter quelques-unes des affirmations, erronées à mon avis, sur lesquelles l'auteur s'appuie pour reconstituer la route suivie par Colomb dans l'archipel des Lucayes. Je tâcherai aussi de prouver que le savant écrivain anglais n'a pas toujours interprété dans leur sens véritable plusieurs passages du journal de l'Amiral.

Afin de rendre plus explicite ce qui suit, j'ai ajouté à la fin une troisième planche qui contient: 1.^o, le tracé de la route suivie par Colomb dès son arrivée dans le voisinage des îles découvertes, d'après plusieurs autorités; 2.^o, un croquis de l'île Watling, sur lequel est marqué l'endroit où l'on suppose que l'expédition aborda; 3.^o, une partie de la carte des Lucayes insérée par Mr. Antonio Herrera dans son *Histoire des Indes*, et 4.^o, une partie de l'atlas universel manuscrit de Mr. Guillaume Le Testu.

Monsieur Markham commence en faisant remarquer l'incertitude qui régnait au sujet des incidents les plus importants du premier voyage de Colomb, jusqu'à ce que, en 1791, l'on découvrit dans les archives du Duc de l'Infantado un extrait fait par Las Casas de sa propre main. Ce précieux document, qui fut consulté par l'éminent cosmographe D. Juan Bautista Muñoz, le décida à se déclarer en faveur de l'île Watling, qui est en effet la première que vit Colomb dans le Nouveau Monde.

Ensuite Mr. Markham passe rapidement sur les vicissitudes de la traversée, et lorsqu'il arrive aux événements de la soirée du 14 Octobre, au moment où l'Amiral, sur le château d'arrière de la nao, aperçoit une lumière, que vit aussi Pero Gutierrez, mais que Rodrigo Sánchez ne parvint pas à distinguer, il suppose fort sensément que ce pouvait être un fagot de bois allumé porté dans un canot, à moins que ce fut une illusion de l'Amiral, ce qui, après tout, est très possible. A combien de marins cela n'est-il pas arrivé au milieu de l'obs-

cuando esperaban ver un faro! Analiza después las diferentes hipótesis conocidas acerca de esta parte de la derrota, y aun cuando sigue la opinión de Muñoz, adoptada también por Becher, Peschel, Major y Murdoch, respecto de ser la Watling la San Salvador de Colón, cree que el único que ha acertado con el paraje en que fondearon las carabelas en la mañana del 12 de Octubre fué Mr. Major.

Alega éste como fundamento de su hipótesis, que para resguardarse del viento alisio del NE. que soplabá fresco, debieron dejar caer el ancla á sotavento de la punta SE. (véase la lámina 3.^a), y que así se satisface á lo que dice el Almirante, que con los botes fué á reconocer la otra parte que quedaba del lado opuesto á la punta (oriental) donde la costa corría al NNE. Y añade Mr. Makham: «Es evidente que para haber hecho esto debe haber partido Colón de un paraje sobre la costa meridional al O. de la costa oriental.»

¿Pero es que el fondeadero admitido por Muñoz carece de resguardo para los vientos generales? No por cierto; todo lo contrario, pues que precisamente toda la isla le sirve de pantalla para el NE. Por lo demás, no es de necesidad que las carabelas estuviesen precisamente en el sitio indicado por el ancla, y basta con que se situaran en las inmediaciones y al resguardo de la punta SO. como opina Muñoz, que creo lo más probable.

El que la costa de la isla Watling corra al NNE. lo mismo puede convenir á la parte oriental que á la occidental, como es fácil comprobar á la vista del croquis; así, pues, no es argumento para afirmar que los botes siguieron la dirección NNE. por la costa E. de la isla. La lectura meditada del Diario de Colón aclara más este punto, que en mi opinión aparece dudoso sin serlo.

«Domingo 14 de Octubre.—En amaneciendo mandé aderezar el batel de la nao y las barcas de las carabelas, y fui al luengo de la isla, en el camino del Nornordeste, para ver la otra parte, que era de la otra parte del Leste, que había.....»

Luego el Almirante se hallaba fondeado hacia al O. y al S. de la isla, y debió barajar ésta por su parte O., darle vuelta por el N., y siguiendo por la costa oriental *que deseaba reconocer*, restituirse á su fondeadero después de haber rodeado la isla.

Esta me parece que es la legítima interpretación de las palabras del Almirante, sin violencia de ningún género, y así lo entendió el insigne Muñoz.

curité de la nuit, lorsqu'ils espéraient apercevoir un phare!..... Mr. Markham analyse ensuite les différentes hypothèses qui existent au sujet de cette première partie de la route: il croit, comme Mr. Muñoz et comme Mrs. Becher, Peschel, Major et Mursdoch, que l'île que Colomb appela San Salvador est celle que l'on connaît actuellement sous le nom de Watling; mais il ajoute que c'est Mr. Major qui, le seul, a déterminé avec exactitude l'endroit où les caravelles mouillèrent dans la matinée du 12 Octobre.

Monsieur Major affirme, pour justifier son hypothèse, que pour se garantir des vents alisés du NE. qui soufflaient avec assez de force, Colomb dut jeter l'ancre du côté de la pointe SE., qui se trouvait sous le vent (voir pl. III), et que ceci s'accorde avec le récit de l'Amiral, qui dit dans son journal qu'il s'en alla avec les canots faire une reconnaissance dans l'autre partie, qui se trouvait du côté opposé, à l'extrémité orientale, où la côte s'étendait dans la direction du NNE. Et Mr. Major ajoute: «Il est évident que pour pouvoir faire ceci Colomb dut partir d'un point de la côte méridionale, à l'Ouest de celle qui regarde à l'Orient.»

Mais je demande à mon tour: est-ce que le mouillage où, d'après Muñoz, l'expédition jeta l'ancre, manque des conditions suffisantes pour garantir les vaisseaux contre les vents généraux? Non certainement. Bien au contraire, car justement l'île toute entière abrite ce parage des vents du NE. D'ailleurs, il n'est pas d'absolue nécessité que les caravelles se trouvassent précisément à l'endroit marqué par les ancras. Il suffit qu'elles se soient placées dans le voisinage, à l'abri de la pointe SO., ainsi que le croit Muñoz et ainsi que je le crois moi-même.

Le fait que la côte de l'île Watling s'étend dans la direction NNE. peut aussi bien se rapporter à la partie orientale qu'à la partie occidentale de cette île. Il est facile de s'en assurer en examinant le croquis. Ainsi donc ce n'est pas un argument pour affirmer que les canots suivirent la direction N.-N.-E. le long de la côte orientale. La lecture attentive du journal de Colomb éclaire ce point, qui paraît douteux sans l'être, à mon avis.

«Dimanche 14 Octobre.— Au lever du soleil j'ordonnai de descendre le batel (bateau) de la nao et les barcas (canots) des caravelles, et avec une partie de l'équipage je parcourus la côte dans la direction NNE. afin d'examiner la partie opposée, qui est du côté de l'Est.»

L'Amiral ce trouvait donc à la partie occidentale et au Sud de l'île, et il dut longer celle-ci à l'Ouest, en faire le tour par le Nord, et longeant la côte orientale, *qu'il désirait connaître*, rentrer au mouillage après avoir fait le tour de l'île.

Voilà, à mon avis, l'interprétation la plus exacte des paroles de l'Amiral, déduite de la façon la plus naturelle. Ce fut aussi l'avis de Muñoz.

Mr. Markham toma por la *Isabela* de Colón á la isla *Crooked*; pero voy á refutar los fundamentos en que apoya su afirmación.

La carta publicada por Antonio de Herrera es para el ilustre geógrafo inglés un dato de más utilidad que la del piloto Juan de la Cosa, porque este último no trae todas las islas del grupo de las Bahamas ó Lucayas. En la lámina 3.^a se puede examinar no sólo aquella, sino también otra de Guillermo Testu que se le asemeja mucho. Del cotejo de unas y otras resulta: que la isla Someto, Xumeto ó Somato, ó sea la *Isabela* de Colón es la actual isla Larga.

1.º El trópico de Cáncer atraviesa la parte superior de la isla Larga (lámina 3.^a) lo mismo que á la Xumeto ó Somato.

2.º No puede ser la isla *Crooked* como pretende Mr. Markham, porque en la carta de Juan de la Cosa está perfectamente indicada con el nombre de Haití al E. de Someto, formando un grupo de dos islas separadas por un canal, como la *Crooked* y la *Acklins*, y teniendo al E. dos islitas dispuestas semejantemente á las Planas.

3.º Por el SO., y á poca distancia de la isla *Acklins*, están las rocas *Mira-por-vos*. Con este mismo nombre se ven en la carta de Herrera, cerca de un grupo de dos islas, de las que la superior se llama *Yabaque*.

En la carta de Testu hay las rocas que, quizás por corrupción de ortografía, se llaman *Miracomonos* al SO. y próximas á un grupo de dos islas como el de *Yabaque*. Luego está probado suficientemente que la isla *Crooked* representa una isla distinta de la *Saometo* y que es la *Haití* de Juan de la Cosa (lámina 1.^a).

En los acacimientos del Diario de Colón del viernes 19 de Octubre, dice: «..... llegamos..... á la punta del Norte», á «donde hace un isleo y una restinga de piedra fuera de él, al «Norte, y otro entre él y la isla grande..... á la cual puse nombre la *Isabela*..... y se corría después la costa desde el isleo al «oueste y había en ella doce leguas fasta un cabo á quien yo «llamé el Cabo Hermoso..... Este á quien yo digo *Cabo Fermoso*, creo que es isla apartada de *Saometo* y aun hay ya «otra entre medias pequeña.....»

Esta descripción circunstanciada concuerda perfectamente con la de la isla *Larga*. El cabo de Santa María, que está hacia su parte N. tiene una isla pequeña en su prolongación, por el N. se extiende una restinga de piedra, al O. á doce leguas sale el extremo N. de la isla *Exuma*, y entre ésta y la *Larga* se encuentra el islote *Pequeña Exuma*.

Léese en la página 108 del *Bolletino* lo siguiente:
Da' insolotto roccioso alla Punta S. c'eranno 22 leghe.
Y más abajo, al tratar de las islas de Arena:

«*Sette od otto isole á 57 miglia da SO. di Isabella.*»

Monsieur Markham adopte l'île *Crooked* pour celle que Colomb appela *Isabelle*; mais je vais réfuter les arguments sur lesquels il base cette opinion.

La carte publiée par Antonio Herrera est, au dire de l'illustre géographe anglais, plus utile que celle du pilote Juan de la Cosa, parce que cette dernière ne contient pas toutes les îles du groupe de Bahama ou Lucayes. L'on peut voir (pl. III), non seulement la carte de Herrera, mais aussi celle de Guillaume Le Testu: elles se ressemblent beaucoup. En comparant ces deux cartes, on déduit que l'île de Someto, Xumeto ou Somato, ou bien l'île nommée *Isabelle* par Colomb, est l'actuelle *Ile Longue*.

1.º Le tropique du Cancer traverse l'île Longue dans sa partie supérieure de même que celle de Xumeto ou Somato.

2.º L'île de *Crooked* ne peut pas être Someto comme le prétend Mr. Markham, parce que cette île est parfaitement éeée sur la carte de Juan de la Cosa par le nom d'*Haïti*, á l'E. de Someto, constituant avec celle-ci un groupe de deux îles séparées par un canal, comme les îles *Crooked* et *Acklins* et ayant au Sud deux îlots, donc la disposition est semblable á celle des *Planas*.

3.º Au S.-O. de l'île *Acklins*, et á peu de distance de cette île, se trouvent les écueils *Mira-por-vos*, qui sont désignés par le même nom sur la carte de Herrera, á côté d'un autre groupe de deux îles dont la plus septentrionale est appelée *Yabaque*.

Sur la carte de Le Testu l'on voie au SO., et tout près d'un groupe de deux îles semblable á celui de *Yabaque*, les rochers qui, peut-être par une corruption de l'ortographe, sont appelés *Miracomonos*. Il est donc suffisamment démontré que l'île *Crooked* n'est pas celle de *Saometo*, mais bien celle que Juan de la Cosa désigne sur sa carte par le nom de *Haïti* (p. III).

En arrivant aux évènements du journal de Colomb, correspondants au vendredi 19 Octobre, il est dit: «..... Nous arrivâmes á la pointe Nord, où se trouvent des écueils et un récif qui s'avance vers le Nord, et un autre récif entre ses écueils «et la grande île á laquelle je donnai le nom d'*Isabelle*..... et la «côte se prolongeait ensuite vers l'Ouest, et il y avait une distance d'environ douze lieues jusqu'à un cap que j'appelai le «Cap Hermoso..... Ce cap que j'appelai Cap Hermoso, je crois «que c'est plutôt une île séparée de *Saometo*, et je crois même «qu'il y en a encore une autre plus petite au milieu.»

Cette description minutieuse s'accorde parfaitement avec celle de l'île Longue. Le Cap Santa María est dans la partie nord, et il y a une autre petite île dans son prolongement. L'on voit au Nord s'étendre une ligne de rochers. A douze lieues á l'Ouest se trouve l'extrémité N. de l'île *Exuma*, et entre celle-ci et l'île Longue se trouve un îlot nommé *petit Exuma*.

A la page 108 du *Bolletino* mentionné se trouve ceci:

«*Da' isoletto roccioso alla punta S. c'eranno 12 leghe.*»

Et plus loin, lorsque l'auteur du Mémoire s'occupe des îles de Sable:

«*Sette od otto isole á 57 miglia da S. O. di Isabella.*»

Y en la página 121:

«..... la distancia tra il punto di partenza de Capo Verde ed il punto ove furono viste le Islas de Arena è di 50 miglia.....»

Y más abajo:

«Capo Verde che è la punta S. di Fernandina.»

En los acaecimientos del miércoles 24 de Octubre aparece además:

«..... levaté las anclas de la isla Isabela del cabo del Isleo, »que es de la parte del Norte, á donde yo estaba posado.»

Hallábase, pues, el Almirante al Sur de la isla, ya que el cabo del Isleo era la extremidad Norte de ella.

Ahora bien; ¿cuál es ese cabo Verde que, según el sumario de Las Casas, estaba en la parte SO. de la Fernandina, y por lo que se deduce de lo que va extractado del opúsculo de Mr. Markham, ya pertenece á la Isabela, ya á la Fernandina?

En mi opinión, en el sumario de Las Casas hay un error de pluma, y donde dice Fernandina, debe leerse Isabela. Creo también que el tal cabo Verde no es la punta Sur de la isla Larga, sino el frontón al SO. de la misma isla, aunque en las cartas inglesas modernas se da este nombre (Cap Verd) á la citada punta Sur.

Según lo supuesto por Mr. Markham, el cabo Verde sería el mismo cabo Fermoso (página 108), y por lo tanto, está á un tiempo al O. y al S. del cabo del Isleo, sin dejar de ser la punta Sur de la Fernandina (página 121).

No creo necesario aducir más argumentos para probar la confusión en que ha caído Mr. Markham por análogos motivos que el Sr. Leyva.

En resumen, la derrota que atribuyen á Colón los señores Markham, con Murdoch y Leyva, entre las islas Lucayas, es ésta: de Watling, Cayo Rum, Isla Larga y Crooked á las islas Ragged.

Becher, con Major y Peschel: de Watling, Isla Larga, Exuma y Crooked á las islas Ragged, terminando Markham con Murdoch en el puerto de Nipe, Leyva en el de Gibara y Becher en la Boca de Carabelas.

Finalmente, la derrota que considero más ajustada á los datos registrados, interpretando de la mejor manera posible las noticias que se conservan del primer viaje de Colón, es como sigue (lámina 2.^a):

1.º Fondeó Colón en la mañana del 12 de Octubre de 1492, por la parte SO. de la isla Guanahani de los indios, á que dió el nombre de *San Salvador* y que es hoy Watling.

Rodeó la isla, primero por la parte O. con los botes, y pasando por el N. siguió por el E. y se restituyó á su fondeadero.

Esta isla demora á S. 84º O. de la isla de Hierro.

Tiene una gran laguna en medio.

Su costa, tanto por el O. como por el E., sigue la dirección NNE.

Está circundada de arrecifes.

Et à la page 121 :

«..... la distanza tra il punto di partenza da Capo Verde ed il punto ove furono viste le Islas de Arena è di 50 miglia.....»

Et plus bas :

«Capo Verde che è la punta S. di Fernandina.»

En arrivant aux événements du mercredi 24 Octobre, nous lisons en autre ceci:

«..... levaté las anclas de la isla Isabela del cabo del Isleo, »que es de la parte del N., adonde yo estaba posado.»

L'Amiral se trouvait donc au Sud de l'île, puisque le Cap de l'Isleo en était l'extrémité nord.

Or il s'agirait de savoir quel est ce Cap Vert qui, d'après le Résumé de Las Casas, se trouvait dans la partie S.-O. de la Fernandine, et d'après ce que nous avons extrait du Mémoire de Mr. Markham se trouve, tantôt dans l'île Isabelle, tantôt sur la Fernandine.

A mon avis, il y a un *lapsus calami* dans le résumé de Las Casas. Où il dit *Fernandina*, il devrait dire *Isabela*. Je crois de même que ce Cap Vert n'est point l'extrémité Sud de l'île Longue, mais plutôt le promontoir qui se trouve au SO. de cette même île, bien que sur les cartes modernes anglaises l'on désigne par ce nom (Cap Verd) la pointe Sud de la dite île.

D'après Mr. Markham, le Cap Vert serait ce même Cap *Fermoso* dont parle Colomb (page 108), et par conséquent il se trouvait à la fois au Sud et à l'Ouest du Cap de l'Isleo, tout en étant à l'extrémité méridionale de l'île Fernandine (page 121).

Je ne crois pas nécessaire d'apporter plus d'arguments pour mettre en évidence la confusion dans laquelle est tombé monsieur Markham par les mêmes motifs que Mr. Leyva.

En résumé, voici la route que font suivre à Colomb au milieu des îles Lucayas plusieurs autorités: Messieurs Markham, Murdoch et Leyva, de Watling, Cayo Rum, île Longue et Crooked aux îles Ragged.

Messieurs Becher, Major et Peschel, de Watling, île Longue, Exuma et Crooked aux îles Ragged Messieurs Markham et Murdoch font aboutir l'expédition au port de Nipe; Leyva à celui de Gibara, et Becher à la Bouche des Caravelles.

Finalement, voici la route que je considère la plus conforme aux renseignements qui ont été conservés, en interprétant le mieux qu'il est possible les notices qui sont arrivées jusqu'à nous relativement au premier voyage de Colomb:

1.º Colomb mouilla, dans la matinée du 12 Octobre 1492, à la partie S.-O. de l'île appelée Guanahani par les indiens, et à laquelle il donna le nom de *San Salvador*, île connue aujourd'hui par le nom de Watling.

Il opéra avec les canots une reconnaissance dans la partie occidentale de l'île; puis, faisant le tour par le Nord, il descendit le long de la côte orientale et retourna enfin au point où se trouvaient les caravelles.

Cette île se trouve dans la direction S. 84º O. par rapport à l'île de Fer.

Il y a un grand lac au milieu.

La côte de cette île, tant celle qui est à l'Est que celle qui regarde à l'Occident, suit la direction NNE.

Elle est entourée de récifs.

Tiene al N. islotes que han podido estar unidos á la isla principal.

2.º Se dirigió al cayo *Rum*, que dista seis leguas al SO. de la Watling.

Su costa más próxima á San Salvador se extendía de N. á S.

Siguió á reconocer la isla de la *Concepción*, que está á diez leguas casi al O. de San Salvador. Llamó Colón al grupo de cayo *Rum*, con la isla de la *Concepción*, islas de *Santa María de la Concepción*.

3.º Dejando las islas de Santa María de la Concepción, se dirigió á otra isla que quedaba á ocho leguas de distancia, que es la *Cat*, á la que llamó *Fernandina*.

La costa oriental de esta isla está en dirección NNO.-SSE.

La recorrió el Almirante del S. al N.

Tiene un puerto con dos entradas, dos leguas antes de llegar al extremo NE.

La costa N. de la isla sigue del E. al O.

No pudo el Almirante dar la vuelta á la isla por el N. y viró para el E., volviendo á su fondeadero cerca de la punta Sur (punta Colón).

4.º Siguió después hacia el cabo Santa María, que llamó del *Isleo*, porque tiene un islote próximo á la extremidad del cabo. Este cabo está en la parte N. de la isla Larga, que es la Saometo de los indios y que Colón llamó *Isabela*.

Doce leguas al O. quedaba un cabo que llamó Colón *Cabo Fermoso*, que es la extremidad N. de la isla *Exuma*.

Al Almirante le pareció isla separada de la *Isabela*, y en medio de una y otra está la Pequeña *Exuma*.

No pudo Colón rodear la isla *Isabela* por el O. para el S., partiendo del cabo del *Isleo*, á causa de ser el fondo muy sucio.

Dió la vuelta por el E. para el S., al objeto de reconocer la isla.

Tiene cuatro grandes salinas, y en ella mataron varias iguanas los tripulantes de las carabelas.

5.º Partiendo de la punta S. de la isla Larga, hizo rumbo al OSO. y dió con las islas *Ragged* (ó *Andrajosas*), á que llamó *islas de Arena*, que distan 20 leguas de la *Isabela*.

Fondeó al S. de la Gran *Ragged*.

6.º Gobernó al SSO. y recaló en el puerto de Gibara de la isla de Cuba. Dista veinte leguas de las islas *Ragged*.

Este puerto es fácil de tomar: su boca es bastante ancha para voltejar; la costa á uno y otro lado es limpia y pedregosa. circunstancias que no se encuentran en ningún otro paraje de esta parte de la costa N.

Al fondo del puerto aparecen la silla de Gibara y otros montes, que recuerdan la *Peña de los Enamorados*, de Antequera.

Al NO., á distancia de seis leguas, está la punta del Mangle, y al E., á diez leguas, el frontón de punta *Lucrecia*, que es la punta de Cuba de Colón.

7.º Salió de Gibara para el Oeste, vió el puerto de Manatí, que denominó *rio de la Luna*.

L'on voit au N. quelques îlots qui pouvaient bien, à l'époque de la découverte, faire partie de l'île principale.

2.º Colomb se dirigea ensuite à Cayo *Rum*, qui se trouve à six lieues à l'O. de l'île *Watling*.

La côte de cette île la plus rapprochée de San Salvador, s'étend dans la direction N.-O.

Il reconnut ensuite l'île de la *Concepción*, qui est à peu près dans la direction de l'O., à dix lieues de *San Salvador*.

3.º Colomb quitta les îles de Santa María de la Concepción et se dirigea à une autre île qui se trouvait à huit lieues, et à laquelle il donna le nom de *Fernandine*. C'est l'île *Cat*.

La côte orientale de cette île suit la direction NNO-SSE.

L'Amiral la parcourut de S. à N.

À deux lieues de son extrémité N.-E., il vit un port ayant deux entrées.

La côte N. de l'île suit la direction Est-Ouest.

L'Amiral n'en put pas faire le tour, et il tourna la proue vers l'Est, rentrant au mouillage des vaisseaux, près de l'extrémité Sud de l'île (*Cap Colomb*).

4.º Il se dirigea ensuite vers le *Cap Santa María*, qu'il appela *Cabo del Isleo*, à cause d'un petit îlot qui se trouve non loin. Ce cap est au Nord de l'île Longue, appelée *Someto* par les indiens et *Isabelle* par Colomb.

À douze lieues à l'Ouest il y avait un cap que Colomb nomma *Cap Fermoso*: c'est l'extrémité N. de l'île *Exuma*.

Il sembla à l'Amiral que c'était une île séparée de celle qu'il avait appelée *Isabelle*, et au milieu de ces deux îles se trouve la *petite Exuma*.

Colomb ne put pas faire le tour de l'île *Isabelle* vers l'Ouest et vers le Sud du cap de l'*Isleo*, à cause des nombreux écueils et bas-fonds qui encombraient le chemin.

Il fit le tour par l'Est, vers le Sud, afin de reconnaître l'île.

Il y a dans cette île quatre grandes salines, et les matelots des caravelles tuèrent quatre *iguanes*.

5.º Quittant la pointe Sud de l'île Longue, Colomb se dirigea à l'O.-S.-O., et découvrit les îles *Ragged* (ou *Andrajosas*), qu'il appela *Iles de Sable*. Elles se trouvent à vingt lieues de l'île *Isabelle*. Il mouilla au Sud de la *Grande Ragged*.

6.º Il gouverna ensuite au SSO. et aborda au port de Gibara, dans l'île de Cuba, à vingt lieues des îles *Ragged*.

Il est facile de pénétrer dans ce port. L'entrée est assez large pour permettre de manœuvrer. La côte, des deux côtés, est propre, et le fond de la mer est fait de roches, circonstance que l'on ne rencontre dans aucun autre port de cette partie de la côte N. de Cuba.

Au fond du port apparaissent la *Selle* de Gibara et d'autres montagnes, qui rappellent la *Peña de los Enamorados*, d'Antequera.

Au NO., à une distance de six lieues, est la pointe de Mangle, et à dix lieues à l'Est le promontoire de *Punta Lucrecia*, appelé par Colomb *Punta de Cuba*.

7.º Colomb quitta le port de Gibara et se dirigea à l'O. Il vit le port de Manatí, qu'il appela *rio de la Luna* (*rivière de la Lune*).

8.º Llegó al puerto de Nuevitas, ó sea el *rio de Mares* de Colón. Al ONO. sale la punta Maternillos.

9.º Siguiendo por el O, llegó á la *Boca de Carabelas*.

No pudo entrar por ser baja la entrada.

Le dijeron los indios que detrás había un río, que es el Máximo, en un recodo de la costa que forma la bahía del Sabinal.

No pudiendo montar la isla Guajaba, por ser el viento escaso. Divisó la loma del Cayo Romano, que dista quince leguas de Nuevitas y regresó á este puerto.

10. Dejó el puerto de Nuevitas con rumbo al E. $\frac{1}{4}$ SE. en demanda de la isla Inagua, llamada Babeque por los indios. Vió el puerto de *Malagueta* y el del *Padre*, al que llamó *rio del Sol*, encontrándolo mayor que los otros.

Llegó al frontón de la punta Lucrecia, que dista treinta leguas de Nuevitas.

11. Visitó el puerto de Tánamo, al que dió el nombre de *Mar de Nuestra Señora*, por los muchos cayos que hay dentro de él.

12. Pasó después al puerto de *Nipe*, que está al O., y le llamó puerto del Príncipe.

13. Del puerto de Nipe puso la proa al NE. $\frac{1}{4}$ N.

Estando á siete leguas de distancia, llevaba por el E. la isla Inagua, y más tarde, á más de veinticinco leguas de Nipe, le quedaba la Isabela (isla Larga) á unas doce leguas, y reconoció por el Sur las rocas *Mira-por-vos*.

14. Fondeó entre los cayos de Moa, surgidero que denominó *puerto de Santa Catalina*, y reconoció el puerto de Jaragua.

15. Siguió costeano para barlovento con rumbo al SE.; á la punta del Guarico, que llamó cabo Pico, y anocheció sobre la punta del Bay, ó sea cabo Campana; y por último, en la mañana del 27 de Noviembre entró en el puerto de Baracoa, que es el *puerto Santo* del Almirante.

A la distancia que estamos de los hechos, no se puede menos de convenir que las imperfectas noticias que nos han quedado, inducen á veces en error y sucede también que al adoptar una teoría, insensiblemente se desecha aquello que le es contrario, y se acepta todo lo que puede servir para robustecerla, violentando algún tanto el sentido, casi sin darse cuenta de ello ó desfigurando la significación de las palabras. Así me ha acontecido que, al examinar las opiniones de los Sres. Markham, Leyva y otros, he titubeado un momento en el camino que debía tomar y en si procedía variar el itinerario que había adoptado; pero las cartas antiguas que he consultado, y especialmente la de Juan de la Cosa (que no me cansaré de designar como inapreciable), me han hecho ver que estaba en el terreno firme y que la derrota que he adoptado es la que más se acerca á la verdadera, si no es la misma que siguió el Almirante.

8.º Il arriva ensuite au port de *Nuevitas*, auquel il donna le nom de *rio de mares*. A l'ONO. de ce port s'avance la pointe Maternillo.

9.º Poursuivant toujours à l'O., il arriva à la Bouche des Caravelles (*Boca de las Carabelas*).

Les vaisseaux ne purent pas y entrer à cause du peu de fond.

Les indiens dirent à l'Amiral qu'il y avait une rivière derrière cette baie. C'est la rivière *Máximo*, qui débouche au tournant d'un petit coude formé par la baie *Sabinal*.

L'Amiral ne put remonter l'île de *Guajaba*, à cause du peu de vent. Il aperçut la colline de *Cayo Romano*, à 15 lieues de Nuevitas, et retourna à ce port.

10.º La flotte quitta le port de Nuevitas et prit la direction E. $\frac{1}{4}$ S.E. à la recherche de l'île Inagua, que les indiens appelaient Babeque. Il vit le port de *Malagueta* et celui du Père, qu'il appela rivière du Soleil et qui lui parut plus grand que ceux qu'il avait vus précédemment.

Il arriva au promontoire de la pointe Lucrecia, qui est à trente lieues de Nuevitas.

11. Il visita le port de Tánamo, qu'il appela *Mar de Nuestra Señora* (mer de Notre Dame), à cause des nombreux écueils qu'on y voit.

12. Il arriva ensuite au port de Nipe, au S., et il l'appela *Puerto del Príncipe* (Port du Prince).

13. Du port de Nipe il mit la proue vers le NE. $\frac{1}{4}$ N. Après avoir parcouru sept lieues, il laissait à l'Est l'île Inagua; lorsqu'il se trouvait déjà à 25 lieues du port de Nipe, il aperçut à une douzaine de lieues l'île *Isabela* (Ile Longue), et il passa au Sud des rochers *Mira-por-vos*.

14. Il jeta l'ancre entre les îlots de Moa, et appela ce mouillage *Port de Santa Catalina*, et il reconnut le port de Jaragua.

15. Il continua à longer la côte dans la direction du vent, c'est-à-dire au SE. Il arriva ainsi à la pointe *Guarico*, qu'il appela *Cabo Pico* (Cap du Pic) et alla faire nuit à la pointe de Bay, ou *Cabo Campana* (Cap de la Clôche), et, enfin, dans la matinée du 27 Novembre les caravelles entrèrent dans le port de *Baracoa*, qui l'Amiral désigna par le nom de *Puerto Santo* (Port Saint).

A la distance où nous sommes de ces événements, il faut convenir que les notices imparfaites qui nous sont parvenues nous induisent parfois en erreur. Il arrive même, lorsqu'on adopte une théorie, que l'on rejette insensiblement tout ce qui peut servir à lui donner de la vigueur. Ainsi, l'on fait parfois violence au sens, sans même s'en apercevoir, ou l'on altère, sans le vouloir, la valeur des mots. Aussi, m'est il arrivé, en examinant les opinions de Mrs. Leyva, Markham et d'autres, de douter sur le chemin que je devais adopter, et si je devais changer l'itinéraire que j'avais admis; mais les anciennes cartes que j'ai consultées, et principalement celle de Juan de la Cosa, que je ne cesserai d'appeler *inestimable*, m'ont prouvé que j'étais sur le vrai chemin, et que la route que j'ai adoptée est celle qui se rapproche le plus de celle que fit Colomb, si toutefois ce n'est pas exactement celle qu'il a suivie.

BOSSI

El caballero Luis Bossi publicó en Milán el año 1818 un libro titulado *Vita di Cristoforo Colombo*, que contiene interesantes y curiosas noticias referentes al primer Almirante de las Indias, á su familia y á las vicisitudes de su vida, según de lo que de ella se conoce.

En general, Bossi se muestra hostil á España, y se empeña en atribuir todo el mérito del descubrimiento de las tierras occidentales á Colón y á los italianos, no perdonando ocasión de zaherir á los españoles, tachándolos de ignorantes y supersticiosos.

En la página 11 dice, refiriéndose al proyecto presentado por Colón, ante una junta de teólogos: «*Il progetto fu commesso all'essame di uomini inesperti, che non conoscendo i principi della cosmografia né della nautica, giudicarono inesigibile l'impresa.*»

El caballero Bossi se olvidó de que en Italia, su patria, mucho más de un siglo después del descubrimiento de las Indias, un consejo de hombres tenidos por sabios eminentes y teólogos insignes, condenó al ilustre Galileo por iluso y herético á retractarse públicamente de sus creencias acerca del sistema del mundo, no pudiendo evitar, sin embargo, que aquel grande hombre dejase escapar su inmortal frase de *é pur si muove*, aludiendo al planeta que habitamos.

Más adelante, en la página 12, se lee: «*Salvò la Spagna (Giovanni Pérez) da gravissimo danno e dall'obbrobrio, di cui si sarebbe coperta, se altri accolta avessero l'offerta che ad essa era fatta.....*»

Severo está Bossi con los españoles, y no es por cierto el único de los que con injusticia evidente han querido echar una mancha de ignominia sobre la nación que, mientras se apoderaba del último baluarte y rico florón de la media luna, que había triunfado por espacio de ocho siglos en nuestro suelo, tuvo ánimos para apoyar poderosamente una empresa que por muchos era tenida por descabellada y que no fué acogida en ningún país. Pues qué, ¿el mismo Colón sabía con certeza lo que intentaba descubrir?

¿Cuál sería el estado de su noble alma, cuando andadas ochocientas leguas desde la salida de las Canarias no veía señales de la tierra de Cipango, en cuya busca iba?

Le chevalier Louis Bossi publia à Milan en 1818 un livre intitulé *Vita di Cristoforo Colombo*, qui renferme d'intéressantes et curieuses notices au sujet du premier Amiral des Indes, de sa famille et des vicissitudes de sa vie.

En général, Bossi se montre hostile envers l'Espagne, et prétend faire retomber sur Colomb et sur les italiens le mérite de la découverte du Nouveau Monde. Chaque fois qu'il en trouve l'occasion, il ne manque pas de b'esser les espagnols qu'il appelle ignorants et superstitieux.

Il dit à la page 11 de son livre, au sujet du projet présenté par Colomb devant une *Junta* du Conseil de théologiens: «*Il progetto fu comesso all'essame di uomini inesperti, che non conoscendo i principi della cosmografia né della nautica, giudicarono inesequibile l'impresa.*»

Le chevalier Bossi avait oublié qu'en Italie, sa patrie, plus d'un siècle après la découverte des Indes occidentales, un conseil d'hommes tenus pour des savants éminents et d'insignes théologiens déclara l'illustre Galilée visionnaire et hérétique et le condamna à se retracter publiquement de ses idées sur le système du monde, bien qu'il ne put empêcher ce grand homme de prononcer cette phrase que restera immortelle: *E pour si muove*, en se rapportant à la planète que nous habitons.

Je lis plus loin, à la page 12: *Salvò la Spagna (Giovanni Pérez) da gravissimo danno e dal obbrobio di cui si sarebbe coperta se altri accolta avessero l'offerta che ad essa era fatta.....*

Bossi est sévère pour les spagnols. Du reste, il n'est pas le premier qui ait voulu jeter une tache d'ignominie sur la nation espagnole, sur cette nation qui en même temps qu'elle chassait de leur dernier rempart les mores, avec lesquels elle avait été en lutte pendant huit siècles, eut encore la force d'appuyer efficacement une entreprise que beaucoup de monde considérait comme une folie, au point qu'elle n'avait été accueillie dans aucun pays. Colomb savait-il lui-même avec certitude ce qu'il prétendait découvrir?

Quel ne devait pas être l'état de sa grande âme, lorsque, après avoir fait huit cents lieues, depuis son part des Canaries, il ne voyait encore aucun signal lui indiquant la proximité de la terre de *Cipango*, à la recherche de laquelle il était parti!

Los navegantes portugueses y españoles eran en los siglos xv y xvi los más arrojados y los más entendidos en las ciencias náuticas. Por eso los genoveses y otros italianos se establecieron por entonces en Portugal y en España; y por eso Colón insistió por espacio de siete años, con cortos intervalos, cerca de los excelsos Reyes Católicos, para conseguir que patrocinaran su empresa, conociendo que lo que no lograra en España, á pesar de la guerra que sostenía á la sazón, no lo había de obtener de Francia (*), ni de Inglaterra, ni de Portugal, ni de Venecia, ni menos de Génova, su propia patria, donde tomaron sus palabras como delirios del orgullo.

Bossi cae en el mismo error de otros escritores, que hablan de la época gloriosa de España bajo el cetro de Fernando é Isabel, como si se tratara del comienzo del actual siglo xix, en que llegó al estado de decadencia y postración conocido de todos.

Bossi supone que Colón estaba emparentado con los dos Almirantes de apellido Colombo, tío y sobrino, que sirvieron bajo las banderas de Francia. Esto no está averiguado, y sólo sí se conserva por tradición que D. Cristóbal aseguraba que no era él el único Almirante que había habido en su familia. Sea lo que fuere, lo que consta de cierto es que Colón era natural de la ciudad de Génova, donde su padre, Domenico Colombo, ejercía el oficio de tejedor de paños, profesión que en una ciudad eminentemente industrial y mercantil como aquella, no debía considerarse denigrante, ni mucho menos.

En la institución del mayorazgo, hecha en Sevilla en 22 de Febrero de 1498, dice Colón..... «que siendo yo nacido en Génova..... sostenga siempre en la ciudad de Génova una persona de nuestro linaje..... pues que della salí y en ella nací.....»

Don Fernando, su hijo, declara también en su testamento que su padre era *jinovés*.

Bossi asegura que Colón casó en Córdoba con doña Beatriz Enriquez, madre de D. Fernando; aseveración completamente gratuita, que han admitido después otros escritores.

Don Fernando Colón, preclaro é ilustrado hijo del primer Almirante de las Indias, era hijo natural.

Respecto á la fecha del nacimiento de Colón, se inclina Bossi á creer que fué el año 1446; pero también en esto está equivocado, pues, además de que, según el veraz testimonio de Bernaldez, cura de los Palacios....., «estando en Valladolid en el año 1506, en el mes de Mayo, murió *in senectute bona*..... de edad de setenta años, poco más ó menos.....», consta de documentos respetables y por haberlo dejado escrito el mismo D. Fernando, lo siguiente: Colón empezó á navegar á los catorce años de su edad, y estuvo en la mar veintitrés años consecutivos, hasta que se estableció en Lisboa, hacia el de 1472. Luego debió nacer en 1436.

Además, en 1459 mandaba una galera del rey Renato de Anjou. Si hubiera nacido en 1446, como pretende Bossi, ten-

(*) En Enero de 1492 determinó ir á París; pero llamado por Isabel, se presentó de nuevo ante la Reina.

Les navigateurs portugais et espagnols étaient au xv^e et au xvi^e siècle les plus hardis et les plus versés dans la science de la navigation. C'est là la raison pour laquelle les génois et autres italiens s'établirent à cette époque en Portugal et en Espagne; voilà aussi pourquoi Colomb insista pendant sept ans presque consécutifs auprès des Rois Catholiques afin d'obtenir leur protection et leur aide dans son entreprise, bien persuadé que ce qu'il n'obtiendrait pas en Espagne, malgré la guerre que celle-ci soutenait alors, il ne l'obtiendrait ni en France, ni en Angleterre, ni en Portugal, ni à Venise, et moins encore à Gènes, sa patrie, où ses paroles avaient été prises pour le délire de l'orgueil.

Bossi, comme tant d'autres écrivains qui se sont occupés de l'époque glorieuse de l'Espagne sous le règne de Ferninand et d'Isabelle, a commis l'erreur d'en parler comme s'il s'était agi du commencement du xix^e siècle, où l'Espagne était arrivée à un état de décadence et de prostration que tout le monde connaît.

Bossi suppose que Christophe Colomb était apparenté avec les deux Amiraux du nom de Colomb, oncle et neveu qui ont servi sous les drapeaux français. Ceci n'est pas encore avéré. On sait seulement par tradition que Colomb assurait qu'il n'était pas le seul Amiral du même nom qu'il y avait eu dans sa famille. De toute façon, ce qui est certain c'est que Colomb était né à Gènes, où son père, Domenico Colombo, exerçait le métier de cardeur de laines ou tisserand de drap, profession qui, dans une ville éminemment industrielle et commerciale comme l'était Gènes, ne devait pas être considérée comme un métier dénigrant.

Dans l'acte passé à Séville en Février 1498 por l'institution du majorat, Colomb dit: «*Siendo yo nacido en Génova..... sostenga siempre en la ciudad de Génova una persona de nuestro linaje, pues que della salí y en ella nací.....*» (*)

Son fils D. Fernando déclare aussi dans son testament que son père était génois (*jinovés*).

Bossi assure que Colomb se maria à Cordoue avec Doña Beatriz Enriquez, mère de D. Fernando, affirmation complètement gratuite, que plusieurs écrivains ont pourtant admise.

Don Fernando Colomb, fils distingué du premier Amiral des Indes, en était fils naturel.

Quant à la naissance de Colomb, Bossi s'incline à croire qu'elle eut lieu en 1446; mais il se trompe également en ceci, car d'après le témoignage respectable de Bernaldez, *curé de los Palacios*..... «*Colomb, se trouvant à Valladolid, en 1506, mourut au mois de mai, in senectute bona*..... âge d'environ soixante et dix ans.....» Outre ce témoignage, il résulte de plusieurs documents dignes de foi, et son fils D. Fernando l'a consigné aussi, que Colomb commença à naviguer à l'âge de 14 ans, et voyagea pendant 23 années consécutives, jusqu'à ce qu'il alla s'établir à Lisbonne, vers 1472. Il dut par conséquent naître vers 1436.

En outre, en 1459 Colomb commandait une galère du roi René d'Anjou. S'il était né en 1446, comme le prétend Bossi,

(*) Etant né à Gènes, je veux toujours soutenir dans cette ville un bre de ma famille, puisque j'y suis né et que j'en suis sorti.

dría entonces trece años, lo cual no es sólo un absurdo, sino que está en contradicción con la edad en que se sabe positivamente que empezó á dedicarse á la navegacion. En cambio, partiendo del supuesto de que el año de su nacimiento fuera el de 1436, no hay inconveniente alguno en que un hombre eminente como era Cristóbal Colón, tuviese el cargo de un buque á los veintitrés ó veinticuatro años de edad.

El libro de Bossi, á pesar de la pasión con que está escrito, es y será siempre apreciable, por la solicitud con que su autor recopiló todos los datos que podían servirle para dar á luz su trabajo con todas las mayores garantías de exactitud y de certeza.

El ejemplar italiano que existe en el Museo Naval de Madrid está adornado con varios grabados, y el dibujo de uno de ellos se atribuye al mismo Colón.

il n'aurait eu que treize ans en 1459, ce qui est absurde et en contradiction avec l'âge auquel l'on sait positivement qu'il commença à naviguer. Par contre, en supposant qu'il soit né en 1436, il n'y a plus d'inconvénient à admettre qu'un homme éminent comme il l'était, fût chargé, à l'âge de 23 ou 24 ans, du commandement d'un vaisseau.

L'ouvrage de Mr. Bossi, malgré l'animosité qui s'y révèle, est néanmoins, et restera toujours, digne d'estime, à cause de l'intérêt avec lequel l'auteur y a réuni tous les renseignements qui pouvaient lui être de quelque utilité dans la composition de son œuvre, avec toutes les garanties d'exactitude et de véracité désirables.

L'exemplaire italien de l'ouvrage de Mr. Bossi, conservé au Musée Naval de Madrid, est orné de plusieurs gravures, et l'on attribue à Colomb lui-même le dessin de l'une d'elles.

HELPS

En 1868 publicó en Londres Mr. Arturo Helps la *Vida de Cristóbal Colón*, que en 1870 fué traducida al italiano en Florencia.

El libro está escrito con imparcialidad y buen criterio, y en medio de la admiración que siente el autor por los altos hechos del Almirante, no escatima tampoco sus elogios á los humildes amigos de Colón, el P. Juan Pérez y el médico Hernández, de Palos, á sus protectores Santángel y Quintanilla, y especialmente á los magnánimos reyes Isabel y Fernando.

Es muy digno de notar, y conviene tener presente para confusión de los que quieren manchar la honrada memoria de los Reyes Católicos, asegurando que eran favorables á la esclavitud, lo que sobre este particular dice el juicioso Mr. Helps. El Almirante envió en 1494 á los Reyes de España una Memoria acerca del estado en que se encontraba la isla Española ó de Haití. En uno de los párrafos sugiere que para el bien de las almas de los indios canibales, convendría aprehender cuantos más se pudiera, haciéndolos esclavos que se deberían cambiar por víveres y pertrechos de los que trajesen las carabelas para la colonia. Y dice Mr. Helps (*): «Creemos, por no hacer injuria á Colón, que estimaba rectos los motivos que lo inclinaban á esta proposición; sin embargo, es forzoso conceder que indicaba clarísimamente el tráfico de esclavos. Fernando é Isabel, para honra suya, contestaron así: *En esto se ha suspendido por agora*

(*) *Vita di Cristoforo Colombo*, p. 81.

Mr. Arthur Helps publica á Londres, en 1868, la vie de Colomb, qui fut traduite en italien, et publiée à Florence, en 1870.

L'impartialité et le bon sens resplandissent dans cet ouvrage, et malgré l'admiration que les hauts faits de l'Amiral inspirent à l'auteur, il ne marchandé ses éloges ni aux humbles amis de Colomb, le Père Juan Pérez et le médecin Hernández, de Palos, ni à ses protecteurs Santangel et Quintanilla, et moins encore aux magnanimes Rois Catholiques Ferdinand é Isabelle.

Il est très utile de tenir compte, afin de confondre ceux qui croient souiller la mémoire des Rois Catholiques en prétendant qu'ils favorisèrent l'esclavage, de ce que dit très sensément à ce sujet Mr. Helps: L'Amiral envoya en 1494 un mémoire aux rois d'Espagne sur l'état où se trouvait l'île Espagnole, autrement nommée Haïti. Dans un passage de ce rapport, Colomb faisait observer que pour le bien des âmes des indiens cannibales, il conviendrait de s'emparer du plus grand nombre possible de ceux-ci, et de les retenir en esclavage, afin de les échanger contre des denrées et autres objets apportés par les caravelles de la colonie. Nous supposons—ajoute Mr. Helps (*),—«Car nous ne voulons pas offenser la mémoire de Colomb, qu'il croyait honnêtes les motifs qui le poussaient à faire cette proposition; il faut cependant convenir que le trafic des esclaves y est très clairement indiqué. Ferdinand é Isabelle firent, à leur honneur, la réponse sui-

(*) *Vita di Cristoforo Colombo*, p. 81.

«hasta que venga otro camino de allá y escriba el Almirante lo que le pareciere.»

Y añade más abajo: «Esta proposición de establecer la esclavitud fué sabia y magnánimamente puesta de lado.»

En resumen, el libro de Mr. Helps, que es un pequeño volumen en 8.º, de 152 páginas (en italiano), puede figurar en primera línea entre los que se han ocupado del mismo asunto, por lo mismo que no tiene pretensiones.

«vante: «En cela toute résolution a été suspendue pour le moment et jusqu'à l'arrivée d'une autre lettre de l'Amiral disant ce qu'il en pense.»

Et il ajoute un peu plus loin: «Cette proposition, qui tendait à l'établissement de l'esclavage, fut sagement et magnanimement mise de côté.»

En un mot, l'ouvrage de Mr. Helps, qui forme un petit volume in-8º, de 152 pages (édition italienne), peut figurer en première ligne entre tous ceux qui traitent de cette matière, d'autant plus qu'il est écrit sans aucune prétention.

ROSELLY DE LORGUES

El conde Roselly de Lorgues publicó en Francia en 1857 la *Historia de Cristóbal Colón y de sus viajes*, que fué traducida inmediatamente al castellano por D. Mariano Juderías (Cádiz).

Entusiasta decidido de Colón, y admirador de sus virtudes cristianas, Mr. Roselly de Lorgues hace un estudio detenido de los hechos de aquel grande hombre, y con notoria parcialidad deduce de los documentos que ha consultado las consecuencias más desfavorables para España.

Es partidario de que en Génova nació Colón en 1436, y de que los antepasados más próximos del Almirante eran de humilde cuna, sin negar que estuviera enlazado con otras ramas de noble estirpe.

Afirma que D.^a Beatriz Enríquez era mujer legítima de Colón, sin duda para salvar á su héroe de la acusación de amancebamiento, y se esfuerza en presentar al descubridor del Nuevo Mundo, no sólo como un navegante consumado y un sabio cosmógrafo, sino también como un verdadero santo, digno de ocupar un puesto en los altares.

La obra consta de dos tomos en 4.º; y, aunque por ser un continuado panegírico de Colón desfigura á veces ciertos pasajes de su vida, podría considerársela como una de las mejores que se han escrito en los tiempos modernos, si además no estuviere inspirada en un espíritu de ciego proselitismo.

Le comte Roselly de Lorgues publia en France, en 1857 son *Histoire de Christophe Colomb et de ses voyages*, qui fut aussitôt traduite à l'espagnol par D. Mariano Juderías (Cádiz).

Partisant enthousiaste de Colomb et admirateur surtout de ses vertues chrétiennes, Mr. Roselly de Lorgues fait une étude approfondi des faits du célèbre navigateur, et, poussé par un esprit de partialité notoire, il tire des documents qu'il a consulté les conclusions les plus défavorables pour l'Espagne.

Il partage l'avis de ceux qui croient que Christophe Colomb naqui à Gènes en 1436, issu de parents humbles, sans nier toutefois l'existence de plus nobles branches dans l'arbre de sa famille.

Il affirme que doña Beatriz Enríquez était l'épouse légitime de l'Amiral, sans doute pour le défendre de l'accusation d'une union illégitime, et il s'efforce à nous présenter son héros, non seulement comme un navigateur consommé et comme un savant cosmographe, mais aussi comme un vrai saint, digne d'être vénéré sur les autels.

L'ouvrage du comte Roselly de Lorgues, composé de deux volumes in-4º, n'est, en somme, depuis le commencement jusqu'à la fin, qu'un panegyrique de Christophe Colomb, et maints faits de la vie de ce grand homme y ont été défigurés. Malgré tout, cette *Histoire de Colomb* pourrait être regardée comme l'une des meilleures qui ont paru dans les temps modernes, si elle n'était tout entière inspirée dans un esprit d'aveugle prosélytisme.

MANRIQUE

El libro publicado por el Sr. Manrique en 1890, bajo el título de *Guanahani* (*) tiene muchos puntos de semejanza con el folleto del Sr. Leyva. El ilustrado canario y el erudito cubano convienen en que es la *Watling* la primera isla descubierta por Colón, en la derrota que siguió entre las islas Lucayas; en que las Islas de Arena son los Cayos Jumentos (Ragged) del veril NE. del Banco de

(*) *Guanahani*.—*Investigaciones histórico-geográficas sobre el derrotero de Cristóbal Colón, etc.*, por D. Antonio María Manrique, 1890. Arrecife (Canarias).

Le livre publié en 1890 par Mr. Manrique, sous le titre de *Guanahani* (*), a des points de ressemblance avec la brochure de Mr. Leyva. L'un et l'autre conviennent que la première île découverte par Colomb est celle que l'on désigne aujourd'hui par le nom de *Watling*. Ils sont aussi d'accord sur la route suivie entre les Lucayas. Ils affirment tous deux que les îles de Sable sont les *Cayos Jumentos* (Ragged), qui se

(*) *Guanahani*, *Investigaciones histórico-geográficas sobre el derrotero de Cristóbal Colón etc.*, par D. Antonio María Manrique, 1890, Arrecife (Canaries).

Bahama, y en que el insigne Almirante fué á recalar al puerto de Gibara.

En el rumbo que llevó Colón desde el puerto de Gibara (que llamó de San Salvador) hacia el O., discrepan los señores Leyva y Manrique, pues mientras éste ve claramente en el puerto de Nuevitas el que denominó el Almirante *Rio de Mares*, como efectivamente es así, da aquél por supuesto que corresponde tal señalamiento al puerto del Padre, en lo que evidentemente está equivocado.

Examina el Sr. Manrique en su libro los errores en que han incurrido la mayor parte de los americanistas y colombinos, y tomando como punto de partida el puerto de Gibara, en la costa N. de Cuba, traza hipotéticamente la derrota en sentido contrario á la que trae el sumario de Las Casas, y al dar con los Jumentos (*Ragged*) deduce con plena certidumbre que son las Islas de Arena de Colón.

Explica la verdadera y natural significación de las *Múcaras* piedras ó escollos que no velan, las cuales han sido admitidas infundadamente por algunos como las citadas Islas de Arena.

Con notable juicio va refutando una por una las diferentes teorías sustentadas acerca de los puntos visitados por el gran navegante genovés, y rechaza la opinión caprichosa de Mr. Gibbs, adoptada también por Fernández Navarrete, de que la isla del Gran Turco fuese la primera descubierta, ó sea la de *San Salvador* de Colón. Demuestra las razones que existen para asegurar que la isla del Gato no puede ser tampoco la *Guanahani*, y establece en cambio los fundamentos que hay en favor de la *Watling* de los filibusteros.

Al tratar de la luz que vió Colón la noche del 11 de Octubre y que con él creyó ver también Pedro Gutiérrez, supone razonablemente el Sr. Manrique que no debía proceder de tierra, y se inclina á creer que estuviese á bordo de la *Pinta*, que iba delante, ó tal vez en alguna pequeña embarcación de indios pescadores.

Estudia el rumbo de las carabelas al descubrir la tierra y la travesía que siguieron después, así como su derrota al longo de la costa N. de Cuba, haciendo discretas observaciones acerca del valor que tendría en su concepto la declinación de la aguja magnética en aquella época y por aquellos parajes.

El trabajo del Sr. Manrique es de incontestable mérito, tanto más, cuanto que para llevarlo á cabo ha tenido que adivinar, por decirlo así, todo lo que por carecer de documentos ó libros de consulta no podía conocer ó comprobar. Por eso dice con justa razón, en una de sus notas, «que casi milagrosamente ha logrado adquirir muchos datos, por ser muy escasos los que se encuentran en un punto destituido de bibliotecas y librerías como lo es Lanzarote.»

El Sr. Manrique, á quien su acendrado patriotismo no le impide ser imparcial y amante de la justicia, reivindica para Colón toda la gloria del descubrimiento de las Indias occidentales, dejando á Pinzón y á los demás que contribuyeron

trouvent au NE. du banc de Bahama, et que Colomb aborça l'île de Cuba au port de Gibara.

Où les deux écrivains mentionnés diffèrent d'opinion, c'est au sujet de la route suivie par l'Amiral à son départ du port de Gibara, qu'il nomma San Salvador. Et tandis que Mr. Manrique voit distinctement dans le port de Nuevitas celui que Colomb appela *rio de Mares*, Mr. Leyva affirme que c'est au port du Père qu'appartient cette dénomination, ce en quoi il se trompe évidemment.

Monsieur Manrique examine dans son ouvrage les erreurs dans lesquelles sont tombés la plupart des américanistes et des colombins; et prenant comme point de départ le port de Gibara, sur la côte N. de Cuba, il trace par hypothèse la route de Colomb en sens contraire à celle qu'indique l'extrait de Las Casas; et lorsqu'il arrive aux îles *Jumentos* (*Ragged*), il déduit avec certitude que ce sont les *îles de Sable* de Colomb.

Monsieur Manrique explique la signification naturelle des *Múcaras*, roches ou écueils à fleur d'eau, qui ont été prises sans raison plausible pour les *îles de Sable* en question.

Il réfute ensuite d'une manière remarquable, les unes après les autres, les différentes théories qui ont été admises relatives aux endroits visités par le grand navigateur génois, et il combat l'assertion capricieuse de Mr. Gibbs, adoptée aussi par monsieur Fernández de Navarrete, lesquels voudraient que l'île du *Grand Turc* fût celle que Colomb découvrit le 12 octobre, et qu'il appela *San Salvador*. Il établit ensuite les motifs qui s'opposent à ce que l'île *Guanahani* soit celle du Cat, et expose ensuite les raisons qui existent pour assurer que c'est l'île *Watling* des flibustiers.

Lorsqu'il s'occupe de la lumière aperçu par Colomb dans la soirée du 11 Octobre, et que Pero Gutierrez crut distinguer aussi, Mr. Manrique pense très judicieusement que cette lumière ne provenait point de la terre, et il suppose qu'elle pouvait très bien se trouver à bord de la *Pinta*, qui marchait assez en avant, ou bien sur quelque canot de pêcheur indien.

L'auteur fait ensuite une étude de la route suivie par les caravelles au moment de la découverte, et dans la traversée qu'elles firent ensuite, ainsi que l'itinéraire de son excursion le long de la côte N. de l'île de Cuba. On rencontre aussi, à cet endroit, des observations remplies de bon sens au sujet de la déclinaison de l'aiguille aimantée à cette époque et dans ces parages.

L'ouvrage de Mr. Manrique est d'autant plus remarquable que cet écrivain a été forcé de deviner, pour ainsi dire, tout ce que, faute de documents et de livres de consultation, il ne pouvait savoir, ou du moins vérifier. Aussi dit-il fort justement dans l'une des *Remarques* de son ouvrage: «C'est presque miraculeusement que j'ai pu acquérir la plupart des notices, dans une ville comme Lanzarote, dépourvue de bibliothèques et de librairies.»

Monsieur Manrique, que son ardent patriotisme n'empêche pas d'être impartial et d'aimer la justice, revendique pour Colomb toute la gloire de la découverte des Indes occidentales, laissant les frères Pinzon et les autres qui contribuèrent

al éxito de aquella magna empresa en el lugar de meros auxiliares, más ó menos importantes, según el papel que desempeñaron.

Finalmente, el interesante libro del Sr. Manrique, que me hubiera prestado gran utilidad si antes lo hubiese conocido, viene á confirmar más y más la interpretación que queda explanada respecto á los hechos principales que constituyen el motivo de mi modesto trabajo.

au succès de cette colossale entreprise, au rang de simples auxiliares, plus ou moins importants, selon le rôle joué par chacun.

Je dois dire, pour terminer, que le livre si intéressant de Mr. Manrique, qui m'eût été d'une grande utilité si je l'avais connu plus tôt, me confirme plus que je ne l'étais, dans l'interprétation que j'ai donnée des principaux faits de la découverte, dans mon modeste travail.

LA FAMILIA DE COLÓN

Aunque este ensayo se ha emprendido con un objeto determinado y concreto, y no era mi ánimo hacer incursiones en otros terrenos que no entran en manera alguna en el plan que me he propuesto, después de la consulta que he hecho de varios escritos que con más ó menos extensión se ocupan de Colón, su vida y sus viajes, me ha parecido que, siquiera á título de noticia curiosa, no había de ser inoportuno extractar en este apéndice lo que se conoce acerca de los antepasados del descubridor del Nuevo Mundo, sus allegados y descendientes.

La familia Colombo se extendió no sólo por muchas poblaciones de la alta Italia, como Génova, Cogoleto, Saona, Cuccaro, Piacenza y Milán, sino también por las costas de Francia bañadas por el golfo de León.

Si por ventura Colón descendía de noble estirpe (*), reveses de fortuna ó los vaivenes de la frágil naturaleza humana hicieron quizás bajar á sus abuelos de una posición elevada, obligándoles á abrazar otra más humilde, que, si entonces se miraba hasta cierto punto con menosprecio, no imprimía sin embargo verdadera mancha en aquellos que ganaban su sustento con el sudor de su frente y el industrioso trabajo de sus manos; y más en una ciudad eminentemente mercantil como era Génova.

Fueron los padres de Colón Domenico Colombo, cardador de lanas ó tejedor de paños, establecido en Génova la mayor parte de su vida, hijo de Giovanni Colombo, natural de Quinto, y Susana Fontanarossa, hija de un labrador de aquellos contornos.

No ha satisfecho á muchos que Colón haya por sí mismo ilustrado con sus altos hechos su linaje, y quieren suponerlo oriundo de los condes y señores del Castillo de Cuccaro (**);

(*) «La gloria de mi padre era tan grande, que no necesitaba que lo ilustrasen sus antepasados.»—*Vida de Colón*, por D. Fernando.

(**) Burgos, *Blasón de España*.

En un opúsculo recientemente publicado por D. Francisco Uhagon se prueba que Colón era natural de Saona, cerca de Génova.

Bien que cet essai ait été entrepris dans un but bien déterminé, et malgré que je n'aie pas eu l'idée de pénétrer sur d'autres terrains qui n'entrent point dans le plan que je m'étais tracé, après avoir consulté divers documents relatifs à Christophe Colomb, à sa vie et à ses voyages, j'ai cru devoir rapporter ici, ne fut-ce qu'à titre de curiosité, ce que l'on sait de plus positif au sujet de la famille du grand navigateur.

Les Colombo se répandirent, non seulement dans un grand nombre des villes de la haute Italie, telles que Gènes, Cogoleto, Savone, Cuccaro, Plaisance et Milan, mais aussi sur les côtes de France qui baigne le golfe de Lion.

Si par hasard Colomb descendait d'une famille noble, comme pourraient le faire croire ces paroles de son fils: «La gloria de mi padre era tan grande, que no necesitaba que lo ilustrasen sus antecesores» (*). *Vida de Colón*, por D. Fernando Colón. Des revers de fortune, ou peut-être aussi les alternatives de notre fragile nature, obligèrent sans doute ses ancêtres à descendre d'une haute position pour en embrasser une autre plus humble et que, bien que regardée à cette époque presque avec mépris, n'imprimait point cependant une tache sur celui qui l'exerçait, puisqu'il gagnait sa vie avec le travail de ses mains, surtout dans une ville comme Gènes, éminemment industrielle et commerciale.

Christophe Colomb était fils de Dominique Colomb, cardeur de laines ou tisserand de drap établi pendant presque toute sa vie à Gènes, fils de Giovanni Colombo, établi à Quinto, et de Suzaune Fontanarosa, fille d'un laboureur des environs de cette ville.

Quelques-uns, cependant, non satisfaits de ce que Colomb ait anobli sa famille par ses hauts faits, veulent le faire descendre des comtes et seigneurs du château de Cuccaro (**). Mais nul

(*) La gloire de mon père était si grande, qu'il n'était pas besoin de celle que pouvaient lui donner ses ancêtres.

(**) Burgos, *Blasón de España*.

Dans une brochure que vient de paraître, publiée par Mr. Uhagon, est prouvé que Christophe Colomb, était né à Savone, près de Gènes.

pero ningún documento ni razón formal pueden presentar en apoyo de su creencia, y sólo se sabe con certeza que ya en 1191 era ciudadano de Génova un Colombo, ascendiente, según toda probabilidad, de nuestro Almirante.

En cuanto á los Almirantes Colombo el viejo y Colombo el mozo, que sirvieron bajo las banderas de Francia como atrevidos corsarios, es de creer que fuesen parientes del descubridor y que á ellos aludía en la carta que escribió á una dama de la aristocracia española, afirmando que él no era el único Almirante que había habido en su familia.

Hallándose Colón en Lisboa en 1474, contrajo matrimonio con D.^a Felipa Muñiz ó Moniz de Mello, de cuya unión fué fruto D. Diego.

La mujer de Colón D.^a Felipa era hija de Bartolomé Perestrello, navegante y piloto entendido oriundo de Italia, y de doña Isabel Moniz.

Es frecuente en Portugal que las mujeres tomen el apellido de su madre, y en segundo lugar el de una de sus abuelas: por esa costumbre D.^a Felipa usaba por primer apellido Moniz y después, el de Mello que era el de su abuela, paterna. Su hijo D. Diego tomó después del de Colón el de Mello ó Melo, probablemente por ser más ilustre que los de Moniz y Perestrello.

En el cuadro que sigue van consignados los individuos de esta ilustre familia, hasta el actual poseedor de los títulos y preeminencias del primer Almirante, llamado vulgarmente el Almirante viejo.

document ni aucune raison sérieuse ne peuvent être présentés à l'appui de cette supposition, et la seule chose que l'on sache d'une façon certaine, c'est que déjà en 1191 un Colombo était citoyen de Gènes, et que c'était sans doute un des ancêtres de notre Amiral.

Quant aux Amiraux Colombo le Vieux et Colombo le Jeune qui servirent sous les drapeaux de la France en qualité de corsaires hardis, il est à supposer qu'ils appartenaient à la famille du grand navigateur, et que c'est à eux que celui-ci faisait allusion dans une lettre qu'il écrivit à une dame de l'aristocratie espagnole, lorsqu'il disait qu'il n'était pas le seul Amiral qu'il y eût dans sa famille.

Etant à Lisbonne à 1474, Colomb y épousa doña Felipa Muñiz ou Moniz de Melo, de laquelle il eut un fils qu'il appela Diego.

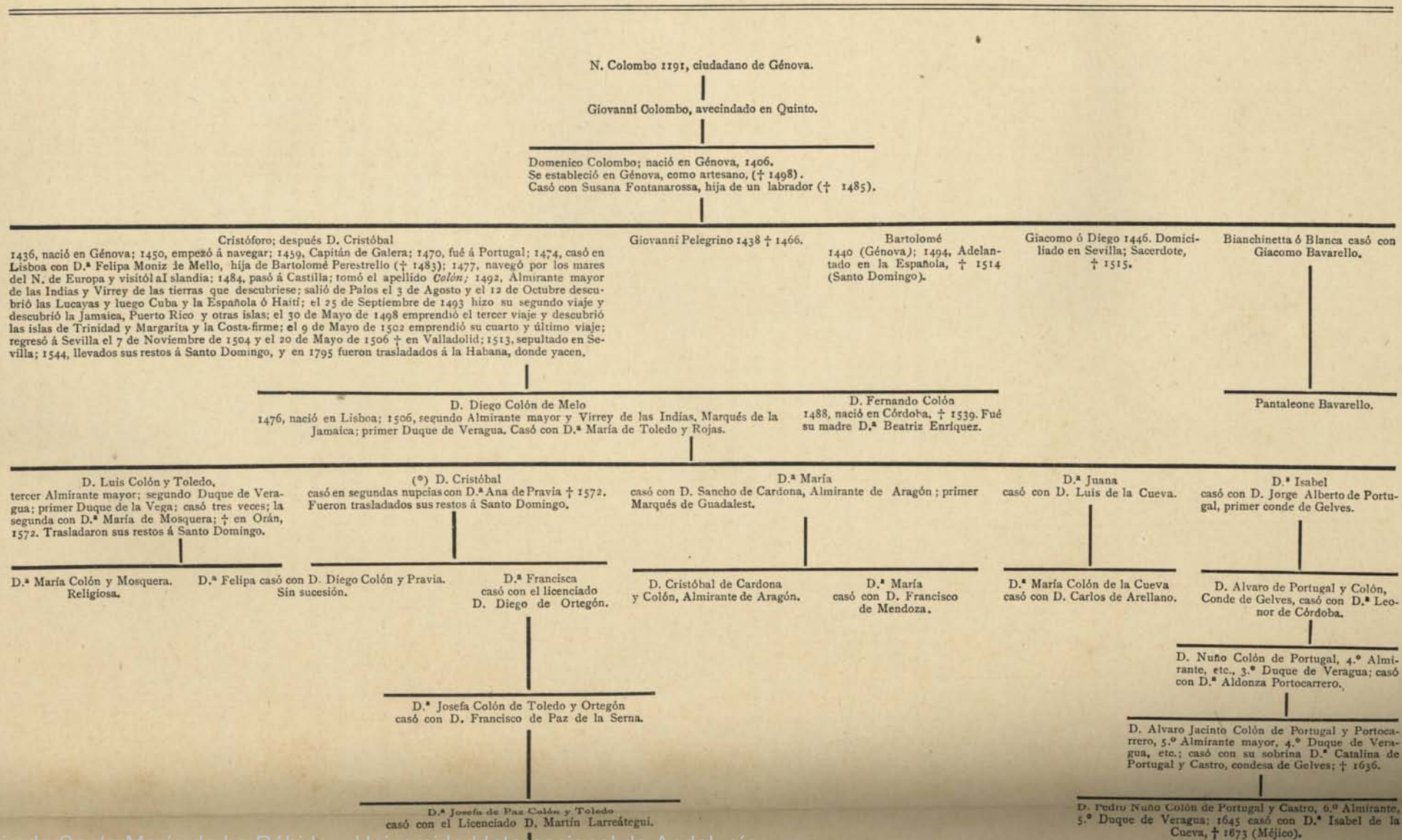
La femme de Colomb, doña Felipa, était fille de Barthélemy Perestrello, navigateur et pilote expert originaire de l'Italie (Piacenza), et de doña Isabel Moniz.

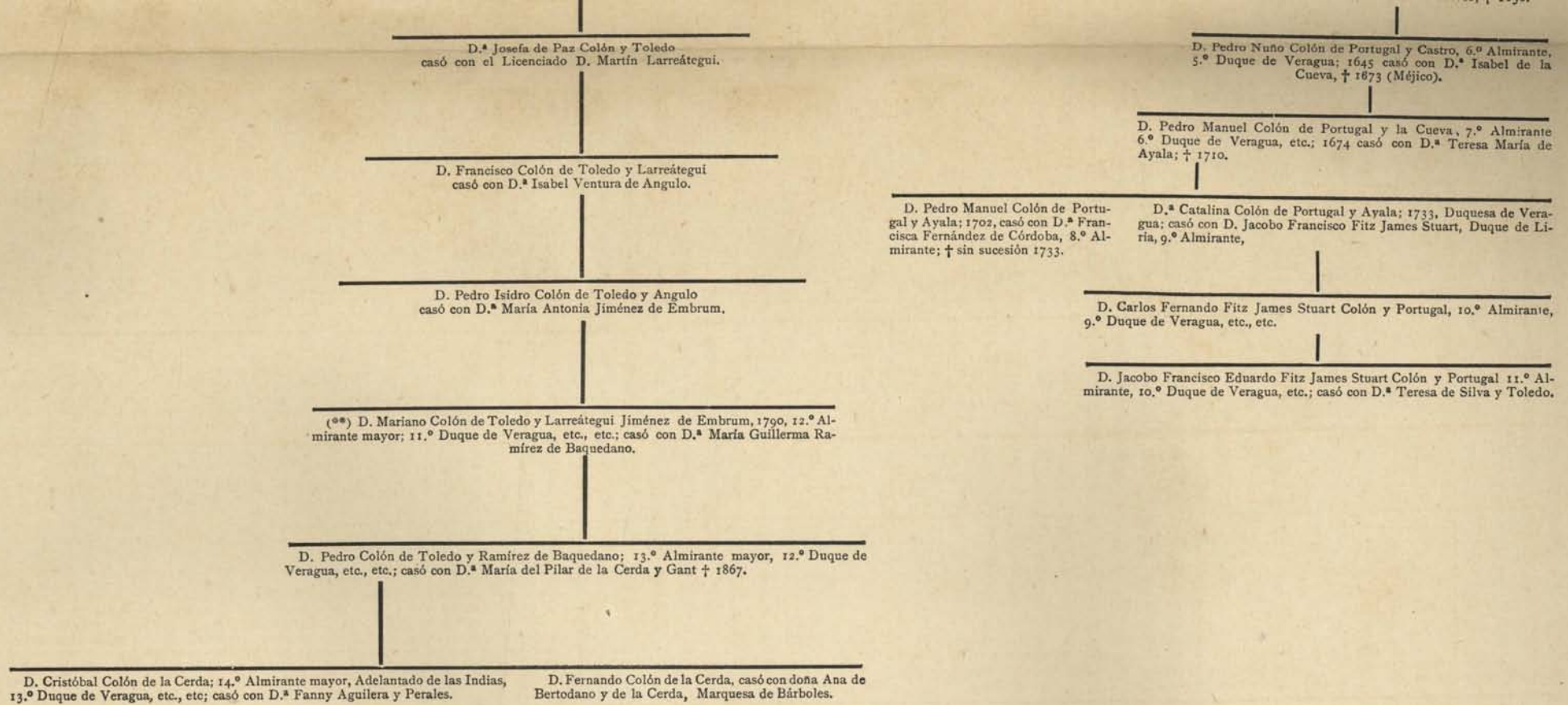
Les femmes en Portugal prennent le plus souvent le nom de leur mère, qu'elles font suivre de celui d'une de leurs aïeules. Voilà pourquoi doña Felipa portait le nom de Moniz et celui de Melo ou Mello, peut-être aussi parce que ce nom Moniz de Melo était plus illustre que ceux de Moniz et de Perestrello.

Dans le tableau ci-après se trouvent les noms des membres de cette illustre famille jusqu'à l'actuel possesseur des titres et des honneurs du premier Amiral, familièrement désigné par le nom de *El Almirante Viejo* (Le Vieil Amiral).

CUADRO GENEALÓGICO

DE LOS ASCENDIENTES Y DESCENDIENTES DEL ALMIRANTE D. CRISTÓBAL COLÓN, SEGÚN LOS DATOS MÁS AUTÉNTICOS.





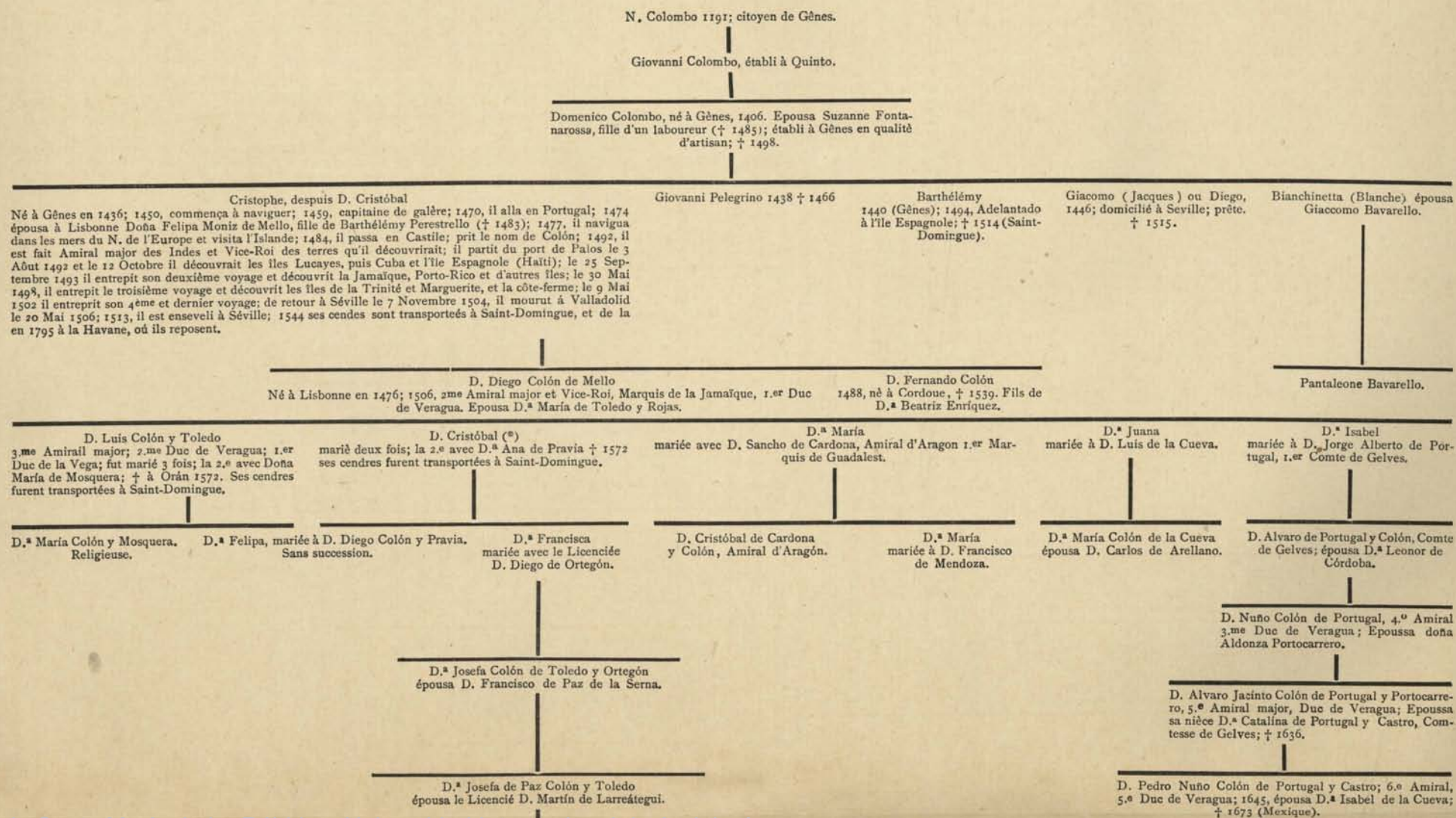
(*) En 1877, de acuerdo con el Revdo. Cochía, Obispo de Santo Domingo, se exhumaron los restos de este Cristóbal, nieto del descubridor, suponiendo que los españoles se habían equivocado en 1795 al llevarse á la Habana los del Almirante viejo. Esta superchería ha sido victoriosamente rebatida por la Academia de la Historia y por la opinión general.

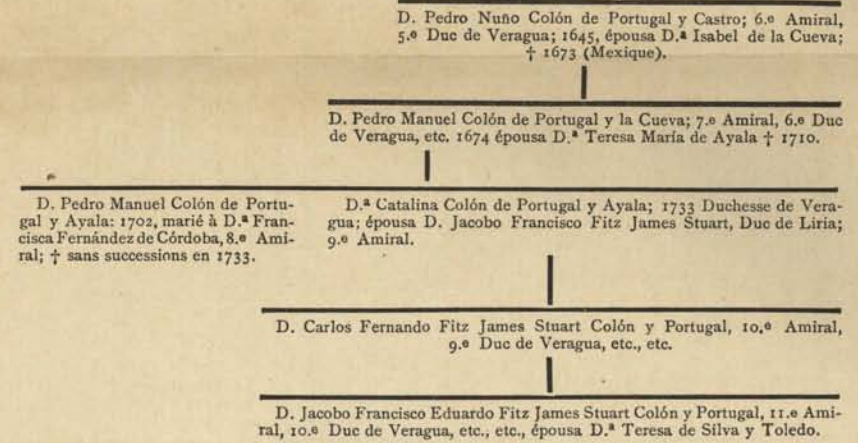
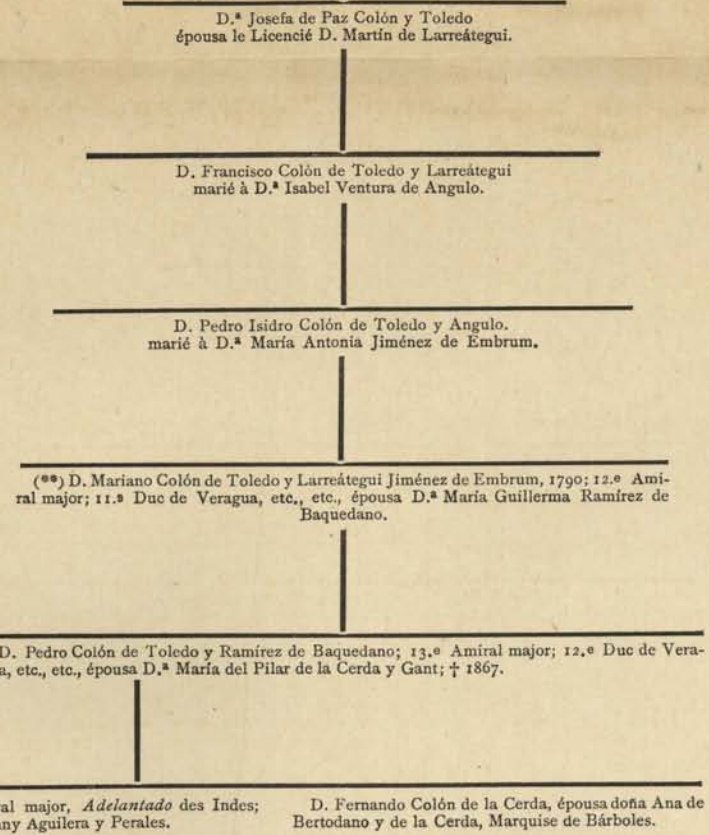
(**) Después de un largo y ruidoso pleito, se declaró mejor derecho á los descendientes de D.^a Francisca Colón y Pravia, que á los de doña Isabel Colón y Toledo.



TABLEAU GÉNÉALOGIQUE

DES ASCENDANTS ET DESCENDANTS DE CHRISTOPHE COLOMB, D'APRES LES DOCUMENTS LES PLUS AUTHENTIQUES.





(*) En 1877, d'accord avec le Rev. P. Cochia, Evêque de Saint-Domingue, les cendres de ce D. Cristobal, petit fils du grand navigateur, furent exhumées, dans la supposition que les espagnols s'étaient trompés en 1795 lors qu'ils transportèrent à la Havane celles du premier Amiral. Cette supercherie a été victorieusement combattue par l'Académie de l'Histoire et par l'opinion générale.

(**) Après un long et bruyant procès, les descendants de D.^a Francisca Colón y Pravia, furent déclarés avoir meilleur droit que ceux de doña Isabel Colón y Toledo.

EXPLICACIÓN DE LAS LÁMINAS

LÁMINA 1.^a

La división de la izquierda contiene la carta moderna de las islas Lucayas en escala reducida, con algo de las costas de Cuba y Santo Domingo; y la división de la derecha, la parte correspondiente á dicho trozo, calcada sobre la carta que publicó Juan de la Cosa en el año 1500.

Al confrontar la primera división con la segunda, prescindiendo en ésta de la incorrección del trazado, de los errores en la situación relativa, en las distancias y en los tamaños absolutos, se ve sin esfuerzo que se corresponden ambas como sigue:

| | |
|---|--|
| La isla Cat..... | Es la Yumay ó la Fernandina. |
| La Watling..... | Guanahani ó San Salvador..... |
| La isla Concepción y el Cayo Rum..... | Ocupan el lugar de una isla sin nombre que bien puede tomarse por el grupo de las islas de Santa María de la Concepción. |
| La isla Larga..... | Saometo ó la Isabela. |
| El grupo de Crooked, etc..... | Haití. |
| Las isletas Planas..... | Dos islitas sin nombre al E. de Haití. |
| La isla Samaná..... | Samaná |
| La isla Mariguana..... | Mayaguana. |
| Las Inaguas grande y chica.... | Baaruco (ó islas de Babeque). |
| Los Caicos..... | Lucayo. |
| Gran Turco..... | Caicemón. |
| La isla Tortuga..... | Tortuga. |
| Frontón de Punta Lucrecia en Cuba..... | Cabo de Cuba. |
| Punta del Guarico..... | Punta del Pico. |
| Puerto de Baracoa..... | Puerto Santo. |
| Punta de las Perlas en Santo Domingo..... | Cabo de Estrella. |
| Bahía del Caracol..... | Puerto de la Navidad. |
| Montecristi..... | Montecristi. |
| Isabela..... | Isabela. |

LÁMINA 2.^a

Es un extracto de la carta de las islas Lucayas, hecho con toda la exactitud posible, en vista de las publicaciones más recientes.

Las islas, los cayos, los puertos y los cabos llevan sus nombres actuales, los que se conocen de los primitivos habitantes y los que fueron impuestos por Colón, que en general no han prevalecido.

La derrota probable seguida por el Almirante, va indicada por una línea cortada, y se indican con anclas los lugares donde fondearon los buques, según aparece en el relato del Diario de navegación.

PREMIÈRE PLANCHE.

L'on voit à gauche la carte moderne des îles Lucayes à une échelle réduite, et une partie des côtes de Cuba et Santo Domingo. A droite se trouve la partie correspondante à cet archipel, calquée sur la carte publiée en 1500 par Juan de la Cosa.

En comparant ces deux cartes, malgré l'incorrection avec laquelle a été tracée la seconde, et malgré les erreurs qu'elle contient quant aux dimensions et à la situation relative des îles, ainsi que dans les distances qui les séparent les unes des autres, l'on voit très aisément qu'elle se correspondent sans le moindre effort, de la façon suivante :

| | |
|---|---|
| L'île Cat..... | Est l'île de Yumay ou Fernandine |
| L'île Watling..... | Guanahani ou San Salvador. |
| L'île de la Concepción et Cayo Rum..... | Occupent l'emplacement d'une île sans nom que l'on peut très bien prendre pour le groupe des îles Santa María de la Concepción. |
| L'île Longue..... | Saometo ou Isabelle. |
| Le groupe de Crooked..... | Haiti. |
| Les petites îles Planas..... | Deux îlots sans nom à l'Est de Haití. |
| L'île de Samana..... | Samana. |
| L'île de Mariguana..... | Mayaguana. |
| La grande et la petite Inagua.. | Baaruco (ou îles de Babeque). |
| Les Caiques..... | Lucayes. |
| L'île du Grand Turc..... | Caicemon. |
| L'île de la Tortue..... | Tortue. |
| Le promontoire de Pointe Lucrece, à Cuba..... | Cap de Cuba. |
| La pointe de Guarico..... | Pointe du Pic. |
| Le port de Baracoa..... | Port Saint. |
| La pointe des Perles, à Saint-Domingue..... | Cap de l'Etoile. |
| La baie de l'Escargot..... | Port de la Nativité. |
| Montecristi..... | Montecristi. |
| Isabelle..... | Isabela. |

DEUXIÈME PLANCHE.

C'est un extrait de la carte des îles Lucayes, fait avec toute l'exactitude possible, en vue des publications les plus récentes.

Les îles, les écueils, les ports et les caps portent leurs noms actuels, ceux que leur donnaient les habitants primitifs, autant qu'ils sont parvenus jusqu'à nous, et ceux que leur donna Colomb. Ces derniers, en général, n'ont pas prévalu.

La route la plus probable de l'Amiral est marquée par une ligne de traits, et les endroits où mouillèrent les caravelles, d'après le récit du journal de bord, sont marqués d'une ancre.

LÁMINA 3.^a

Consta de cuatro divisiones, á saber:

La primera, es una reducción de la carta de las islas Lucayas con la derrota de Colón, según varias autoridades.

Irving, Humboldt y otros designaron á la isla del Gato como la *San Salvador* de Colón.

Muñoz, Markham, Murdoch, Leyva y Manrique se han fijado en la isla *Watling*, que es la opinión general moderna.

Fox creyó que debía ser la Samaná.

De Varnhagen, la Mariguana.

Fernández Navarrete y Gibbs, la mayor de las islas Turcas.

La segunda división contiene un croquis de la isla *Watling* de los filibusteros, *San Salvador* de Colón, ó *Guanahani* de los indios; indicando los parajes donde fondeó, según varias autoridades.

La tercera es una carta calcada sobre la que trae la *Descripción de las Indias*, de Antonio Herrera, en la edición de Madrid de 1730.

La cuarta es parte de una carta del *Atlas universal*, manuscrito de Guillermo Le Testu, que lleva la fecha de 1555.

La comparación de estas cartas (1.^a, 3.^a y 4.^a) con las de las láminas 1.^a y 2.^a, conduce á evidenciar que la isla llamada por los indios Saometo, y conocida también por Saomete, Somato, Jumeto, Xumeto, etc., es la misma que lleva hoy el nombre de *Larga*, y de ningún modo es la *Crooked* (Encorvada) actual, pues que ésta se distingue por las piedras *Mira-por-vos*, que están al S., y por las isletas *Planas* al E. que la caracterizan perfectamente.

TROISIEME PLANCHE.

Elle est divisée en quatre sections, à savoir :

La première est une réduction de la carte des îles Lucayes avec la route de Colomb d'après plusieurs autorités.

Irving, Humboldt et d'autres, désignèrent l'île Cat comme étant l'île que Colomb appela San Salvador.

Muñoz, Markham, Murdoch, Leyva et Manrique se sont prononcés pour Watling, et c'est là l'opinion la plus répandue aujourd'hui.

Fox crut que ce devait être l'île de *Samana*.

De Varnhagen, celle de Mariguana.

Fernández Navarrete et Gibbs, la plus grande des îles Turques.

La deuxième section contient un croquis de l'île Watling des flibustiers, appelée San Salvador par Colomb et Guanahani par les indigènes. Sur ce croquis est marqué l'endroit où mouilla l'expédition, suivant l'avis de plusieurs autorités.

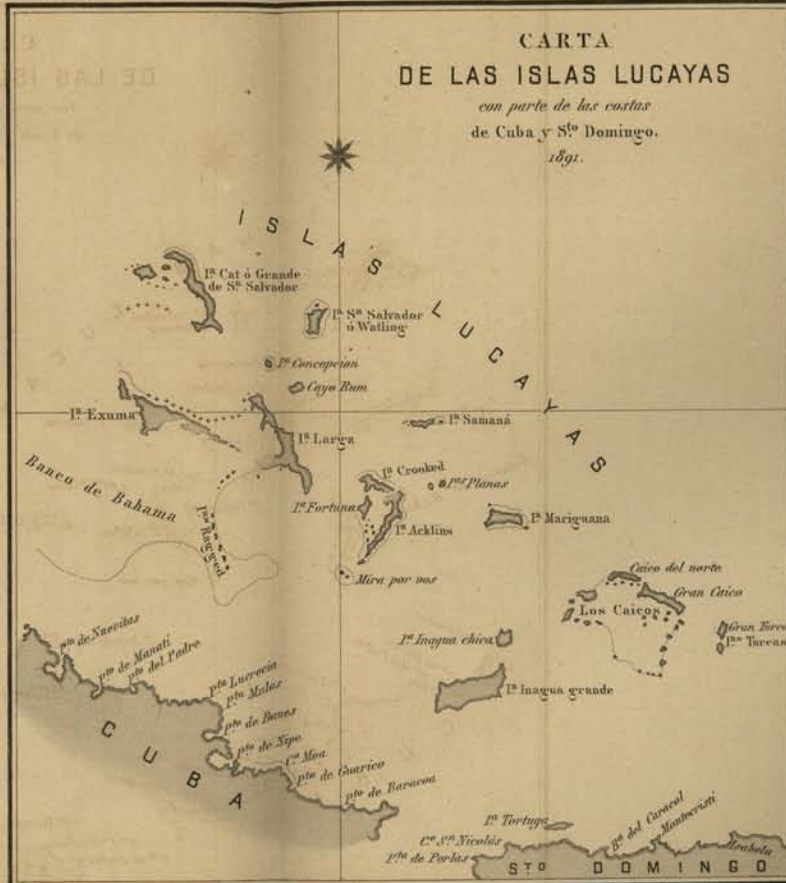
La troisième est une carte calquée sur celle de la *Descripción de las Indias* de Antonio Herrera, édition de Madrid, 1730.

La dernière est une partie d'une carte de l'atlas universel manuscrit de Guillaume Le Testu, qui porte la date de 1555.

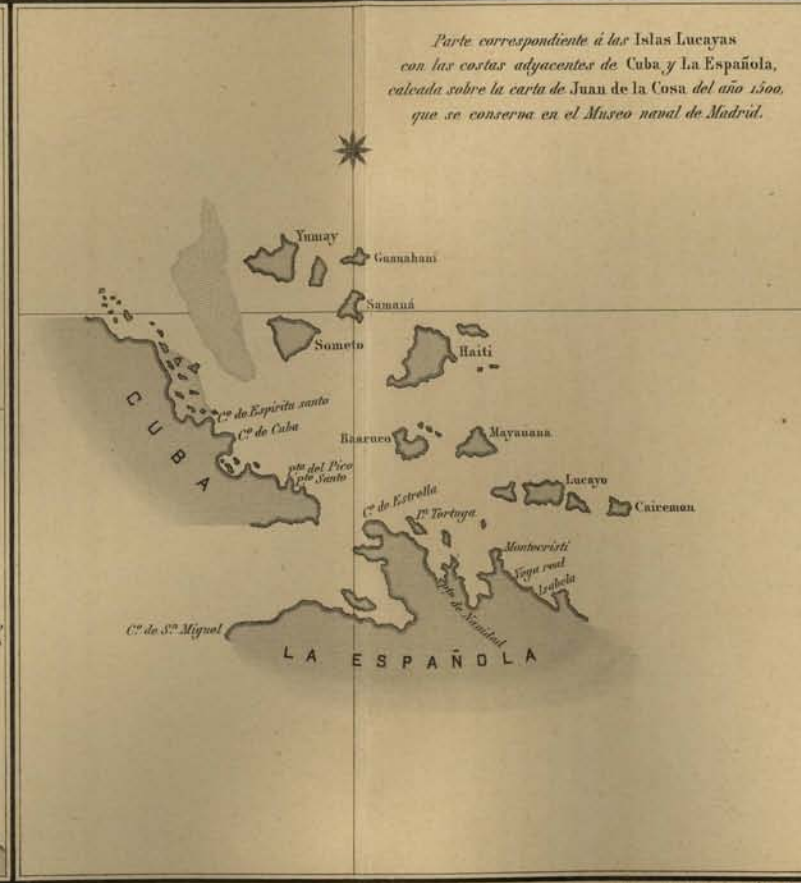
La comparaison de ces cartes (1.^e, 3.^e et 4.^e) avec celle des planches première et deuxième, met en évidence que l'île que les indiens appelaient Saometo, connue aussi sous les noms de Saomete, Somato, Jumeto, Xumeto, etc., est celle qui porte aujourd'hui le nom d'île Longue, et en aucune façon celle de Crooked, car celle-ci se fait remarquer par les rochers *Mira-por-vos* au Sud, et les petites îles Planas à l'Est, que la caractérisent parfaitement.

ERRATAS.

| PÁGINA | COLUMNA | LÍNEA | DICE | DEBE DECIR |
|--------|-----------------|-------|--------------------|--------------------|
| 12 | 1. ^a | 33 | empeña | empeñe |
| 16 | 2. ^a | 6 | elt | et |
| » | » | 41 | trover | trouver |
| 17 | » | 46 | saxante | savante |
| 19 | 1. ^a | 38 | SO $\frac{1}{4}$ S | SE $\frac{1}{4}$ S |
| 21 | » | 8 | NNO | NNE |
| 37 | » | 46 | 22 | 12 |
| 40 | 2. ^a | 12 | du | ou |
| 41 | 1. ^a | 7 | pudiendo | pudo |
| » | 2. ^a | 28 | spagnols | espagnols |
| 43 | » | 37 | de | à |
| 45 | » | 25 | découbrit | découvert |



E. Montoya dibujó.



E. Fagúarúño grabó. S. Bregante la letra.



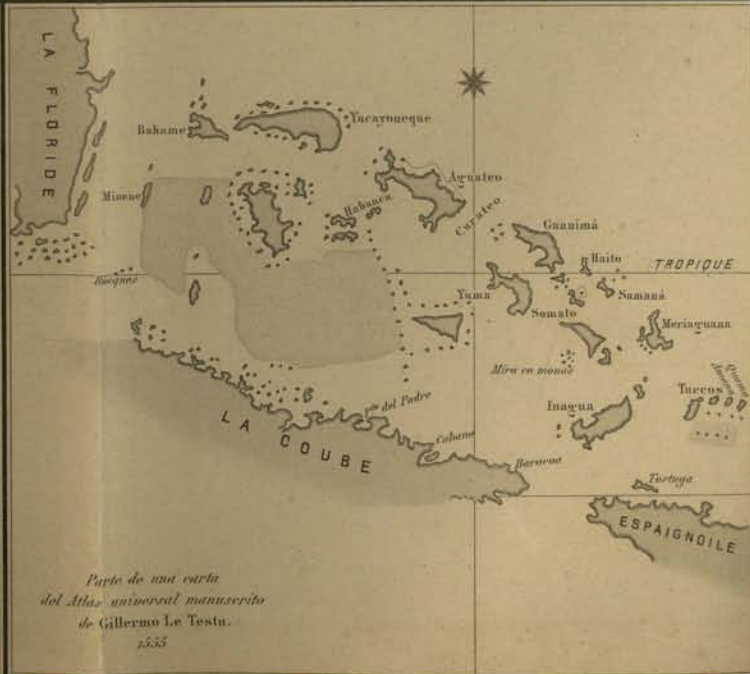
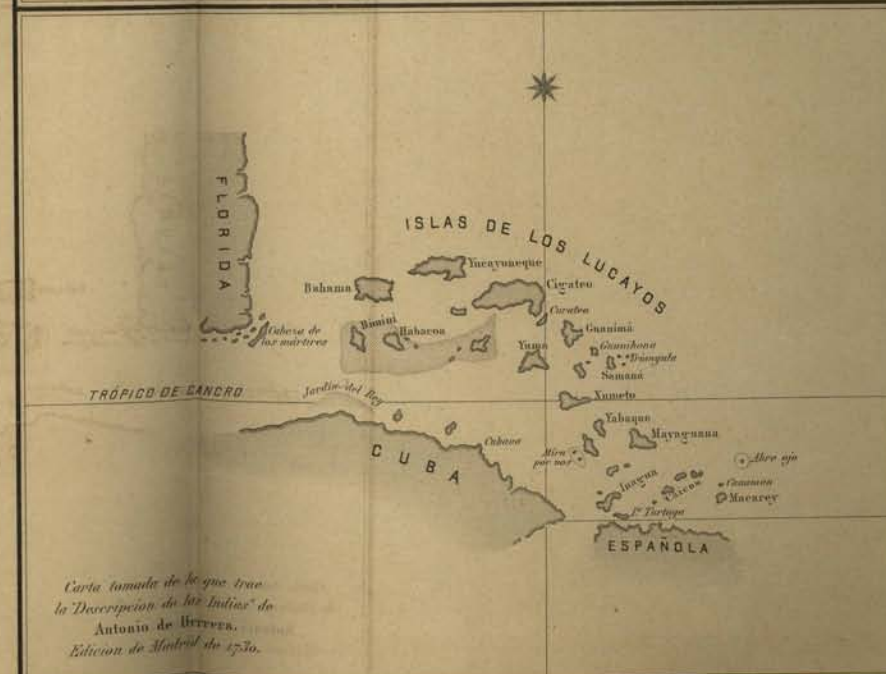
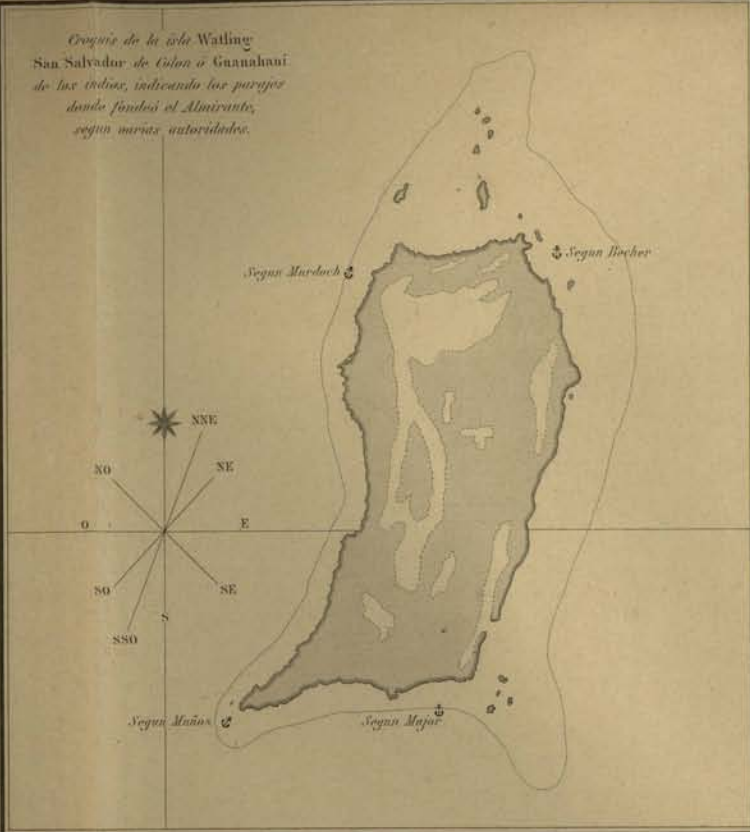
CARTA de una parte DE LAS ISLAS LUCAYAS

y de la costa mas próxima de
CUBA
con los derroteros que siguió el Almirante
D. Cristobal Colon,
en su descubrimiento.



Longitud Occidental del Meridiano de S^a Fernando.

P. Montoya delgado.



Nº 02